


Biblioteca  Valenciana

EJERCICIOS devotos... del



31000001537243

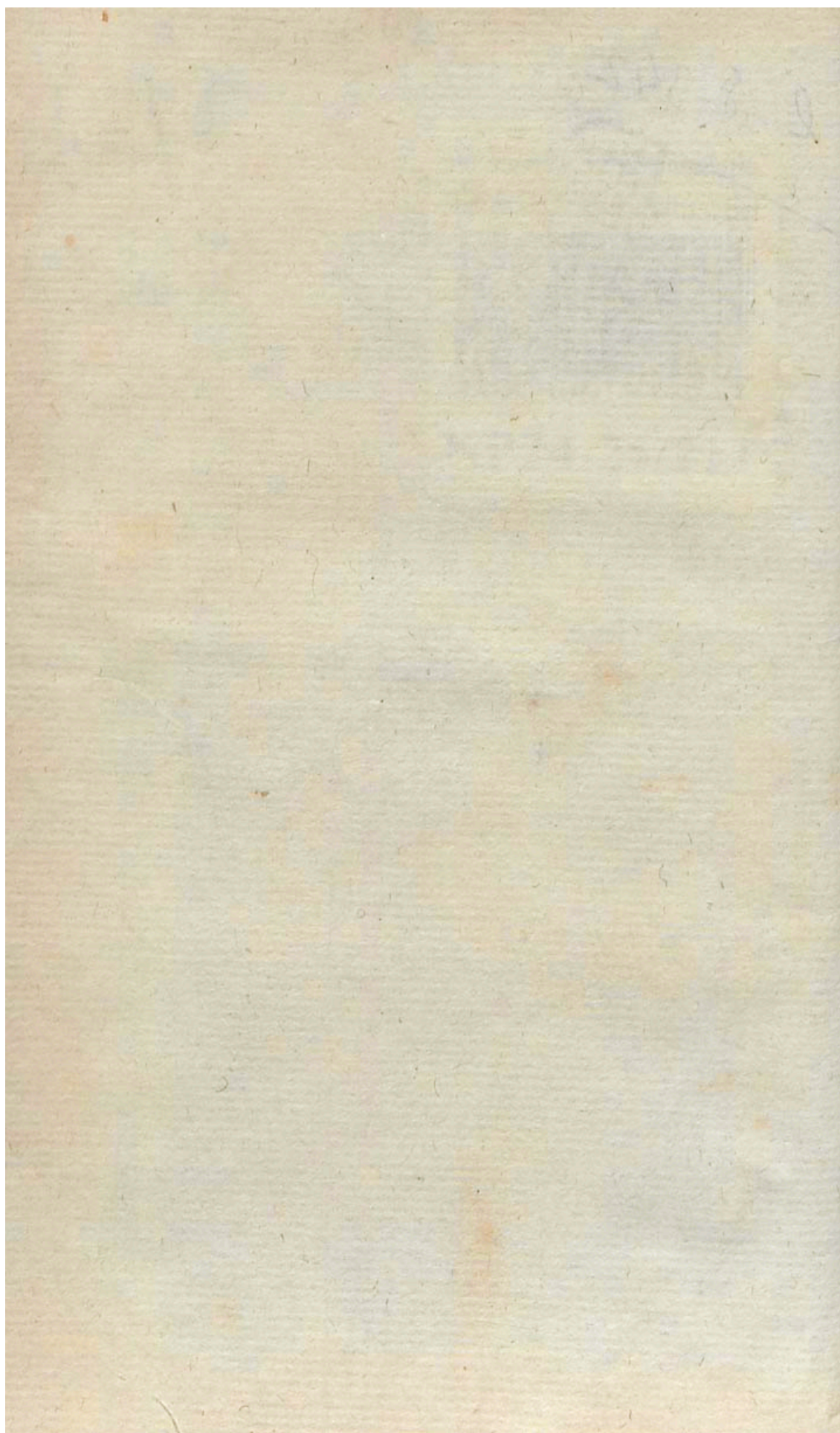
NP24-25/211

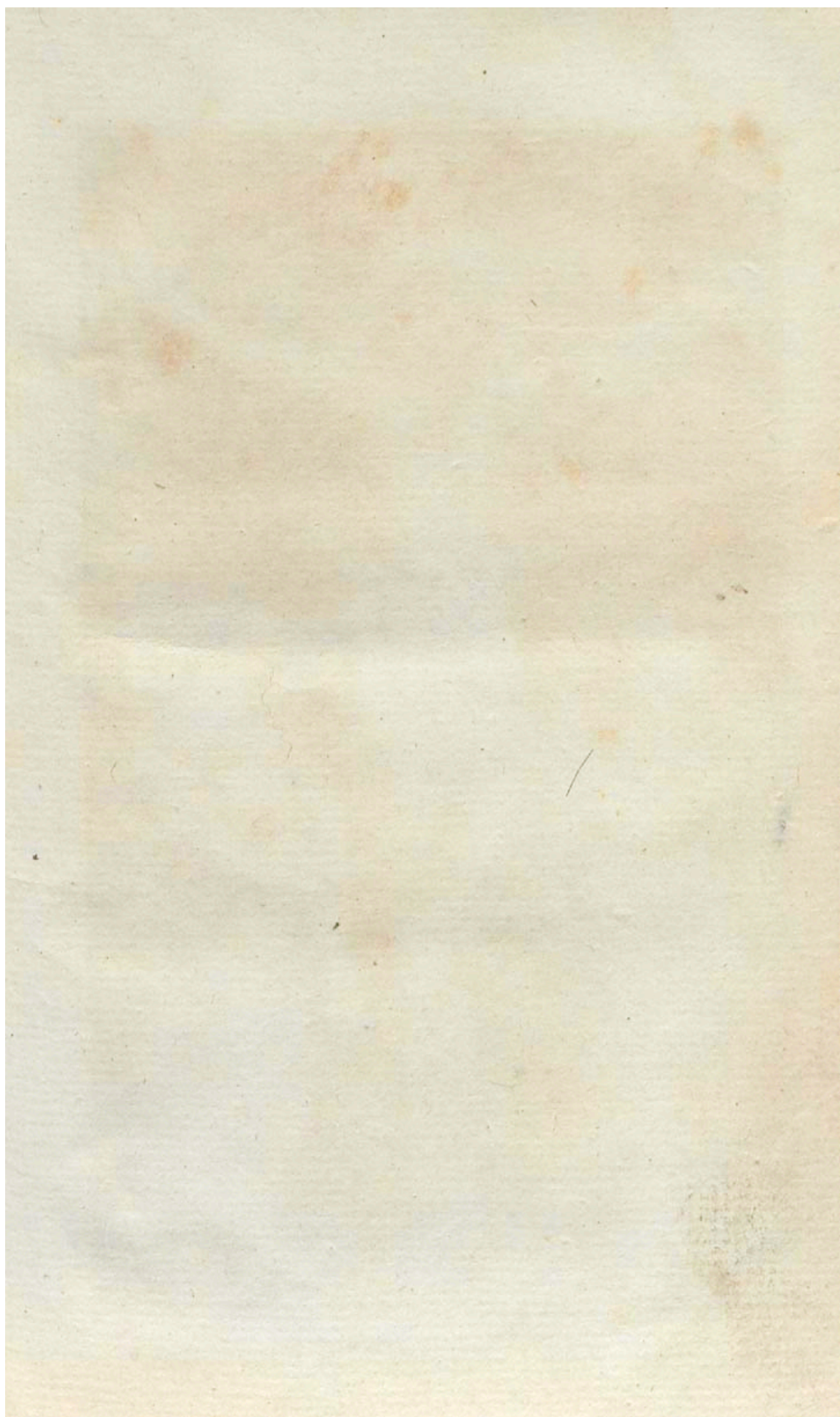
2.8.342

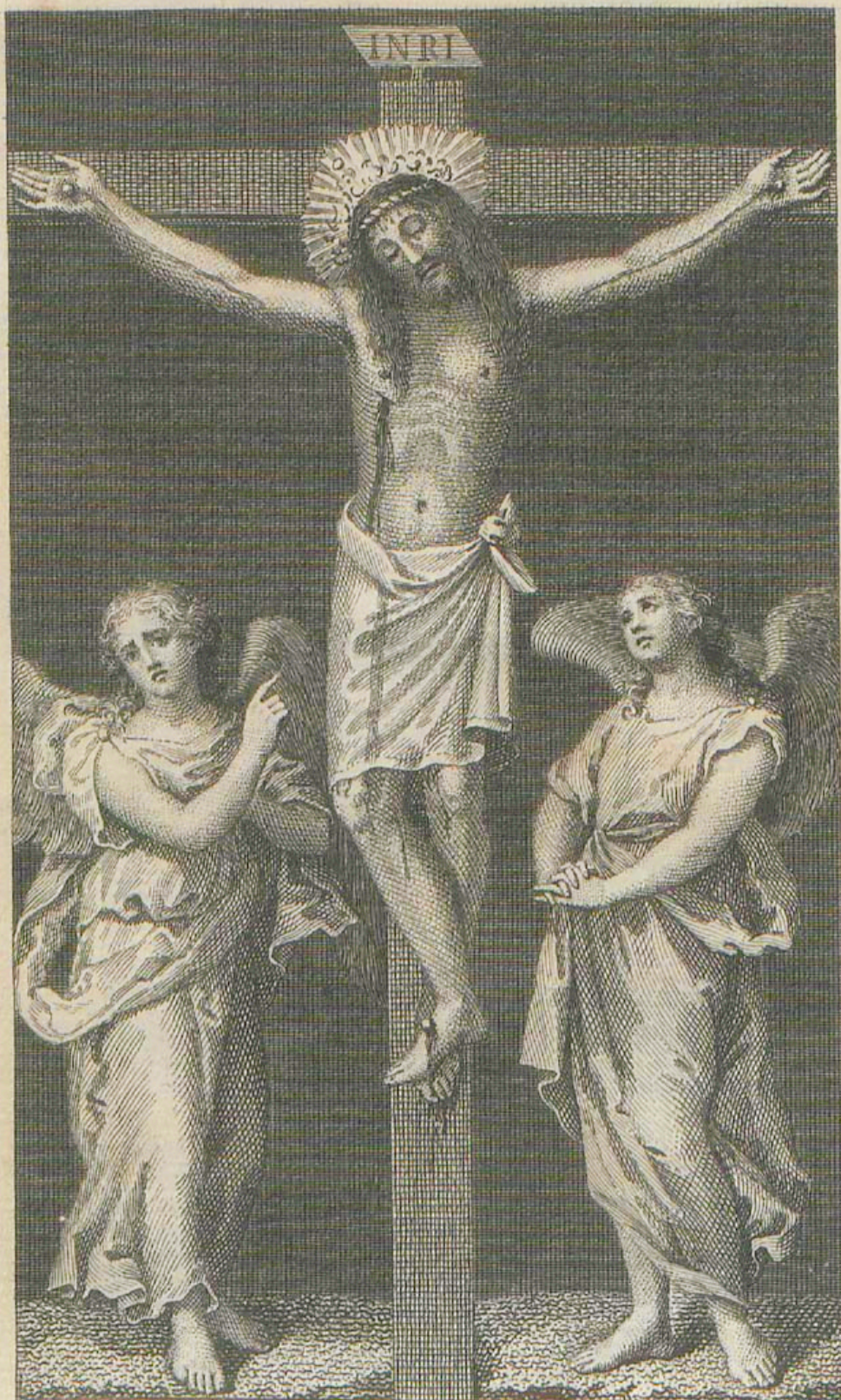
~~11~~
1111

XVIII/3406

8/7d







Lopez del.

Poleguer sc.

ANGELI PACIS AMARE FLEBANT.

Isai. 33. v. 7.

EXERCICIOS DEVOTOS

DE LOS VIÉRNES

DEL CÉLEBRE SANTUARIO

DEL SANTÍSIMO CHRISTO

DEL SALVADOR

DE ESTA CIUDAD,

Ó MEDITACIONES

DISPUESTAS CON AFECTOS TIERNOS,
para todos los Viércoles del año asistir con fruto
á dichos Exercicios, que se hacen por la tarde
en dicho Santo Templo : acomodadas al
Paso de la Pasion que se predica
y medita.

PRECEDE LA HISTORIA DE ESTOS
Exercicios, y pueden hacerse por las devotas
familias en sus casas.

*POR UN SACERDOTE DEVOTO
DE LA PASION.*

EN VALENCIA

POR JOSEPH DE ORGA.

AÑO M.DCCCII.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



A LOS DEVOTOS DE ESTOS EJERCICIOS.

Apenas hay Ejercicios algunos devotos establecidos en esta nuestra tan religiosa Ciudad, que no tengan sus correspondientes Devocionarios, ó Libros de varias oraciones y meditaciones, para ayudar á los corazones tibios, y encender los ya fervorosos á mayor devocion. Solo los devotísimos Ejercicios tan célebres en nuestra Ciudad y fuera de ella de los santos Viérnes, que se celebran en el Santuario de nuestra portentosa y devota Imágen del Santísimo Christo del Salvador, han carecido de todo Devocionario ciento veinte y quatro años, que se hallan fundados. Causa verdaderamente admiracion, que donde tantas almas devotas y doctas se han empleado en varias ocasiones en disponer y proporcionar á los devotos corazones valencianos oraciones muy tiernas, y meditaciones particulares, con el fin de dar digno homenaje á algunos Santos, haya esto propio sido puesto siempre en olvido, para ofrecer igual honor á Jesus Crucificado, en su ternísima y milagrosa Imágen de nuestro Santísimo Salvador de nuestra Ciudad, por medio de los Ejercicios respetables de los Viérnes, que se ha-

cen en su Santuario. Esto se hace tanto mas reparable , y por consiguiente deseable el remedio , quanto la devocion á la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu Christo es la principal , y la fundamental del Christianismo : y la primera , mas necesaria , útil y mas sólida ocupacion y obligacion de todo Christiano , pues de ella ha dimanado el mérito á todas las otras devociones particulares : ella es el recurso del alma en todas sus aflicciones : es su norte de esperanza en todos sus peligros : es el poderoso despertador de los pecadores , y el dulce recreo de los justos. Mi afecto pues , ó Devotos amados á estos santos Exercicios de la Pasion de nuestro Santuario del Santísimo Salvador ; la idea grande , que de ellos he tenido siempre impresa en mi alma ; y el vivo deseo de que léjos , que decaiga su útil práctica , se propague de cada dia mas en nuestra Ciudad , de modo , que se introduzca aun la costumbre de hacerlos las familias en sus casas , quando no puedan por alguna causa ó impedimento acudir al Santuario ; me han movido á disponer las Meditaciones siguientes , dos para cada Viérnes para los dos puntos de Oracion , que se tienen despues del Sermon , y acomodadas ya á los mismos asuntos ó pasos del dia. Mi designio , ó fieles devotos , ha sido,

que aquellas almas , que hallan embarazo en meditar la Pasion del Señor , por no saber su historia , ni ménos saber formar afectos á Jesus Crucificado , se vean facilitadas ó ayudadas con estas Meditaciones y reflexiones sobre cada paso : y cumplan así con lo mas esencial de estos Exercicios , que es la consideracion de la grandeza del dolor, que el Señor tuvo en cada paso , para excitar en seguida en sus corazones el de sus pecados , contemplando lo mucho que estos obligaron á sufrir á su amado Redentor. Apenas ha habido Santo , que no haya tenido sus Exercicios de meditar en la Santa Pasion. Y en órden á estos de nuestro Santísimo Salvador de Valencia , la Venerable Madre Ines de Beniganim los hacia en su misma Celda todos los Viérnes , segun nos lo refiere su vida. ¿Qué mucho harán pues los devotos corazones valencianos de imitar á esta grande Venerable , haciendo tambien estos Exercicios de San Salvador en sus casas todos los Viérnes , quando no puedan asistir á su Santuario? Los que quisieren pues ser devotos de estos Exercicios, teniendo este libro tendrán mayor facilidad de practicarlos , leyendo cada Viérnes las dos Meditaciones de aquel dia , y sobre ellas adelantando su espíritu la consideracion del paso , y del dolor del Señor : en

VI

seguida de las dos Meditaciones rezarán cinco Padres nuestros y Ave Marías y Glorias en veneracion de las cinco Llagas , que tienen grandes Indulgencias : y concluirán el Exercicio leyendo el ternísimo Motete de la Sepultura y los Versos y Oracion , que van vertidos en el primer Viérnes , y se repetirán en todos. El primer Viérnes es el inmediato á la Pasqua de la Resurreccion, y así se va siguiendo hasta llegar al primero de la Quaresma , que siempre en aquel dia se hace el Viérnes cincuenta , que es el de la última palabra que dixo el Señor en la Cruz , para que venga bien concluir el Viérnes Santo por el Entierro. Protesto á los Devotos , que esta empresa debiera haberlo sido de una alma grande , y no mia; pero como se van terminando mis dias y no aparece , me he atrevido á abrir el camino , para que otro despues de mí mejore la obra. Así suceda en gloria de la Pasion de nuestro Divino Salvador , y de su milagrosa Imágen , que venera nuestra Ciudad en su Santísimo Christo del Salvador, á cuyos pies humillado me considero y confieso su indigno esclavo y Sacerdote.

NOTICIA

DEL ESTABLECIMIENTO Y PRÁCTICA DE ESTOS EJERCICIOS, Y DE SU APRECIO HECHO POR ALMAS MUY SANTAS.

Cinco siglos y medio se han completado, que nuestra Ciudad de Valencia siempre religiosa posee en rico depósito, y venera á la prodigiosa Imágen titulada el Santísimo Christo del Salvador. En tan dilatado curso de años no solo no ha decaído, ni ha sido interrumpido el solemne culto, que siempre le ha tributado esta nuestra Ciudad; sino que ántes bien cada siglo, y á veces cada año ha sido señalado con un establecimiento ó pensamiento nuevo de devocion á esta Santa Imágen, los que han procurado, y de los que han sido autores, hombres de señalada virtud, ó decorados en nobleza: los quales han hecho ya al Templo de este Simulacro del Salvador el mas devoto y tierno, ó el primero y mas distinguido de nuestra Ciudad.

Entre estos religiosos establecimientos de este famoso Santuario obtiene generalmente y sin disputa en el concepto de todo el Público, el primer lugar el de los devotos y tiernos Ejercicios que se practican todos los Viérnes

VIII

del año por la tarde, consagrados á la memoria y meditacion de todos los Pasos de la dolorosa Pasion de nuestro Divino Redentor. A la verdad no se podia haber pensado cosa mas apropiada á la invocacion de la milagrosa Imágen, ni objeto de mayor aprovechamiento y utilidad para las almas de aquellos fieles, que habiendo conocido que la memoria de la Pasion es la primera devocion del Christianismo, y el principal asilo del pecador, han determinado deseosos de salvar sus almas de entregarse de propósito á la meditacion freqüente de esta Pasion, y hacerlo todo, y esperarlo todo en esta misma Pasion. No parece ciertamente, sino que el alma grande y devota, á quien Dios nuestro Señor inspiró el pensamiento y arreglo de estos Exercicios tan útiles, habia subido en aquella hora en algun éxtasi santo tan cerca de Dios, que pudo beber este nectar de devocion tan grande. Pues su idea me parece tan sublime y propia, que me hace creer piadosamente, que ha sido uno de aquellos auxilios ó favores especiales, que Dios hace á un Pueblo, de proporcionarle medios devotos y espirituales con que acumular méritos para su salvacion. Cuyo favor conoceremos mas claramente en el dia de la cuenta universal.

Tuvieron su origen ó principio estos San-

tos Exercicios en el año 1678 (1): pero no parece que lo fué en todo su complemento, ó en el método y arreglo que se practica todos los Viérnes, ni seguidos hasta tres años despues; á saber, en el año 1681. Pues aunque es cierto, que se celebró el dia 15 de Abril de 1678 el primero de estos Exercicios con edificacion y contento de todo el devoto pueblo valenciano, que acudió en crecido número á este Santuario; y tal vez se celebráron algunos otros Viérnes mas: con todo, hasta el de 1681 no consta la celebracion de dichos Exercicios en todos los Viérnes continuados del año, y en la forma y práctica actual (2). Dió ocasion á este tan útil establecimiento la conclusion del Retablo nuevo, y renovacion del Templo, que acababa de hacerse en 7 de Noviembre de 1670 (3). Con motivo de dicha renovacion, y mas decente y devota colocacion de la Santa Imágen, se hizo mucho mayor y mas freqüente la concurrencia de este Santuario: y teniéndose mas presentes los favores que Valencia debia y reconocia á Dios por medio de este Santo Si-

(1) Ortí, Historia de la milagrosa Imágen de S. Salvador, pag. 85.

(2) Libro del Archivo de S. Salvador de arreglo de estos Exercicios.

(3) Ortí, Historia del Salvador, pag. 69.

x
mulacro , en especial el reciente acaecido el año anterior de 47 , en que habia cesado la peste por la lluvia enviada del Cielo en el propio dia de este Santísimo Christo el 9 de Noviembre ; se encendiéron el afecto y devocion de los Valencianos , y reanimándose cada dia mas en esta devocion , entráron en pensamientos de nuevos y mayores homenages á la devota Imágen.

Entre los Varones de elevada virtud , y grande devocion , que eran muchos en número , á este Santuario y á su Simulacro del Salvador en aquellos tiempos , se señalaba y distinguia con modo muy particular el Venerable Padre Domingo Sarrió , Beneficiado de la Santa Metropolitana de esta Ciudad , y Presbítero de la Congregación de San Felipe Neri , varon en todas las virtudes insigne , en especial en el desprecio del mundo y honores , aun de las Mitras , á que renunció con el mayor desinterés (1). Era devotísimo á este Santuario , donde pasaba las horas enteras en oracion , y no sabia en qué emplearse para excitar cada dia mas la devocion al Santísimo Salvador en su prodigiosa Imágen. El habia sido el que mas se habia esmerado é intervenido juntamente con

(1) Este Ven. predicó el Sermon el dia de la renovacion.

otros muchos varones santos , y personas nobles devotas en la renovacion dicha del Templo (1). El tuvo asimismo el pensamiento grande , y le puso en execucion , de que todas las Capillas del Templo estuviesen dedicadas á uno de los Pasos de la Pasion del Señor: para cuyo efecto , con sus eficaces persuasiones , y con la autoridad que le daba su particular virtud y fama de santidad logró , que todos los Caballeros Patronos de las Capillas, diesen su consentimiento , y que contentos trocasen las armas de sus familias ó casas por las de la Cruz , y que en el lugar de las antiguas invocaciones se colocasen pinturas de los santos Pasos de la Pasion , como están en el dia (2).

Sin duda pues él fué tambien el alma dichosa , á quien Dios nuestro Señor se sirvió primero inspirar el pensamiento y fundacion de los piadosos y santos Exercicios de los Viérnes de que hablamos. A la verdad el que habia ideado , como acabamos de contar , de que en este Santuario del Santísimo Salvador no se debian presentar á los ojos de los Christianos que entrasen en él otras Imágenes que las de la Pasion en todos sus Retablos y Capillas , para que todos al instante fuesen mo-

(1) Jordan , en su vida en el sumario.

(2) Ortí , pag. 71.

vidos á la consideracion de tan grande misterio : era muy conseqüente á su grande devocion que tenia á la Santa Pasion , pensase igualmente , cómo grabar tambien en las almas la propia memoria de la Pasion , por el camino de la oracion ó meditacion ; y por el de una Plática ó pintura del dolor del Señor en cada uno de los Pasos de dicha Pasion. Pues todo esto , que es lo mismo que se practica en cada Exercicio , era conforme al elevado espíritu de oracion de este Venerable Varon , y de su grande Padre San Felipe Neri : como tambien de acompañar al tiempo de la meditacion con algunos instrumentos de música para endulzar las almas , y facilitar la elevacion á Dios , lo qual tambien habia aprendido de su Padre San Felipe. Lo cierto es, que fuese nuestro Venerable , ú otro de los muchos que florecian entónces en santidad el autor de estos Exercicios , este pensamiento se tuvo viviendo él , y en sus últimos años de vida se trató con mucho mayor calor de ponerlos en práctica : y ninguno otro mas que él mostró los deseos , y trabajó en ello, haciendo vivas diligencias : confiriendo este importante objeto con otros siervos de Dios de su tiempo , é hijos de su grande espíritu, como lo eran el Venerable Padre Dr. Francisco Climent , tambien hijo de la Congregacion de San Felipe Neri , el Venerable Pa-

dre Mosen Gregorio Ridaura , Beneficiado de la Metropolitana , el Dr. Joseph Ramirez , Beneficiado de la Parroquial de San Salvador, y mas que todos con la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Ines de Beniganim , que fué la que mas ánimo y esperanzas infundió , y la que mas contribuyó siempre en la execucion y devocion de estos Exercicios. Pero como para practicar los dichos Exercicios, y repetirlos todos los Viérnes del año , se hacia preciso buscar recursos : y como tambien los establecimientos buenos , lo propio que los Varones santos siempre hallan al delante estorbos , se suscitaron muchas dificultades , por razon de las quales no se empezaron á celebrar dichos devotos Exercicios tan pronto como se meditáron. Estando tratando de superar á todas las dificultades los dichos Venerables y otras personas distinguidas , se sirvió Dios nuestro Señor llamar á mejor vida al Venerable Sarrió , el principal y mas enfervorecido por los Exercicios de todos ellos , el qual murió en el año 1677(1), un año ántes que se empezó á hacer el primer Viérnes y Exercicio , no dexándole Dios ver lo que tanto habia deseado y trabajado en ello.

(1) Murió dia 25 de Febrero de 1677 á los sesenta y seis de su edad. Jordan en su Vida, Cap. 46. pag. 5.

Con tan inesperado suceso de la muerte ocurrida de este Venerable, no desmayaron sus compañeros é hijos de su espíritu Climent, Ridaura, y la Venerable Ines, y Ramirez, y muchas otras almas virtuosas y devotísimas de nuestra Santa Imágen, y muchos tambien Nobles y Caballeros, tambien afectos á este Santuario, quienes todos sabian de la cosa, y la estaban deseando largo tiempo hacia: y así determinaron llevar adelante la gloriosa empresa de los Exercicios, haciendo todos ellos los posibles esfuerzos para vencer todas las dificultades que habia. Entre estos era sumamente diligentísimo el Dr. Ramirez, Sacerdote fervorosísimo y devotísimo en procurar el culto á la Sagrada Imágen de nuestro Salvador en su Santuario. Este digno Sacerdote de la mayor memoria, tenia toda su fe y confianza colocada en la singular virtud de Sor Ines de Beniganim, cuyos dichos eran para él revelaciones, segun la experiencia se lo habia acreditado en muchas ocasiones. Hacia muchos viages á la Villa de Beniganim á visitar á dicha Venerable: en todos estos viages la consultaba, y la manifestaba su particular sentimiento por no ver ya practicados los Exercicios; y le pedia sus oraciones y mediacion con Dios nuestro Señor, para que allanase todos los embarazos que impedian se hiciesen. En todos estos dichos viages la Ma-

dre Ines le consolaba y animaba , y aun le aseguraba , que se harian en S. Salvador los Exercicios de los Viérnes : y por medio del mismo Dr. Ramirez se lo enviaba asimismo á decir al Venerable Sarrió y demas que iban en ello , que no desmayasen , y que estuviesen firmes en llevar adelante la gloriosa empresa de los santos Exercicios , que sabia , que habian de ser de mucho aprovechamiento para las almas , y que por ellos haria el Señor muchos y grandes favores á los devotos del Santísimo Christo , que acudirian en los Viérnes á la hora de los Exercicios.

Estando las cosas en este estado , despues de ocurrida la muerte del Venerable Sarrió , sin poderse arreglar los Exercicios , ni vencerse las dificultades , hizo el Sacerdote Ramirez otro viage á Beniganim á la Venerable Sor Ines á consolarse con aquella , por cuyo medio esperaba siempre alcanzar de Dios el que se hiciesen estos Exercicios. En este viage fué quando respiró su corazon , y conoció , que esta obra era de Dios , y que el Señor se la tenia revelada tiempo ántes á la Madre Ines : pues estando confiriendo con ella sobre los Exercicios , y queriéndola contar las grandes dificultades , que le ponian los que no los aprobaban ni querian , la Venerable se sonrió , y muy serena le respondió : Callad , Dr. Ramirez , que ya lo sé todo , re-

firiéndole ella misma quáles eran las dificultades, y quiénes eran los que estorbaban los Exercicios, sabiéndolo segun pareció por espíritu profético, segun se vió bien presto: pues entónces mismo le aseguró que no desmayase, ni desistiera del intento, que vuelto á Valencia presto quedarian disueltas todas las dificultades, y empezarian á hacerse los Exercicios, lo que sucedió asimismo (1).

Vuelto á Valencia Ramirez vió al momento verificado lo que la Madre Ines le habia tanto afirmado, pues habiendo emprendido con calor la fundacion de los Exercicios, y estándolo tratando con las almas virtuosas, y siendo una de las dificultades los gastos de tantos Viérnes. Estando en esto detenidos, movió Dios nuestro Señor los ánimos generosos de tres nobilísimos Caballeros Valencianos devotos de nuestra Santa Imágen, que como otros Elías y Samueles, llenos de zelo del bien de las almas, y de la gloria y amor de este Santuario, se ofrecieron á costear en algunos dias de Viérnes los Exercicios, ellos solos, y aun sino hubiese bastantes devotos á hacerlo en todos. Estos fuéron D. Onofre de Cruilles, Caballero del Hábito de nuestra Señora de Mon-

(1) Tosca, Vida de la Venerable Ines, Lib. 2. cap. 6.

tesa y San Jorge de Alfama, D. Alfonso de Calatayud, y D. Francisco Artés, Caballeros del Hábito de Santiago. Este último se señaló mucho mas que los primeros; pues á mas de haber dado muchas alhajas de su casa en donativo para que todo su producto fuese empleado en los Exercicios, se ofreció así propio á costear á sus expensas todos aquellos Viérnes para los quales no se hallasen devotos. El exemplo de estos Caballeros tan christianos y piadosos le imitaron y siguiéron en breve muchos otros; pues tres años despues del establecimiento de estos santos Exercicios, ya se hallaban todos los Viérnes del año completados por devotos, que los costeasen (1). Es lástima que solo se hallan conservados los nombres de aquellos tres devotos Caballeros, fundadores de estos piadosos Exercicios: y ninguno otro de los muchos mas que los siguiéron y completaron el número de todo el año; pues todos eran dignos verdaderamente de tener esculpidos sus nombres en mármoles, y que nos acordásemos de ellos por haber sido los establecedores de obra tan devota, y tan del agrado de Dios. Es á lo ménos cosa digna de nuestra edificacion, que los tres Caballeros, cuyos nombres se

(1) Ortí, Hist. del Salvador, pag. 61.

han conservado , fuéron Caballeros Cruzados para obsequiar al que murió en la Cruz.

Estos pues tres Caballeros nobilísimos, juntamente con el Dr. Ramirez , digno tambien de especial memoria en la historia de estos Exercicios , acordáron dar principio á la celebracion de dichos Exercicios , y se señaló para ser el primero el dia 15 de Abril de aquel año , que era el de 1678. Fué el Orador el Venerable Padre Dr. Francisco Climent , de la Congregacion de San Felipe Neri , compañero é hijo de espíritu del Venerable Sarrió , uno de los varones mas santos de aquel tiempo , que mereció que Santos Angeles le diesen á beber leche celestial , y que en el dia de su muerte su Santo Angel de su guardia diese aviso de ello á la Madre Ines de Beniganim (1). Fué grande el fruto de este Sermon , por el fervor grande con que persuadió la devocion á la Sagrada Pasion de nuestro Señor , y los especiales favores que se deben esperar de meditar en ella con freqüencia. El Sermon , la fama de santidad del Orador , y lo devoto que estuvo el Exercicio, enternecieron al auditorio , y quedáron todos los devotos de este Santuario prenda-

(1) Tosca , Vida de la Venerable , Lib. 3. cap. 3.

dos de este nuevo establecimiento. Visto lo qual se fuéron agregando devotos , que pedían hacer un Viérnes. Luego despues para la uniformidad de método y práctica inviolable que se debia observar todos los años , se formáron reglamentos , así quanto al número de Sacerdotes Beneficiados del Clero , que asisten al Altar , como tambien de los Predicadores y Asuntos ; y tambien en órden á las horas del año en que deben empezar los Exercicios , segun la variacion de las estaciones , y qué tiempo ú horas debian durar el Sermon y la Meditacion , y otras muchas prevenciones. Todo lo qual se puso corriente , lo propio que está en el dia , tres años despues en el de 1681 , segun consta en el Archivo de dicho Santuario (1).

En quanto á los Asuntos de los Sermones de dichos Viérnes se acordó fuesen todos de la Pasion del Señor : los quales se arreglaron por Pasos sacados de los quatro Sagrados Evangelistas , sin perder de vista el Texto Sagrado : señalando un Paso para cada Viérnes ; de modo que completasen toda la historia de la Pasion , empezando por el Convite , y acabando por el Sepulcro , y que esto se siguiese sin alterar en

(1) Lib. del Archivo de Reglamentos.

ello para siempre. No se ha podido jamas averiguar el sabio Sugeto que hizo este arreglo , y tuvo tan acertada eleccion de Asuntos tan tiernos y edificativos. Se tiene alguna tradicion de haber existido en el Archivo de dicho Santuario del Salvador un Libro de la Pasion , que contenia los propios Asuntos que se predicaban en los Exercicios de los Viérnes , y que fué donativo de un Venerable Padre de la Congregacion de S. Felipe Neri , el que ya no existe. De lo qual se infiere en algun modo , que la eleccion y arreglo de los Asuntos que se predicaban fué obra ó del Venerable Climent, ú de otro Sugeto docto y santo de la misma Congregacion , cuyos individuos contribuyéron mucho entónces y en todos tiempos al esplendor de estos santos Exercicios; por lo que son dignos de elogio , y de especial memoria en el Santuario del Salvador. Desde esta feliz época , en que así quedáron establecidos y arreglados dichos Exercicios , no se ha padecido la menor alteracion hasta el dia , siendo así , que han transcurrido ciento veinte y quatro años, ni jamas han faltado Oradores , ni tampoco Devotos que costearlos : ántes en muchas ocasiones no se ha podido satisfacer á la devocion de muchos sugetos , que pidiéron hacer un Viérnes de Exercicio , por estar

siempre llenos. En lo que se vé notoriamente la mano benéfica del Todo Poderoso, que influye devocion á nuestra Imágen del Salvador, en los corazones de los Devotos Valencianos. Con lo que se califica, que la práctica de los Exercicios de los Viérnes es una de las de su mayor agrado.

Efectivamente, quanto estos devotos Exercicios hayan sido y son del agrado de Dios nuestro Señor, lo ha manifestado el Todo Poderoso de varios modos asombrosos, así en el modo en que quiso fuesen instituidos y dispuestos, como en el aprecio que hizo hacer de ellos á Varones muy santos; y en los muchos tambien favores que hizo á estos mismos, y á otras muchas almas buenas que los practicáron con devocion y con ternura en este Templo del Salvador. En quanto á lo primero, ya hemos insinuado las dificultades y montes insuperables al parecer, que se presentáron al delante, para impossibilitar la empresa; y como quitó Dios la vida al mejor tiempo al que los debia allanar, que era el Venerable Padre Sarrió ya nombrado, que era á la verdad el que mas eficacia y calor daba á esta grande obra, y en cuyo zelo, autoridad y grande fama de santidad que tenia en toda Valencia, se fixaban todas las esperanzas de salir con ello. Pero como no obstante que

faltó esta fuerte y robusta columna , y que ya desmayaban en algun modo los otros Devotos , Dios nuestro Señor , quando ya ménos se confiaba , deshizo como nube floxa todos los embarazos , reanimó los ánimos desmayados , é inflamó otros nuevos , que facilitaron la execucion. Con lo qual hizo ver , que la obra de los Exercicios era suya , y no de los hombres : y que queria evidentemente , que la Pasion de su Santísimo Hijo fuese adorada y meditada en este Templo , y acreditar á nuestro Pueblo , que del propio modo que él habia dado á Valencia esta su milagrosa Imágen , tambien les daba estos tiernos Exercicios , para por su medio acomular bienes espirituales en sus almas , y favorecer así á un Pueblo que amaba de un modo muy especial. Y para que no quedase duda alguna á Valencia de este sumo agrado de que eran á Dios nuestro Señor estos piadosos Exercicios , se sirvió el Señor comunicárselo en un favor ó vision celestial á la amante y favorecedora de ellos la Venerable Madre Ines , pues así lo participó ella misma á Personas doctas y virtuosas , que fuéron á explorar su particular virtud : pero entre ellos con mas claridad al Dr. Joseph Ramirez , Beneficiado de S. Salvador , diciéndole á pocos años que se habian empezado los Exercicios , como

se le habia aparecido el Venerable Sarrió, y le habia declarado quan gustoso estaba Dios de los Exercicios de S. Salvador, y el considerable fruto y muchos favores, que por ellos habian alcanzado muchas almas de las que acudian los Viérnes (1).

No es menor prueba de esta complacencia que Dios nuestro Señor tiene en los santos Exercicios de la Iglesia del Salvador de nuestra Ciudad, el aprecio y concepto tan grande que de ellos han formado Sugetos colocados en altas Dignidades, y Venerables grandes, y la fama que han tenido en la Christiandad. Baste saber á lo ménos, que la Santidad de Inocencio XI. para alcanzar buen éxito en la guerra que tuvo contra los Turcos en el año 1683, puso sus grandes esperanzas en los santos y devotos Exercicios, que sabia se celebraban todos los Viérnes en este Santuario de Valencia de la Imágen del Salvador: segun todo esto hizo participar al Reverendo Clero de esta Parroquia en una Carta escrita de su orden por el Cardenal Alderano Cibo, cuya devocion parece aceptó Dios y premió; pues quiso que este Pontífice muriese un dia de Viérnes en 12 de Agosto de 1689, y que dicho su fallecimiento se ve-

(1) Vida de la Venerable Sor Ines, Lib. 2. cap. 6.

rificase á la propia hora, en que estaba celebrándose el Exercicio de aquel dia (1). En quanto al aprecio que han hecho los hombres santos, ya hemos insinuado el que hizo el Venerable Sarrió, y el que hubiera hecho mayor, si Dios nuestro Señor no hubiese cortado ántes su vida, y con esta sus vivos deseos de verlos practicados. A lo ménos este varon tuvo la gloria de promoverles, y de inspirar Dios á esta alma suya la idea primera ó pensamiento de esta obra, y de trabajar en ello quanto le fué posible, moviendo los ánimos de muchos Sugetos devotos del Santísimo Christo, para que entrasen en la empresa. Lo qual le manifestó Dios en una cierta vision á la Madre Ines, mostrándole como conducia de su mano al Venerable Sarrió á ganar almas, quando él mas trabajaba en fundar los Exercicios.

El Venerable Padre Dr. Francisco Climent hizo no menor estima de estos santos Exercicios. No solo cooperó junto con el Venerable Sarrió viviendo, sino que despues de muerto este, como otro Eliseo hijo del espíritu de aquel Elías, con sus Pláticas y con sus sabios consejos, y como era de una virtud y pureza muy acendrada, con su exemplo conduxo á un gran número de almas á

(1) Hist. del Salvador, pag. 114.

hacer estos Exercicios , y aun á costearles : y él predicaba muchos Viérnes , y asistia á los Exercicios con mucha devocion. Habia sido tambien en aquel tiempo hijo espiritual del Venerable Sarrió otro Venerable Sacerdote llamado Mosen Gregorio Ridaura , Presbítero y Beneficiado de la Santa Metropolitana. Este habia heredado de su Maestro , juntamente con la virtud , la devocion á la Santa Imágen del Santísimo Christo de San Salvador , y á los Exercicios de los Viérnes. Sus visitas en este Santuario eran freqüentes : allí pasaba su alma largos ratos extático. En una de estas ocasiones padeció un rapto tan sensible , que se le llegó á ver asido de las paredes del Templo. Le hizo Dios , estando en este Santuario en los Exercicios , singulares favores , dándole á beber de la llaga de su costado. Muchas veces enfervorecido se le oyéron palabras que calificaban los favores que Dios le hacia. Unas veces oyéndosele decir á otras almas buenas , vamos á beber de la llaga : otras , vamos por el sorbito á San Salvador ; y otras muchas exclamando así : ¡ Ah ! ¿ qué seria de Valencia sino fuese por el vecino y por la vecina ? queriendo dar á entender , que tambien por la milagrosísima Imágen que posee Valencia de nuestra Señora de los Desamparados (1). No dexaria de saberlo bien un Sa-

(1) Ortí , Hist. del Salvador , pag. 117.



cerdote de tanta virtud , que rabiosos los Demonios le perseguian á todas horas , y le herian con fuertes golpes , permitiendo Dios nuestro Señor , que esto fuese algunas veces visto de los hombres. Lástima , que Varon tan grande y hermano mio , no tengamos el gozo de venerarle en los Altares (1).

Pero quando tantas almas santas , y otras que omito , no hubieran habido , que hubiesen hecho tan grande aprecio de los Exercicios de San Salvador , bastaria una sola de aquellas , que Dios nuestro Señor de quando en quando suele escoger y elevar de en medio de la estulticia y debilidad para confundir la soberbia y sabiduría del mundo , y confirmar los portentos de su gracia. Esta fué la Venerable Madre Sor Josepha María de Santa Ines , en el siglo llamada Josepha Albiñana , Religiosa Agustina Descalza en la Villa de Beniganim , á la qual estamos mirando en estos dias nuestros de frialdad caminar veloz hácia á los Altares. Esta insigne Venerable tantas veces nombrada , no obstante la particularidad de que jamas habia estado en Valencia , ni visto el Santuario del Salvador , desde su Convento de la Purísima Concepcion de María , en que era Religiosa , era especialísima devota de nuestra

(1) Sermones de exêquias de este Venerable.

Imágen del Santísimo Christo , y de los devotos Exercicios de los Viérnes , los quales ella hacia en su propia Celda delante y en presencia de una Estampa de esta Imágen. En su tiempo , como hemos visto , se habian fundado , y ninguno mas que ella habia tenido mas parte y gloria ; pues miéntras los Venerables dichos y Devotos trabajaban en Valencia , ella en Beniganim ayudaba con sus fervorosas oraciones y súplicas que hacia á Dios , para que se venciesen todas las dificultades. De modo que nadie dudó entónces , ni debe dudar ahora , que á las oraciones de esta alma tan amada y favorecida de Dios , se deben en particular estos Exercicios.

Así pues quando ya fué conseguido hacerse estos Exercicios , era inexplicable su gozo y la alegría que de ello mostraba á todos. No sabia hablar de otro á los que iban de Valencia , que de los Exercicios de los Viérnes que se hacian en la Iglesia del Santísimo Christo del Salvador , y del mucho aprovechamiento , de que eran para las almas , y de las especiales gracias que muchas personas sabia ella habian recibido. Dios nuestro Señor le premió su afecto y devocion tan grande á estos Exercicios con favores celestiales ; pues en algunos dias de los Viérnes , al tiempo de estarse haciendo los Exercicios en este Santuario de nuestro Salvador , es-

XXVIII

tando ella á la propia hora puesta en oracion, y toda ella enfervorecida pensando en los Exercicios que se hacian en Valencia, se quedaba absorta su alma, y en espíritu era llevada por su Angel Custodio á este Templo de Valencia, y asistia á dichos Exercicios, y veia quanto se hacia, y recibia en ellos muchos regalos de Dios. Esto asimismo lo comunicaba ella con su natural sencillez (ó fuese con especial permiso del Cielo para gloria de estos Exercicios tan del agrado de Dios nuestro Señor) á algunos Sugetos distinguidos de Valencia. Y se confirmaba ser verdadero quanto decia por las idénticas señas que daba de quanto individualmente se habia practicado en el Exercicio de aquel dia, y con la noticia que daba exácta de algunas personas que habian asistido al Exercicio, y de la devocion en que estaban. En uno de estos Viérnes, en que asistió en espíritu al Exercicio, le mostró Dios como de la llaga del costado de su Santísima Imágen del Salvador manaba sangre y agua: y como este precioso licor lo recogian en un Cáliz ó Vaso los dos grandes Santos y Patronos San Vicente Ferrer y Santo Tomas de Villanueva: y como despues de recogido le iban repartiendo por el Templo, dando á beber de él á las almas de aquellos fieles que asistian con devocion al Exercicio, proporcionando el ser-

bo segun la mas ó ménos devocion con que hacian los Exercicios (1).

Estos testimonios tan recomendables de tantos Venerables, y de otras muchas almas devotas de este respetable Simulacro de nuestro Salvador, que en aquellos tiempos edificaban á nuestra Ciudad de Valencia, y cuyas vidas están escritas, ó publicadas exêquias, son convincentes pruebas, y poderosos estímulos de la grandeza y aprecio de estos Exercicios: y deben á la verdad animar á los que actualmeete vivimos en el propio sitio ó suelo que aquellos, y nos preciamos de verdaderos devotos de la singular y prodigiosa Imágen de este Santísimo Salvador, para que hagamos tambien á su imitacion el aprecio posible de dichos Exercicios devotos de los Viérnes, y los sepamos freqüentar y practicar con la devocion y atencion debida; y si puede ser todos los Viérnes del año, especialmente las personas nobles y ricas que no hacen falta al trabajo, ni causan detrimento á sus familias: pues así se practicaba en tiempos pasados, en que todas las familias nobles acudian los Viérnes á este Santuario á sus devotos Exercicios.

(1) Tosca, Vida de la Ven. Lib. 2. cap. 6. Benavente, Manuscritos de favores del Cielo hechos á la Madre Ines.

Si bien se mira, la mano benéfica de Dios va oculta en estos Exercicios para hacer glorioso á nuestro Pueblo; pues quando todos los Establecimientos por buenos que sean decaen, este de los Exercicios se conserva en el propio vigor y lucimiento que tuvo en el principio. Y siendo así que se repite tantas veces al año, siempre se celebra con la misma solemnidad, edificacion y pausa: y siempre es crecido el número de almas devotas que á él acuden. Ni se debe esto extrañar, pues si se considera, el propio acto de devocion ó Exercicio se hace por sí de apreciar. Es un acto muy devoto y tierno, todo él respira respeto, modestia y compuncion, y se hace la hora mas gustosa para el alma. El Templo, sin embargo que por sí ya inspira veneracion, en la hora del Exercicio se excede á sí mismo. Las paredes del Santuario en aquella hora se cambian, y siendo mudas hablan y dicen, que se va á meditar la triste Pasion del Señor. Los Sacerdotes que asisten al Exercicio guardan la mayor compostura en presencia de la Santa Imágen, y anuncian al Pueblo la que debe tener. La Imágen del Salvador en el momento que es descubierta, cubre al Templo de general respeto y devocion. Los Oradores en los Asuntos, que son un Paso doloroso de la Sagrada Pasion, hallan motivo de enternecerse ellos,

y de compungir al Auditorio. El Pueblo mismo que asiste al Exercicio dice, qué acto es tan devoto y religioso; pues asiste con la mayor modestia y devocion, y guarda siempre mientras dura un profundo silencio: de modo que apenas es oído un leve ruido, y se le observa atento y embebecido fixa su vista en la devota Imágen. De modo que me atreveré á decir, que sobre ser muy respetuosa y religiosa esta nuestra Ciudad en sus Templos, fuera del muy célebre llamado del Patriarca, este Templo y Santuario del Santísimo Simulacro del Salvador, y particularmente á la hora de los Exercicios de los Viérnes, es sin disputa en el que se adora á Dios mejor por sus fieles.

La forma ó modo con que se practican estos santos Exercicios es la siguiente. Solo se celebran los Viérnes del año y por la tarde, sin omitirse ninguno, aunque venga en dia festivo y solemne. La noche anterior á cada Viérnes se tañe la campana en tono magestuoso á las Oraciones, que da aviso de que el dia siguiente es dia de Exercicio. Luego despues en el dia media hora antes de empezar el Exercicio, vuelve á hacer señal para convocar al Pueblo y á sus Devotos. Llegada la hora de empezar el Exercicio, se descubre la Santa y milagrosa Imágen entre muchas luces. Luego en seguida toma la ben-

dicion el Predicador, y se predica una Plática de sola media hora de relox, que en llegando se da aviso con una campanilla. El Asunto es el Paso de aquel dia que toca por orden, en que se persuade al Pueblo lo doloroso y misterioso de aquel Paso, para poderle despues meditar atentamente en la oracion cada Devoto segun su fervor. Concluida la media hora de Plática se sigue otra media hora de oracion dividida en dos puntos, en la que cada Devoto debe estar retirado á lo interior de su espíritu contemplando el Paso, ó haciendo á la Pasion actos compasivos y amorosos. A esta oracion ó meditacion toda aquella media hora la acompañan algunos instrumentos músicos para ayudar á suavizar y elevar el espíritu á Dios. Concluida la oracion sale el Preste revestido, y dos Sacerdotes con sobrepellices con magestad y compostura, y puestos de rodillas delante de la Imágen, inciensa el Preste á la Imágen, y al mismo tiempo canta la Música de la Metropolitana con tono grave y ternísimo, que saca las lágrimas á los ojos, el Motete *Domine Iesu Christe*, que se dice en Semana Santa al tiempo de cerrar al Señor en el Monumento: y en los Viérnes de Quaresma se canta ántes de este Motete un Misere solemne. Y luego hecho todo esto concluye el Exercicio con la Oracion

Respice quæsumus del Oficio da Semana Santa, que dice el Preste. Todo lo qual forma un conjunto tan tierno, que causa los efectos mas grandes de veneracion, respeto y alegría interior del alma, aun en aquellos que están muy hechos á freqüentar estos Exercicios.

Las horas, á las quales se empiezan estos Devotos Exercicios, varían segun las estaciones del año. Desde que empieza el primero de estos Exercicios, que es el Viérnes inmediato al dia de la Pasqua de Resurreccion hasta el último dia del mes de Mayo, empiezan á las quatro horas de la tarde. Desde el Viérnes primero del mes de Junio hasta el último de Agosto, se tienen á las quatro y media. Desde el Viérnes primero del mes de Septiembre hasta el último de Octubre, otra vez empiezan á las quatro. Y desde el primer Viérnes de Noviembre hasta el último Exercicio, que es el Viérnes Santo, se comienzan á las tres y media. Se notan estas horas aquí, sin embargo que con la campana se hace señal, para aquellos Devotos que están muy distantes de este Santuario, y no oyen los señales: ó para noticia de los Forasteros. Ultimamente se advierte, que los que asisten á estos Exercicios consiguen bienes espirituales abundantes en varias Indul-

XXXIV

gencias concedidas. En todos los primeros Viérnes de cada mes del año, y tambien el Viérnes de la festividad de los Dolores de María Santísima, aunque no sea primero del mes, todos quantos asisten á dichos Exercicios estando en la Plática y Oracion, y habiendo confesado y comulgado aquel dia, ganan Indulgencia Plenaria y remision de todos sus pecados. Y en los otros Viérnes, que no fuesen los primeros del mes, los que asistiesen al Sermon y á la oracion, aunque no hubiesen confesado, ganan siete años, y siete quarentenas de perdon: y los que llegasen tarde, empezado el Exercicio, por poco que alcancen de él, cien dias de Indulgencia, haciendo alguna, aunque leve oracion, á la Santa Imágen. Pongo aquí reunidas en esta historia todas estas noticias de los Santos Exercicios de los Viérnes, para que jamas estén ignoradas de sus Devotos, y su Pueblo Valenciano: y para que leyéndolas en todo tiempo, se muevan con santa envidia, y verdadero afecto á practicar y conservar esta santa devocion en nuestra Ciudad.



VIÉRNES I.
DESPUES DE LA PASQUA,
EN QUE SE DA PRINCIPIO A ESTOS
EXERCICIOS.

Será el Asunto = *Convida el Señor á la atenta meditacion de los dolorosos Pasos de su Pasion : de la necesidad de esta meditacion: sus efectos y provechos.*

PUNTO I.

¡O Divino y amorosísimo Jesus mio y Salvador mio! en la presencia de vos crucificado contemplo, quán excesivo ha sido vuestro amor, y qué solicitud tuvisteis de mi salvacion, quando padecisteis por este vil pecador vuestra Pasion tan dolorosa, amarga y cruel. Vos, pacientísimo Dueño de mi alma, desde la Santísima Cruz, en todos los instantes de mi vida, me estais haciendo memoria de ella: suavemente me estais hablando al corazón: amorosamente me llamais, y como que me convidais á que ame, adore, siga y contemple atentamente á todas horas esta acerba Pasion. ¡O Jesus, ó

Jesus mio, que así es ciertamente, y yo nunca os oigo! ¡O, que en mi corazón siento los vivos golpes, con que me heris, y yo me hago sordo! ¡O, qué me habláis desde la Cruz así en esta forma: O, hombre, por quien he sufrido los mas acerbos tormentos, penas y dolores, y he muerto de fino amor, ¡cómo así me tienes siempre olvidado! ¡cómo dexas correr los dias y los años sin acordarte de este tu Redentor y de mi amarga Pasion! ¿Qué aguardas, qué esperas? Acércate á mi Cruz; y considera como me tienen aquí clavado tus enormes pecados. Llórame, compadéceme y piensa, que por salvarte padecí penas, afrentas é ignominias, de que no hay memoria en el mundo; ni hombre alguno es capaz de padecerlas. Por ti, ó pecador mio, fui perseguido, vendido, aprisionado, abofeteado, negado, azotado, coronado de espinas, cargado de una pesada Cruz, y espiré en ella. Por ti, ó alma mia amada, redimida con el precio incalculable de mi sangre, he sufrido todos estos inauditos tormentos y dolores: la causa fuéron tus graves culpas; y el objeto que me propuse, fué pagar tu deuda y salvarte. Mira, ó pecador amado, lo mucho que me debes: conoce que de veras he sido tu Redentor, y correspóndeme agradecido. ¡O! yo te lla-

mo hoy desde mi Cruz , yo te convido á la memoria de mi Santísima Pasion y muerte: búscame siempre en ella , que no obstante me tienes agraviado , te recibiré amoroso. ¡O , hombre ! si me amas , áname por esta mi Pasion : si me deseas hallar , búscame por la meditacion freqüente de mi Pasion: si quieres aprovechar para tu salvacion , estudia imitarme en mi Pasion. No se pase ya para ti desde hoy ni un solo dia , ó alma mia , que no contemples ó hagas alguna obra buena en obsequio de esta mi santa y adorable Pasion. Ya te espero , ó hijo , de mi Cruz , ven al Calvario , arrímate á mi Cruz , yo te consolaré desde ella.

PUNTO II.

¡O Jesus , ó mi dulce Jesus ! ¿ qué es lo que oigo me hablais desde el Santo Madero de la Cruz ? ¡O , qué infiel os seré sino os creo ! ¡O , qué ingrato sino os oigo ! ¡O , qué cruel sino os correspondo ! ¡O , ó ! Admito , Señor , gustoso vuestro convite tierno , amoroso , útil , importantísimo : no me es posible no prestar oído á un Padre dulce , á un Salvador benigno , que él mismo se adelanta , que él mismo me llama y mueve. Aquí me teneis , ó Jesus mio , al pie de vuestra Cruz : esclavo seré de vos

crucificado toda mi vida. Considero ya, Señor, cuán bueno y necesario es á un pecador como yo tan grande meditar, vivir, morir y esperarlo todo en la Pasion del Crucificado. ¡O! ¿En dónde, Divino Redentor mio, hallará mi alma manantial de mayor mérito, que en vuestra Pasion? ¿Ni qué otro recurso mas sagrado, y remedio á mis males muchos y pasiones grandes? ¿Ni qué devocion verdaderamente mas grande, que la de las excesivas penas y amarguras de vuestra Pasion dolorosísima, que es de donde reciben todo el fruto y mérito las otras devociones? ¡Ah! ¿cómo pensaré en esta Pasion, y tendré aun valor de ofenderos? ¡Ah, que si profundizo en la causa de esta Pasion, que son mis graves pecados concibiré grande odio á ellos! ¡O, que si considero tambien todos vuestros dolores; si os contemplo, Jesus mio, herido, afeado, desnudo y afrentado, esta consideracion deberá ser bastante, para desterrar de mi corazon todas mis inclinaciones malas á los gustos y vanidades de este mundo, que tanto estrago hacen en mí! ¡O Jesus, ó buen Jesus! Vuestra Pasion bien meditada, hará que reyne en mí la mas perfecta humildad: pues yo os contemplaré en ella humillado hasta el fin. ¡O, cómo ella me moverá á la mortificacion, y á la pa-

ciencia en mis trabajos y desgracias, contemplando vuestro inaudito sufrimiento y paciencia en cada uno de los Pasos de vuestra Pasion! ¡O, qué efectos tan buenos! ¡O, qué provechos tan útiles sacaré de meditar en vuestra Pasion! ¡O, que yo no habia apreciado aun este camino, que tenéis abierto á mi salvacion! Ya no dexaré de caminar por él hácia vos. Contad, ó Dueño, contad, ó Jesus, con un vecino mas de vuestro Santo Calvario: contad con un esclavo amoroso de vuestra Cruz: contad con un hijo de vuestros dolores. ¡O, Redentor suavísimo! desde este dia meditaré, amaré y seguiré vuestra Pasion. Lloraré, compadeceré, sentiré vuestras amargas penas. Otro objeto mas santo, ni recreo mas dulce para mi alma no le habrá. El amor, la piedad, la gratitud, y mi propio interes me impele aprisa, á pasar mi vida meditando devotamente vuestra Santísima Pasion. Ya, ó Redentor amado, empiezo en estos Pasos y Devotos Exercicios. Ayudadme, ó Jesus, conducidme al Calvario, ó Santísimo Salvador mio.

Aquí se rezará cinco veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri á las Sagradas Llagas del Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo.

MOTETE


Que á la Sagrada Pasion, y Sepultura del Señor canta la Música concluidos los dos puntos de meditacion, que podrá qualquiera contemplarlo mientras tanto, el qual es como se sigue:

Señor mio Jesu Christo, que en la última hora del dia reposastes en el Sepulcro, y fuistes allí llorado y lamentado por tu Madre suavísima, y las demas mugeres: te suplicamos nos concedas, que abundemos de lágrimas de compasion de tu Santa Pasion. Y que lloremos con toda devocion del corazon esta tu misma Pasion: y que con deseo ardentísimo la conservemos siempre reciente! Amen.

*V. Te adoramos, ó Christo, y te bendecimos.
R. Pues por tu Cruz redimistes al mundo.*

ORACION

Que dice el Sacerdote que hace de Preste, revestido con capa, y con lo qual se da fin al Exercicio del dia: y se debe repetir de la propia forma cada Viérnes.

s rogamos, Señor, pongais la vista sobre esta vuestra familia, por la qual N.

Señor Jesu Christo no excusó ser entregado en manos de malhechores, y sufrir el tormento de la Cruz. El qual contigo vive y reyna en la unidad del Espíritu Santo. Amen.



VIÉRNES II.

Será el Asunto = *El tierno y devotísimo Sermon, que hizo Christo sobre mesa á sus Discípulos.*

PUNTO I.

Yumillado á vuestros sagrados pies, ó santísimo Redentor de la vida, contemplo atónito vuestro dulce y suave discurso, que hicistes á vuestros Apóstoles ántes de partiros con ellos al Huerto. ¡O, cómo no restándoos mas tiempo de conversar ya con ellos, desahogasteis vuestro pecho! ¡O, cómo teniendo el corazon abrasado de amor, y el alma poseida del dolor de dexarlos, les revelasteis muchas é importantes verdades, les consolasteis, y les animasteis para sufrir los trabajos que habian de padecer! ¡O, cómo les encargasteis, que procurasen ser perfectos, que fuesen humildes y pacientes, y que se conservasen una mutua caridad, amándose los unos á los otros, sin pararse á vista de

los respetos de dignidad ni de lugar, ni pensar si el uno era mayor que el otro, teniendo siempre presente que eran todos hijos de un Padre mismo Celestial! ¡O, qué santa ternura, Señor, me hubiera causado de veros allí solo con unos hombres rudos y pobresísimos, y tan contento como si os hallaseis entre los mayores sabios! ¡O, cómo considero, qué atónitos estarían los Apóstoles, y con qué atención oirían vuestros sabios consejos! ¡O, también yo, Señor, estoy admirado del exemplo grande de humildad, que les disteis en el propio Cenáculo, quando os levantasteis de la mesa, y os arrodillasteis á los pies de aquellos Discípulos, y se los lavasteis y besasteis, como si fuerais inferior á ellos: haciendo esto propio á los pies del pérfido Júdas, que muy presto os habia de vender, lo qual vos no lo ignorabais! ¡O Jesus mio, ó Jesus mio, de qué modo tan admirable confirmasteis con el exemplo lo que habiais enseñado con las palabras! ¡O, cómo os despreciasteis á vos mismo, y os olvidasteis en aquella hora que erais Maestro y Señor, y que ellos eran Discípulos y siervos vuestros! ¡O Señor, cómo con este admirable hecho admirasteis á todo el mundo, y confundisteis á los soberbios! ¡O, cómo el verdadero Criador estuvo á los pies de las viles criaturas, el Maestro á los de los tos-

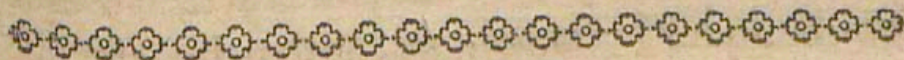
cos Discípulos, y el Redentor á los de los pecadores! ¡O, cómo enseñasteis con este vuestro exemplo á los hombres á padecer bajezas, y no ser soberbios, y ántes dexarse llenar de afrentas en el mundo! Yo pues, ó Santísimo Salvador mio, os adoro en aquel vuestro Sermon de palabras y de obras á un mismo tiempo en el Santo Cenáculo. Yo os adoro igualmente en la triste despedida de vuestros Apóstoles, y en la dolorosa y sensible noticia que les disteis, de que uno de ellos os habia ya vendido: y quando les mandasteis, que os acompañasen al Huerto. ¡O Jesus, ó Jesus! yo os voy tambien á acompañar en la contemplacion de este Paso, y de toda vuestra Pasion dolorosísima.

PUNTO II.

¡O amantísimo Jesus de mi vida, cuánto os compadece mi alma, de lo mucho que os fatigasteis en el Cenáculo de Jerusalem con disponerlo todo ántes de partiros á emprender la Pasion! ¡O, lo que os conduelo de lo mucho que allí os afligisteis con vuestra despedida, y de lo que os cansasteis con el Sermon! ¡O, cuánto considero y lloro la tristeza de que estariais todos poseidos, Vos y los Apóstoles! Vos de dexar á los que tanto amabais, y los Apóstoles de dexar á su Maes-

tro, y de ver que vuestra Pasion estaba cerca, y que ellos iban á quedar huérfanos sin Padre. ¡O Jesus, ó Jesus, que quando vos les hablabais, vuestro espíritu forzosamente estaria muy angustiado! ¡O, Señor, que no sé cómo vuestros Apóstoles no murieron tambien de pena, oyendo que quantas palabras deciais, todas se encaminaban por fin á despediros, para ir á morir! ¡O, Señor, yo me enternezco así propio, quando os contemplo en aquel acto de humildad tan grande, quando estabais arrodillado á los pies de los Apóstoles, y os fatigabais en lavarlos y enxugarlos! ¡O, cómo adoro y venero aquel grande cariño y cuidado con que lo practicabais! ¡O, sobre todo, bien de mi vida, lo que admiro aquella bondad y paciencia con que lavasteis tambien y enxugasteis los pies del traidor Júdas, sin dar á entender lo que vos sabiais habia de hacer! ¡O, Señor, cómo le estabais mirando, y callabais! ¡O, cómo vos obrabais para convertirle, y él estaba meditando cómo entregaros en manos de vuestros enemigos! ¡O, cuánto siento la pena que tendriais de verle tan obstinado, que ni le movia vuestro amor y dulzura con que le hablabais, ni tampoco le movia la accion tan humilde, que estabais practicando! ¡O Jesus, ó mi amado Jesus, qué duelo me causais en el Cenáculo, lleno allí de sentimien-

ros interiores, solo allí con el vil traidor, y los demas Discípulos todos afligidos y caídos de ánimo, al oír los nombres de Pasión y muerte! ¡O mi Redentor suavísimo! yo os lloro y compadezco en aquel Cenáculo, en todas vuestras tristezas, aflicciones y fatigas. Ya deseo, Señor, imitar vuestro exemplo, que allí me disteis de perfecta humildad y caridad, y de suma paciencia. Yo os adoro en vuestras soberanas máximas que allí enseñasteis: yo me humillaré tambien á todos, aun al mas mínimo de este mundo: yo seré sufrido en las mayores adversidades de la vida. Así, ó Jesus, imitaré vuestra adorable y tierna Pasión.



VIÉRNES III.

Será el Asunto = *La despedida dolorosa de Christo Señor nuestro de su Santísima Madre.*

PUNTO I.

¡O Salvador santísimo! yo contemplo, que en el Santo Cenáculo no solo tuvisteis el sentimiento y pena de despediros de los Discípulos, sino tambien de vuestra tierna y amorosísima Madre! ¡O Jesus mio, cómo estando

vuestra Madre allí presente á quanto vos hablasteis al tiempo de despediros de vuestros Discípulos, y de partiros con ellos al Huerto, os fué indispensable tambien hablarla á ella, y despediros de un modo mas particular, sensible y cariñoso! ¡O, qué paso este, ó Jesus mio, tan amargo para ambos Hijo y Madre; para vos que os partiais de su compañía para ir á morir; y para vuestra Madre que se quedaba sola en el Cenáculo, sin el Hijo que tanto amaba! ¡O, Señor, qué pena os llevariais en el alma de dexarla afligida! ¡O, si tan sensible y dolorosa os fué la separacion y ausencia de los Apóstoles, quanto mas excesiva debió seros la separacion de una Madre tan buena, á quien amabais tanto! ¡O Jesus, ó Jesus, que contemplo, que esta despedida de vuestra Madre, os despedazaria vuestro tierno corazon! ¡O, qué dolor tambien para ella, quando os oyó á presencia suya y de los Apóstoles estas vuestras sensibilísimas palabras: os dexo ya, y me voy á mi Padre: el mundo ya no me verá mas, ni tampoco vosotros! ¡O, con qué grande sentimiento diriais, ó Señor, estas palabras mirando allí á vuestra Madre, y conociendo en su semblante quán afligida estaba! ¡O, cómo pienso debió ser aun en exceso mayor vuestro dolor, quando llegó ya la hora de haberos de partir al Huerto con

solos los Discípulos , porque era llegada ya la noche , y teniais que orar á vuestro Padre celestial ántes que os prendiesen ! ¡ O , cómo entónces contemplo determinasteis hablarla á vuestra Madre mas en particular , y significarla vuestra precision de ausentaros , para ir á padecer aquella grande y dolorosa Pasion , que ella sabia muy bien habiais de sufrir para salvar al mundo ! ¡ O , cómo pienso , dulce amor mio , que vos la llamariais aparte para hablarla á ella sola palabras muy dulces , y derramar en su presencia finas lágrimas del dolor de dexarla ! ¡ O Jesus santísimo , cómo allí la consolasteis , cómo la confortasteis , para que el dolor no la quitase en aquella hora la vida ! ¡ O , cómo os consolasteis tambien vos con ella ! ¡ O , cómo ambos mutuamente os animasteis , vuestra Madre á vos para beber el Cáliz de la Pasion , y vos á ella para sufrir sus dolores al pie de la Cruz , adonde la esperabais ! ¡ O Redentor mio , qué despedida tan dolorosa y no vista mayor en el mundo ! ¡ O , qué compasion causariais los dos despidiéndose uno del otro con afectos tiernos , acompañados de vivas lágrimas ! ¡ O , qué á Dios , Madre amada mia , fué el vuestro , y diciendo esto os ausentasteis ! Yo os adoro , Salvador mio amantísimo , en esta despedida : yo os compadezco en la pena que os llevasteis , y con la que

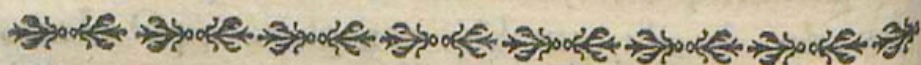
se quedó vuestra Madre en el Santo Cenáculo. ¡Ay, ay, Jesus! dad á mi corazon pena, y á mis ojos lágrimas para seguiros al Huerto á llorar vuestras penas y los dolores de vuestra afligida Madre.

PUNTO II.

Recibid, ó Divino Salvador mio de mi alma, mis mas expresivos y tiernos afectos de compasion por vuestra santa y dolorosa despedida, que hicisteis de vuestra Madre suavisima. Yo os acompaño en este dolor y pena grande, que vos tuvisteis al tiempo de partiros. Yo adoro aquellos santos pasos que disteis caminando con vuestros Discipulos al Huerto. ¡O, quién pudiera haberos acompañado! ¡O, cómo cada paso que tu Divina Magestad, Señor, daria, os seria un clavo para el alma, cada mirada una mortal herida, cada respiracion una agonía, porque os ausentabais de la mejor Madre! ¡O, qué continua memoria tendriais de ella por el camino, que no os seria posible apartarla ni un instante! ¡O, qué pena, ó, qué martirio! ¡quánto siento, que siendo vos inocentísimo haya pasado por vos este dolor, y tambien por vuestra dulcísima Madre! Quisiera haberme hallado presente para consolaros á Hijo y Madre: ó á lo mé-

nos para presentaros mis dos ojos deshechos en dos fuentes de lágrimas, para corresponder á ambos corazones afligidísimos de Madre é Hijo. ¡Pero qué es, ó mi Dios, lo que profiero! ¡Ah, quién era yo para poder consolar al Redentor afligido, ni para enxugar tampoco las lágrimas de su Madre desconsolada, á ocasion particularmente en que se despedían para ya no disfrutar mas en este mundo de su amable compañía! ¡O Jesus, ó Jesus amante mio, cómo me era posible practicarlo! ¡cómo os podia dar ningun alivio el que tenia la culpa de vuestra despedida, precisándoos con sus graves pecados á iros primero al Huerto, y en seguida al Calvario, á morir en una Cruz afrentosamente! ¡O Divino Redentor, preciso pues os fué abandonar á vuestra Madre por mi causa! ¡O, cuánto siento, que dexasteis á vuestra Madre por ir á salvarme á mí! ¡O, qué fineza! ¡Ah, ah! Yo, Señor, os arrebaté de su cariñosa presencia: yo os privé de todos aquellos obsequios grandes, dulces afectos y santo amor, que de ella recibiais á todas horas: yo fui la causa de que se separasen dos corazones tan unidos. ¡O, qué tirano fui! ¡O, qué inhumano! que os causé pena á vos, y pena á la Madre: que os quité el gozo de verla, y á ella de veros á vos. ¡O, qué pena tengo de vuestra pena!

¡O, cuánto lloro á vuestra Madre solitaria en el Cenáculo! ¡O, cómo me preferisteis á ella, cómo me buscasteis á mí, y la dexasteis á ella! ¡O Jesus! yo os seré muy ingrato, si no me despido tambien del mundo para seguiros á vos. Yo me encamino, ó Divino Salvador, á seguiros al Huerto, y despues al Calvario, y morir allí de pena con vos.



VIERNES IV.

Será el Asunto = *La venta de Christo por treinta reales.*

PUNTO I.

No solo, ó gran Salvador, afligió á vuestra alma en el Cenáculo la triste despedida de vuestra Madre y Discípulos: otro sentimiento os contristó en exceso mucho mas. A este fué la traicion y venta, que de vuestra sagrada Persona hizo Júdas el malvado Apóstol. ¡O Jesus, ó Jesus, cómo contemplo, que quando vos mas trabajabais en ganarle, él se ausentó de vos para venderos! ¡O, qué maldad! ¡O, cómo se fué á vuestros mayores enemigos los Ancianos y Príncipes de los Sacerdotes, y efec-

tuó con ellos el vil trato de entregaros por treinta monedas! ¡O, qué traicion pienso fué esta tan grande! ¿Adónde, ó Jesus mio, en aquella hora tenia Júdas su conciencia? ¡O, cómo olvidó los favores que os debia tan grandes! ¡O, cómo no se acordó de vuestros avisos suaves y dulces amonestaciones! ¡O, cómo contemplo que si vos tuvisteis sentimiento de esta venta, no fué tanto por la pérdida, que se habia de seguir de vuestra vida: quanto por la pérdida y condenacion del infeliz Discípulo! ¡O, cómo contempla mi alma vuestra grande bondad, que no obstante sabiais su pecado, jamas le manifestasteis á los otros Apóstoles, sino que á él solo se lo dixisteis de modo, que otro no lo oyese, que ya sabiais su intencion dañada, y que mirase bien lo que hacia: y que si con todo no queria dexar de venderos, por lo que á vos tocaba bien lo podia executar, que estabais resuelto y dispuesto á sufrir esta afrenta! ¡O, Salvador amado de mi corazon! ¡O, vida mia, qué dolor debió ser para vuestra alma, ver que ni estas tan amorosas reconvenciones bastáron para detener á Júdas sus pasos, y que no fuese á tratar con hombres tan malos vuestra venta! ¡O, qué lástima, Jesus mio, que vendió el Discípulo al Maestro, el esclavo

al Señor, la criatura á su Criador, Júdas á Dios! ¡O, de qué sentimiento os seria tambien el que se os vendiese por solos treinta dineros, á vos que tanto valeis! ¡O, Jesus, ó Jesus injustamente vendido! Vos tan bueno para Júdas, y él tan pésimo para vos: vos siempre buscándole, y él siempre huyendo de vos: vos solícito de su arrepentimiento, y él hasta el fin ciego y obstinado: él impaciente para entregaros á vuestros enemigos, y vos ansioso de ganarle á todas horas para Dios: él solícito de vuestra muerte, y vos solícito de su vida. ¡O, qué distancia entre Jesus y Júdas! ¡O, ó, qué iniqua y sacrílega venta de mi amante Jesus! ¡O, qué consumada malicia, ó, qué enorme pecado! Yo os adoro, Soberano Redentor de la vida, en esta venta, que por mí sufristeis. Yo os compadezco en la ignominia de haber sido vendido. Yo os lloro, Señor, vendido por amor mio, y para bien mio y salvacion mia. Multiplicad mis lágrimas para lloraros en toda vuestra Pasion santa.

PUNTO II.

Postrado á vuestros divinos pies, ó Redentor mio, os testifico mi excesivo dolor, de que hayais sido vendido. ¡O, qué no

puedo sufrirlo , mi Dios , que un hombre haya cometido en vos esta ruindad , y que os haya causado afrenta tal ! ¡ O , Jesus , lo que me horrorizo de este crimen , no visto mayor en el mundo ! ¡ O , Jesus , ó , mi estimadísimo Jesus , qué indignado estoy en este momento contra Júdas ! ¡ O , cuánto diera , si posible fuera , para detener los pasos que dió este malvado Apóstol , quando fué á venderos ! ¡ O , quién hubiese podido sufocar aquellas osadas palabras , con las que efectuó su sacrílego trato ! ¡ O , si yo hubiera podido á lo ménos clamar y persuadir á los Ancianos y Jueces de los Judíos , que reparasen , que si Júdas os vendía , era solo arrastrado de una vil codicia ; y que por consiguiente era cosa muy indigna y de muy poco honor tratar con un traidor ! ¡ Ah , ah , Señor , que siento mucho , que esto haya pasado por vos , inocente víctima , y sin haber dado el menor motivo á Júdas ! ¡ Qué alma , dulce Redentor , que os conozca y ame con ternura , se podrá hacer insensible á este horrendo crimen , y no será penetrada toda de inexplicable dolor ! ¡ O , Jesus , ó , Jesus , cómo no acabó vuestro Padre con tan indignos comerciantes de vuestra apreciabilísima Persona ! ¡ Cómo no castigó á estos vendedores de vuestra sangre , como lo practicó en

el Santo Templo de Jerusalem con los comerciantes de las inocentes palomas! Porque asimismo os dexó vender por tan corto y vil precio, ¡cómo no se vengó del vendedor! ¡Cómo consintió en esta ignominia de su propio Hijo! ¡O, qué reflexiones, Divino Salvador, estas que estoy formando en vuestra presencia! ¡Quánto me hieren en el alma! ¡quánto me mueven á dolor y terrible pavor y espanto! ¡O, Jesus, ó, Jesus, adónde estoy, y qué reflexión! ¡Ah! lloro, si, de veros vendido por un traidor, de veros vendido por Júdas: pero ¡quándo he llorado en mi vida de haberos vendido yo tambien á cada paso! ¡O, que si entro en mi interior y dañada conciencia, esta me arguye, ó Salvador, en cada culpa mia una venta! ¡O, Señor, ó, Señor, cuántas veces pues os habré vendido, siendo tantas las culpas mias; y por quanto ménos ajusto la venta que vuestro traidor! ¡Un vil deleyte, una palabra equívoca, un pensamiento de un instante de gusto, una sola mirada de poco momento, una mera adulacion son á cada paso todo el precio y único interes por el que os dexo, abandono ó vendo! ¡O, Divino Corredero de mi corazon, ya no mas imitar á Júdas, ya no mas venderos! Muchas han sido mis ventas, yo las lloro á vuestros

pies. Salve á mi alma , Jesus vendido por Júdas , y tambien por este pecador.



VIÉRNES V.

Será el Asunto = *La tristeza , pavor y miedo , que padeció el Señor entrando en el Huerto.*

PUNTO I.

Llevando , ó Señor , en vuestra benditísima alma los dolorosos clavos ó sentimientos de la ausencia de vuestra Madre y Discípulos ; y así propio de la venta del traidor Apóstol , contemplo quán triste viage debió ser el vuestro , y qué afligido debisteis llegar al Huerto de Gethsemaní. ¡ O , mi amado Redentor , cómo luego que entrasteis en aquel lugar , una tristeza suma se apoderó de toda vuestra alma ! ¡ Ay , ay , qué pavor y miedo esparció por todo vos la obscuridad de la noche y el lugar tan solitario , sin otra compañía allí , que la de unos hombres medrosos y desalentados , que mas necesidad tenían de que se les animase á ellos , que eran al propósito para animaros á vos ! ¡ O , Jesus mio , hasta qué alto grado subió esta tristeza , que no siéndoos po-

sible reprimirla en vuestro interior, rompió hacia fuera, y os fué preciso manifestarla á vuestros Santos Apóstoles! ¡O, cómo buscasteis en ellos algun desahogo á vuestra pena! ¡O, cómo les hablasteis así: mi alma siente una tristeza tal, que ya no se le acabará hasta la muerte; no os apartéis de este lugar, mientras me separo un poco para orar á mi Padre! ¡O, qué palabras, Salvador mio, estas! ¿Qué es lo que oigo? ¿Triste estabais en el Huerto? ¿Triste estaba mi Redentor? ¿Triste el que es Dios? ¿Tristeza padeciais el que sois gozo de vuestro Padre, y alegría de los Angeles? ¿Miedo y temblor teniais, el que haceis tronar los Cielos, y temblar la tierra? ¿Animo faltaba á vos, que poco ántes le dabais á vuestros Apóstoles? ¡O, cuánto contemplo, qué poderosas eran las causas que en el Huerto os causáron esta tristeza! ¡O, cómo considero, qué temible se haria á vuestra Humanidad la obra grande de la Pasion, que toda vuestra alma se angustió á vista suya! ¡O, cuánto debisteis, bien mio, padecer! ¡O, cómo todos vuestros sentidos padecerian, interiores y exteriores! ¡O, qué de imágenes y objetos tristes y sensibles se os representarían á un mismo tiempo! ¡Ah, ah, Señor, cómo todo quanto habia de suceder en el curso de la Pasion, en aquella ho-

ra de vuestra tristeza, se os debió representar tan al vivo, que mirariais ya entrar en el Huerto á Júdas con los Soldados y Sayones para prenderos: se os harian visibles las espadas, las picas, las linternas; y hasta los instrumentos de vuestra Pasion se os harian visibles y palpables! ¡O Jesus, ó Redentor, qué acongojado estarias en medio del Huerto! ¡O, cómo se os doblarian las rodillas, cómo os temblarian los huesos, qué convulsion harian todos vuestros miembros! Yo os compadezco, Señor, en esta indecible tristeza del Huerto. Yo adoro vuestro excesivo miedo. Concededme, ó Jesus, que yo me entristezca de mis culpas, y haced que conciba miedo á vos. Concédeme que me salve por tu Santa Pasion y muerte.

PUNTO II.

¡O amantísimo Cordero y Jesus mio! Tristeza siento en mi alma solo de pensar, que vos estuvisteis triste, y tuvisteis miedo por mí. ¡O, qué confundido está mi corazon, quando contemplo que vos, Hijo de Dios inocentísimo, temblasteis en el Huerto de Gethsemaní, y os afligisteis allí de un modo excesivo, y que temisteis aquel á quien todos temen! ¡O lo que os compadezco, Dueño mio de mi vida! ¡O lo que siento que

os constituisteis en aquel lugar desierto, y os humillasteis lo propio que si hubierais sido un miserable pecador como yo; de modo que fuisteis allí envuelto y anegado en los propios afectos de mi flaca y débil naturaleza! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo estaríais en aquel Huerto y soledad, ausente de vuestra Madre, y lejos de aquella Ciudad santa de Jerusalem que amabais, y de tus muchos amigos y Discípulos, que en ella habíais dexado, y que os acordaríais allí del amor grande que os habían manifestado! ¡O, cómo cada vez, que levantaríais vuestros ojos al Cielo, se os aumentaría la tristeza! ¡O, cómo las espesas sombras os recordarian la obscuridad y ceguedad de los corazones de los hombres! ¡Ah, ah, cómo, Señor, se hizo mayor aun vuestra tristeza, quando os volvisteis adonde estaban los Apóstoles, y os acordasteis de quando os decían que os amaban, y que no os dexarian, y cómo ahora estaban á punto de huir, y de dexaros en manos de vuestros enemigos! ¡O, qué graves causas teníais de estar triste en el Huerto! ¡O, qué lástima os tengo! ¡O, qué sentimiento me hace esta vuestra tristeza! ¡O, que yo, Señor, tema y tiemble, que por mis pecados merezco vivir entre temores, sustos, peligros y miserias, justo es, ó Jesus mio! pero que vos que sois inocentísimo hayais pa-

sado por las propias miserias en el Huerto, ¡ó cuánto lo siento! Tiemble pues mi alma, Redentor mio, ya que tembló la Santidad infinita del Hijo de Dios. ¡O, qué apénas temo en este mundo! ¡O, qué cosa mas disonante, estar Jesus triste en el Huerto, y reir el pecador en el mundo! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cuánto me arrepiento de haberme tantas veces alegrado durante mi vida, y divertídomé, y complacídomé con los gozos mundanos! ¡O, cómo no he pensado entónces en vuestra tristeza del Huerto! ¡O, cómo jamas la he contemplado, ni llorado! ¡Ah! no mas, Señor, alegría, que podrá ser convertida en tristeza y desgracia mia. Quiero, ó Salvador mio, únicamente la tristeza de un Huerto, y de una Cruz, que podrá convertirse en gozo de mi alma. Sí, triste, ó alma mia, estuvo el Criador, triste estaré yo, pues soy la criatura. Triste estuvo el Redentor, triste estaré yo, que soy su redimido. Triste estuvo el inocente Cordero, triste estará este pecador de sus enormes pecados. ¡O, amor mio, ó, dulzura mia! Concédeme dolor y tristeza de mis culpas hasta el fin de mi vida.



VIÉRNES VI.

Será el Asunto = Como habiéndose internado Christo en el Huerto, se postró en la tierra para orar á su Eterno Padre.

PUNTO I.

Yo adoro hoy y contemplo, ó sagrado Redentor del mundo, el admirable exemplo, que en el Huerto disteis en aquella profunda oracion, que hicisteis postrado en el duro suelo. ¡O, cómo considero, Señor, que quando mas oprimido teniais el espíritu del miedo y de la tristeza, fuisteis entónces á buscar el mas pronto desahogo y mejor éxito en la oracion á vuestro Padre Eterno; y no buscasteis el alivio en este mundo ni en los hombres, que no os le podian dar! ¡O, cómo con admirable sabiduría buscasteis asimismo el retiro y soledad de un huerto! ¡O, cómo ordenasteis tambien á vuestros Apóstoles esperasen á la entrada del Huerto, y orasen allí todos para no ser tentados, y vos mientras tanto os alejasteis, y allí solo dexasteis correr vuestro espíritu absorto en la mas fervorosa oracion al Padre! ¡Ah, qué es, ó mi

Jesus, lo que allí orasteis, cómo y por quién, y cuánto orasteis! ¡O, cómo todo vos, dulce Dueño, abatido y pegado vuestro cuerpo á la tierra, teniendo allí presentes todos los tormentos y dolores de vuestra dolorosa Pasion, y sintiendo repugnancia en vuestra flaca Humanidad, clamasteis y suplicasteis á vuestro Padre: que si posible era, y su santa voluntad no lo repugnaba, que no pasase por vos tan excesiva amargura, qual os presentaba la Pasion; que si aun se podia remediar, que os dispensase de beber este amargo Caliz; que todo era fácil á su infinito poder de hallar otro medio de salvar al hombre! ¡O Jesus, ó Jesus, quando esto orabais, qué congojas, sudores y agonías tendriais! ¡O, cómo en aquella hora estariais viendo en vuestra triste alma palpables los tormentos, los martirios y cruces que os esperaban; los cordeles, los azotes, las espinas os pareceria sentirlos ya! ¡O, qué pelea sentiriais en vuestra Humanidad! ¡O, cómo se juntaron en vos á un tiempo temor y amor, sentimiento y deseo! ¡Ah, sentiais y temiais entrar en la Pasion; y al propio tiempo deseabais hacer la voluntad de vuestro Padre! ¡O, mi Jesus, cómo llorando y suplicando sin parar en vuestra oracion, hicisteis los mas vivos esfuerzos, vencisteis la grande repugnancia que sentiais, y os so-

metisteis todo humillado á la voluntad de vuestro Padre celestial! ¡O, cómo exclamasteis en medio de vuestra oracion así tiernamente: Padre mio, hágase vuestra voluntad: si vuestra voluntad es, que de ningun otro modo se salve el mundo, sino bebiendo el Cáliz de la Pasion, aquí me teneis dispuesto; yo beberé este amargo Cáliz, sálvese, ó Padre mio, el mundo! ¡O, ó Jesus Santísimo, cómo tambien diriais á vuestro Padre, que si queria que llegase ya Judas y sus compañeros, que deseabais ya ser atado y preso; que si os tenia destinadas calumnias, falsos testimonios, y ser llevado como esclavo á los Tribunales, dispuesto estabais para toda esta suerte de ultrajes, á fin de salvar al hombre! ¡O Jesus, ó Redentor mio, vos si que orasteis admirablemente, y me enseñasteis á mí á hacer lo propio! ¡O! yo os adoro en aquel modo en que orasteis: yo adoro vuestra humildad y conformidad que en la oracion tuvisteis: yo aprecio el exemplo que me disteis de consultarlo todo con vuestro Padre. Haz, Señor, que yo por la meditacion fondee vuestra Pasion, y huya del pecado y del mundo.

PUNTO II.

¡O, qué confundido me hallo en vues-

tra divina presencia , ó Jesus mio , considerando vuestra oracion en el Huerto de Gethsemaní ! ¡ O , cuánto siento lo mucho que en ella os fatigasteis y sudasteis , orando , llorando , temiendo y suplicando sin cesar un solo instante , y en un parage tan solitario , y que infundiria horror ! ¡ O , qué no me es posible consolar , Señor , sin compadecerme , y llorar aquella vuestra soledad en la oracion del Huerto ! Yo pienso , Salvador mio , quán afligido os hallariais allí en medio de las espesas sombras de la noche , sin uno tan solamente que os hiciese compañía , destituido de todo auxilio y consuelo de este mundo ; pues ni aun de los Apóstoles , que se habian dormido , lo teniais . ¡ O , qué desconuelo ! ¡ O , quién podria , Señor , miraros tan humillado , caido vuestro cuerpo , y pegados vuestros puros labios contra el duro suelo , poseido de tedio y temblando , combatido por todas partes de contrarios y tristes afectos , poderosas reflexiones , é imágenes tan tristes , que os obligaban á dar suspiros , y continuados clamores al Cielo ! ¡ O Jesus , ó mi Jesus , qué ojos os podrian estar mirando en aquella forma tan dolorosa ! ¡ O Señor , que no sé como no moristeis en vuestra oracion ! ¡ O , que por mí , que soy un indigno pecador , sé orasteis tanto , y con tanta fatiga ! Por mí y por todo el género humano

pedisteis remedio en la oracion á vuestro Padre. ¡O, qué bueno fuisteis, que yo era el que os atormentaba el espíritu en la oracion, y vos orabais por mí! ¡Ay, ay, qué lástima, Señor, me dais, que erais inocente, y no teniais pecado, y orabais y llorabais lo propio que si fueseis pecador! ¡O, qué hago que no me compadezco, y me lleno de rubor, de que por mi culpa estuvisteis como pecador miserable postrado y orando en el Huerto! ¡O Jesus, ó mi bien, qué poco os imito en este exemplo vuestro tan admirable de acudir en todas mis aflicciones á Dios en la oracion! ¡Ah, ah, qué seco y frio tengo siempre el espíritu, sin orar, sin clamar al Cielo! ¡O, alma mia, que no reflexiono, que es preciso orar como mi Redentor en el Huerto, para llevar bien las amarguras de este destierro! ¡O! Oró el Médico, oraré pues yo, que soy el enfermo. Oró el Juez, oraré yo, que soy el delinquiente. Oró el Justo, oraré yo, que soy el pecador. Oró el Redentor, oraré yo, que soy criatura redimida. ¡O Jesus, ó Jesus, vos tan solícito en el Huerto orando, y yo tan descuidado en el mundo! ¡Vos en el suelo allí orando, y yo divirtiéndome y pecando! ¡Vos disponiéndoos para la Pasion, y yo no me preparo para morir! Resuelto estoy á seguir ya vuestro exemplo, Salvador amado

mio. Todo quanto emprenderé lo trataré con vuestro Padre. Fortalece, Señor, mi espíritu con tu santa oracion, para que adore siempre tu Pasion.

VIÉRNES VII.

Será el Asunto = *La amorosa queja, que hizo Christo á sus Apóstoles por no haberle acompañado en la oracion, ó en la soledad y desamparo.*

PUNTO I.

¡O, qué grande lugar ocupaban, Señor, en vuestro corazon los Apóstoles! ¡O, hasta qué extremo les amabais! ¡O, sin embargo que estabais penetrado de la tristeza, y fatigado de la oracion, cómo os acordasteis de ellos, cómo fuisteis al lugar donde les habiais dexado deseoso de verles y hablarles, y hallar en ellos desahogo á vuestra pena! ¡Pero, ó qué dolor, mi dulce Jesus, fué el vuestro! ¡O, qué amargura allí tuvisteis! ¡Ah! debiais haberlos encontrado despiertos, y orando, como se los habiais encargado, y muy al contrario los hallasteis en un profundo sueño, como si nada tuviesen que te-

mer. ¡O, cómo contemplo, qué grande debió ser vuestro sentimiento en aquel momento! ¡O, cómo la amargura os seguía adonde ibais! ¡O, cómo no os fué posible reprimir vuestro dolor, viendo tal descuido y olvido en los Discípulos de su Maestro! ¡O, con qué amor, Señor, os quejasteis de ellos, y les afeasteis su hecho! ¡O, cómo dirigisteis primero vuestra dulce reprehension á Pedro, como cabeza, y luego á los demas; y muy adolorido les dixisteis estas palabras tiernas: ¡Ah, Pedro mio, así tan descansadamente te has dormido, velando yo: y vosotros, ó Apóstoles amados, tampoco no habeis podido contener el sueño tan solo una hora, ni habeis velado ni orado, ni guardado á vuestro Maestro! ¡Yo tan vigilante, y vosotros, ó Discípulos, tan descuidados! ¡Yo orando, y vosotros durmiendo! ¡Ah! volved si quereis á vuestro sueño, dormid descansados; pues ya no hay remedio, ya no podeis salvarme; la hora es llegada, y ya está ahí cerca el que me ha vendido; ya llega Júdas y los suyos; contad ya con este vuestro Maestro entregado á sus enemigos. ¡O Jesus, ó mi Divino Salvador, cuán justa fué vuestra queja, que hicisteis á vuestros Apóstoles! ¡O, qué afligida tendriais el alma, quando les dabais esta queja! ¡O, ó, que era grande agravio el que vos padeciais, Señor, haber vos pa-

decido congoja en vuestra oracion, y ellos estar dormidos y descansados! ¡O, qué sentimiento y pena grande sucederos esto con los que mas amabais, con los de mayor confianza con vuestros amigos y Discípulos, y no poder hallar alivio en ellos á vuestra tristeza y pena! ¡Ah, ya no le habiais, mi Jesus, hallado en vuestro Padre Eterno, que se habia mostrado inflexible á vuestra pena; y tampoco le encontrasteis despues en los Apóstoles! ¡O Jesus, ó Jesus! yo os conduzco en este desamparo en el Huerto: yo os adoro en este nuevo dolor: yo os adoro tambien en la suave y dulce queja, que hicisteis á los que se habian dormido: yo, Señor, la recibo como hecha á mis descuidos. Concedme, que no se duerma mi alma, y que vele incesantemente toda mi vida.

PUNTO II.

¡O, afligido Maestro mio! Yo siento vuestro dolor grande, quando levantado vos de vuestra oracion hallasteis á vuestros Apóstoles dormidos. ¡O, cómo conozco, que vergüenza fué, Señor, que durmiesen los hombres en el lugar mismo en que vos velabais! ¡O, lo que siento el agravio que se os hizo! ¡O, cuánto mas siento que lo hiciesen los que mas obligacion tenian de velar con

vos! ¡O, qué lástima! ¡O, cuánto me aflíxo, que en la hora de vuestro mayor conflicto todos vuestros enemigos velaban, y vuestros amigos dormían! ¡O, ó! velaba Júdas el traidor, buscando el modo y ocasión de entregaros; velaban los Ancianos y los Sacerdotes; velaban los Sayones y Soldados solícitos de prenderos; velaban Anas, Cayfas y Herodes, que os esperaban impacientes para juzgaros. ¡Ah! ninguno hubo, Señor, en aquella noche terrible y espantosa, de todos vuestros enemigos, que durmiese. Solo se durmiéron los que os habían dado la palabra de velaros, guardaros y defenderos. ¡O, cómo es posible, Jesus mio, que no sienta desconsuelo de esto, si un poco os amo! ¡O, por qué, Señor, en aquella noche no ordenasteis, que os velasen Angeles, y no hombres! ¡O, cómo experimentasteis, dulce dueño mio, que era en vano esperar en los hijos de los hombres! ¡O, vos velasteis por los hombres, y ellos no veláron por vos! ¡O, Señor, que no hay quien os ame de veras en este mundo! ¡Ah! quejaos, ó mi Redentor, de todos los hombres, que todos os olvidan. Razon teneis, Señor, de quejaros no solo de vuestros Discípulos dormidos en el Huerto, sino asimismo y con mayor motivo de este malvado pecador, que

aquí teneis á vuestros pies , que siempre y toda su vida vive adormecido en los gustos del mundo. ¡O , Jesus , ó , triste dueño mio , que mi vida no es otra cosa que un profundo sueño : es muy poco lo que me acuerdo de vos crucificado , de vuestros dolores , amarguras y ultrajes ! ¡Ah ! vuestros Discípulos se durmiéron allí por un breve rato ; pero yo duermo ya mucho tiempo. ¡O , qué de veces me habeis despertado , y he vuelto á mi sueño de mi culpa , mucho peor que el sueño de los Apóstoles ! ¡O , alma mia , que tan indignada te sientes contra los que desampararon á mi Redentor en el Huerto , por qué no te indignas contra ti misma , que á todas horas le desamparas y olvidas en su Santa Persona ! ¡O , Jesus , ó , Jesus ! alejad , os suplico ya de mí este pesado sueño. Despertar quiero desde hoy : adorar quiero vuestra Pasion : vivir quiero y morir con vos crucificado.



VIÉRNES VIII.

Será el Asunto = *La agonía de Christo nuestro Señor , y sus causas , que le obligáron á orar con mas instancia.*

PUNTO I.

¡O, Señor, ó, Señor, qué objeto tan lastimoso ofrece á mi consideracion vuestra sagrada Pasion, en aquella grande y terrible agonía, que padecisteis en el Huerto! ¡O, cuánto, Jesus mio, la tristeza, pavor y miedo pudieron con vuestra alma santísima, que tomando de un instante en otro mayor incremento, subiéron á tan elevado grado, que termináron en una perfecta y mortal agonía, que os puso á términos de espirar! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, qué agonía tan grande, nunca sucedida mayor á hombre alguno! ¡O, agonía de mi Señor Jesu Christo inocentísimo! ¡Ay, ay, qué lucha hubo tan general en toda su afligida y atribulada Humanidad! ¡O, cómo le consternó todo su corazon! ¡O, cómo le fatigó! ¡O, cómo llegó á consumir todas sus fuerzas! ¡O, Señor, qué combate tuvisteis

tan furioso! Todo se conmovió contra vos, ó dulce dueño, la razon, los sentidos, la fantasía, la memoria, hasta los miembros de vuestro cuerpo todos os causaron dolor y tormento. ¡O, cuánto padeceriais sintiendo tristeza y dolor á un tiempo en alma y cuerpo! ¡O, cómo, mi bien, os atormentaba el alma ver, qué perdido estaba el mundo, y qué aprisionados tenia á los hombres el infierno, que casi todos eran malos, y los pocos que habia buenos os olvidaban! ¡O, cómo os atormentaba tambien, al tiempo de vuestra agonía, la multitud inmensa de los pecados por qué habiais de padecer, y lo agraviado que tenian los pecadores á vuestro Padre, que habia cerrado los Cielos para todos, aun para los justos! ¡O, cómo tambien acrecentaba vuestra agonía, Redentor mio, las tristes imágenes y objetos sensibles de la Pasion, que en ella se os representaron al vivo! ¡Ah, ah, Jesus, cómo se os representarían allí como si los vieras Júdas y los Judíos, que venian á ataros, Anas, Cayfas y Herodes, que os juzgaban; los Príncipes y Sacerdotes, que os acusaban; y Pilatos que os sentenciaba! ¡O, cómo veriais, estando en vuestra agonía los clavos, taladros, martillos y la Cruz; cómo oiriais las acusaciones, las blasfemias, las

risas y los ultrajes de toda la vil plebe. ¡O Jesus, ó Jesus! todas estas cosas os afligian en vuestra agonía. ¡O, qué tirana agonía! ¡O, qué muerto, Salvador mio, estariais! ¡Ah, ah! que no hubierais, Señor, salido de ella, sino os hubiese acudido auxilio del Cielo; si vuestro amado Padre no os enviara prontamente un Angel suyo que os confortase en vuestra formidable agonía. ¡O, bienaventurado espíritu, cuánto os agradezco que confortasteis á mi Redentor, y le aliviasteis de su mortal agonía! ¡O, amor mio! del Cielo os debia venir el consuelo, que de los hombres ya no le teniais que esperar. ¡O, Jesus! yo os compadezco en vuestra agonía; yo os adoro en ella; yo os adoro y conduzco en tu soledad y desamparo. Concededme, ó Divino Salvador, que por esta agonía conozca yo la inmensidad de vuestra Pasion, y la llore amargamente.

PUNTO II.

Dulcísimo Jesus mio, ¡qué santo horror me causa vuestra agonía, que padecisteis en la Oracion del Huerto! ¡O, que yo debiera morir lleno de dolor y de vergüenza por haber precisado á mi dulce Padre y Redentor á pasar por tan vehemen-

te angustia, que le expuso á perder la vida en ella! ¡O, Señor, yo no me debía poner jamas en vuestra presencia, que no derramase al momento abundantes lágrimas á vista de la consideracion de aquella grande y espantosa pelea de toda vuestra Humanidad, que os causaron mis graves pecados! ¡Ah, que yo no lloro suficientemente y como merece vuestra agonía del Huerito! ¡O, Jesus mio, que yo no puedo ver en agonía á un padre, á un pariente, á un amigo, ni á un mero próximo, ni tal vez á un qualquier animal, sin padecer turbacion, pena ó sentimiento en mí mismo, y de vos, mi bien y Redentor amado, quando oigo vuestra agonía, apenas me conmuevo, y mucho ménos aun os compadezco y lloro! ¡O Jesus, ó mi Jesus! excitad este dolor y llanto en mi alma, que es justo, que pena que yo os he causado la sienta amarguísimamente. ¡O, haced que conozca esta agonía! ¡O, cómo ya conozco, que vuestra agonía os tenia oprimido el corazon, cabeza, pies, manos, carne, piel y hasta los huesos adoloridos y temblando, y obligando á verter por todos estos miembros sudores mortales! ¡O, cómo cada respiracion os costaria, Señor, un vivísimo esfuerzo! ¡O, cómo ya espiraríais, y ya recobraríais la vida! ¡O, cómo ya os faltaria la

voz por la vehemencia de la angustia, y ya volveriais á ella, y clamariais á vuestro Padre para que pasase la agonía! ¡O, Señor, cuánto pasasteis por mí! ¡Ah, quién soy yo para que mi propio Criador estuviese en agonía por mí! ¡O, Jesus, lo que siento, ó lo que lloro, que yo acarree á vos toda esta grande agonía sobre todas las agonías! Mis pecados, bien malos os causaban esta agonía: mis gustos os amargaban: mis deleytes os entristecian: mis muchas y graves ofensas, con las del resto de los hombres, formaban el inmenso mar de vuestra amargura en aquella hora y mortal agonía, en que estabais todo sumergido. ¡O, mi Redentor! yo soy pues el que merezco padecer agonía, que he sido el delinquente, y no vos, que en nada sois culpable. Venga á mí vuestra agonía. Concédeme, que me consuma á vuestros pies víctima de dolor y de lágrimas. ¡O Jesus, ó buen Jesus! yo deseo vuestra agonía. ¡O, agonía de mi triste Salvador! traspasa mi duro corazon; destierra de mí todo pecado. ¡O! mas quiero agonía que me salve, que alegría que me condene: sálveme, ó Jesus, la grande agonía de tu santa Pasion.

VIÉRNES IX.

Será el Asunto = *Suda el Señor sangre con tanta abundancia, que llega á regar la tierra.*

PUNTO I.

¡O, amorosísimo Redentor! despues de haber contemplado vuestra insufrible agonía, y contristádome mucho de ella, se aumenta aun mucho mas mi dolor, al considerar el espantoso efecto que ella hizo de obligaros á sudar sangre por todo el cuerpo. ¡O, mi atribulado Jesus! ¿No os hallabais bastantemente fatigado y debilitado por la grande tristeza, y congoja interior de vuestra alma, que aun quisisteis serlo mas sudando y derramando vuestra sangre purísima, que tanto habiais menester para sufrir los grandes tormentos de vuestra Pasion? ¡O Señor, ó mi dueño amabilísimo, y qué vehemente fuerza fué la de vuestra agonía, que pudo hasta con la sangre de vuestras venas! ¡O, cómo la arrancó é hizo brotar afuera del cuerpo, de modo que por todos quantos poros habia en este vuestro cuerpo surtian sin pa-

rar, impelidas de vuestra agonía interior, gotas de sangre! ¡O, qué horror, ó, qué lástima causaríais, Señor! ¡Quién os podría mirar y no temblar todo, á vista de tormento tal! ¡Ah! de vuestra santa cabeza, Jesus mio, de vuestro hermosísimo rostro, de vuestro sagrado pecho, de vuestros costados, de vuestros pies, de vuestras manos, y de todos los restantes miembros ó puntos de vuestra Humanidad, destilaba este sudor ó sangre en grande copia. ¡O, cómo juntándose estas gotas unas á otras, contemplaba mi alma, formarían arroyuelos ó hilos! ¡O, cómo estos corriéron y llegaron á la tierra y la regáron! ¡Ah, ah, cómo todo vos, dulce amor de mi Jesus, nadabais en sangre! ¡O, mi Salvador, lo que pareceríais, y qué dolor padeceríais en medio de un tan violento é incomprensible sudor! ¡O, cómo ninguna parte, ni una sola de vuestra Humanidad, se eximió de padecer dolor, y ser bañada con sangre! ¡O Jesus, ó Jesus, y qué dolor padeceríais tan acerbo, á tiempo que sudabais esta sangre! ¡O, qué flaqueza sentiríais! ¡O, que lastimable se haría vuestra Santa Persona! ¡O, qué espectáculo presentaría tan sumamente doloroso! ¡Qué alma, ó Señor, sensible os hubiera entónces mirado, y no hubiese sido al punto acometida del asom-

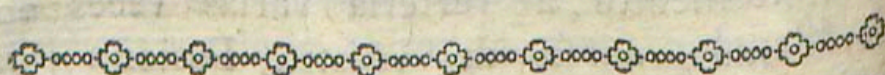
bro, y penetrada de un vivo temblor y frias lágrimas! ¡O Jesus, ó Jesus, cómo primero regasteis con vuestra sangre el Huerto, y despues la Cruz! ¡O, cómo por el Huerto, en donde habia pecado el primer hombre, empezasteis vos á rescatarle, sudando vuestra preciosa sangre! ¡O, cómo en este Huerto os ensayasteis á verter sangre, y despues casi la agotasteis! ¡O, lo mucho, Señor, que me ofreceis contemplar en vuestro sudor de sangre! Yo os adoro en este especial licor salido de vuestras venas: yo me compadezco de vos teñido todo de sangre, en ojos, labios, cuello, pecho, brazos, pies y santa Cabeza. ¡O Jesus! dad á mis ojos lágrimas tambien de sangre para imitaros en esta vuestra grande pena, y llorar así vuestra inponderable Pasion.

PUNTO II.

Yo, ó Cordero mio amoroso, muero á vuestros pies de considerar, que sudasteis sangre viva de vuestras puras venas por un tan ingrato y vil pecador como yo. ¡O Señor, cómo quisiera yo tambien poder derramar hasta la última gota mia para corresponderos, y expiar tambien con ella mis feos y graves pecados! ¡O, lo que siento que vos habeis padecido solo! ¡O, cuán-

to mas lo hubiera sentido , si mis ojos os
hubieran estado mirando como sudabais san-
gre! ¡O , cómo atónito hubiera ido por to-
do el Huerto de Gethsemaní gimiendo , sus-
pirando y dando terribles gritos por la pe-
na de veros sudar sangre! ¡Ah! yo hubie-
ra clamado á vuestro Padre Eterno , que
cesase en vos aquel sudor , y que convir-
tiese contra mí su ira. ¡O , cómo á lo mé-
nos me hubiese acercado al parage en que
orabais y padeciais sudor tan excesivo para
enxugarle! ¡O , cómo hubiese adorado y re-
cogido con mucho respeto y veneracion to-
da aquella sangre , que traspasando los po-
ros de vuestro cuerpo y la piel se iba per-
dida al suelo! ¡O Jesus , ó mi Jesus! có-
mo me hubiese convertido á vos , y hubie-
ra exclamado : ¿qué es , ó mi dueño , lo
que os obliga á sudar sangre en abundan-
cia? ¡Ah! ¿es el dulce y ferviente amor
que me teneis? ¡O , ó! contened el ansia,
mitigad , Señor , este excesivo amor que os
devora , no os adelanteis á derramar tanta
sangre , aun no es , Señor , hora ; ya , ó bien
mio , llegará el dichoso momento para mí , y
doloroso para vos , en que la derramaréis en
grande copia , y causaréis mucha lástima.
Conservad , mi buen Salvador , esa sangre
para quando los Judíos , declarados enemi-
gos vuestros , os precisarán con sus inau-

ditos tormentos á verterla varias veces en el dilatado curso de vuestra Pasion. ¡O, Redentor Sagrado, mirad que os resta mucho que pasar en ella, y necesitais de vuestra sangre para mantener las fuerzas! ¡Ah, ya os la harán derramar las espinas en vuestra cabeza, los azotes en las espaldas, los clavos en los pies y manos, y la lanza en el costado! ¡O Señor, ó Señor, qué santa impaciencia, que no esperáis tardanzas! ¡O, qué pronto, ó qué voluntario estuvisteis en el Huerto á dar por mí la sangre! ¡O, cómo en el momento en que ofrecisteis á vuestro Padre beber gustoso el Cáliz de la santa Pasion, empezasteis á sudar á toda prisa! ¡O, qué lástima, que una gota que hubieseis sudado, hubiese bastado, y con todo sudasteis muchas á millares, y hubierais querido todas! ¡O Jesus, ó Jesus, cómo pues os puedo agradecer lo abundante que por mí pagasteis con este vuestro sudor! ¡O, qué mérito tan incalculable fué este sudor! ¡O, sudor santo, ó sudor importante y provechoso para mi alma! ¡O, dichoso suelo, que fué regado! ¡O, dichosa tierra, que fué empapada con la sangre de mi Salvador! ¡O Jesus, ó Jesus, que sudasteis infinitas gotas de sangre! haz que yo sude tambien lágrimas de penitencia, y que así adore profundamente vuestra Pasion tan amarga.



VIÉRNES X.

Será el Asunto = *Sale Christo al encuentro á los que vienen á prenderle, y al preguntarles á quien buscais, caen de espaldas en tierra.*

PUNTO I.

So contemplo hoy, piadosísimo Salvador mio, que salido ya de vuestra prolixa oracion, grande agonía, y sudor molesto de sangre, apenas tuvisteis un instante para respirar en el Huerto. ¡O, qué cerca, Señor, estaba el traidor! ¡O, cómo al momento asaltó el Huerto Júdas, y todos los de su pésima compañía! ¡O, cómo sabiéndolo vos, tuvisteis la gran bondad y mansedumbre de salirles á su encuentro, como si fueran los mayores amigos, sabiendo quienes eran, y que venian resueltos á prenderos, ataros y llevaros á los Tribunales de los Sacerdotes y demas Jueces! ¡O, cómo no huisteis, Señor! ¡Cómo por diligente que fué Júdas y los suyos para hallaros, lo fuisteis vos mas para presentaros delante de ellos, y darles á conocer, que ellos no eran los que tenían poder para prenderos, sino que vos se

lo queriais dar, y que así la Pasion iba á verificarse, no porque ellos la querian, sino porque convenia para la salud del mundo, y por lo mismo vos la deseabais! ¡O, qué bien, Redentor mio, lo experimentaron! ¡O, qué prontamente recibieron un evidente desengaño! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo obró vuestro poder con ellos! ¡O, cómo en la hora en que los tuvisteis cerca de vuestra Persona, y les preguntasteis á quien buscaban, y respondido por ellos que buscaban á Jesus Nazareno, con la mayor dulzura les dixistes, que vos erais aquel Jesus Nazareno de quien preguntaban, y á quien buscaban, y que allí os tenian! ¡O, cómo, Señor, no fué menester mas! ¡Ah! estas solas palabras salidas de vuestra boca, y dichas con magestad fueron bastantes para que todos ellos volviesen atras, y diesen de espaldas en tierra, tendidos en ella, y sin poderse valer ni de pies ni de manos para levantarse, hasta darles vos la licencia! ¡O, Jesus, ó, mi dulce amado, y qué trueno tan espantoso fueron vuestras palabras! ¡O, cuánto vale y puede vuestro nombre de Jesus Nazareno, que en el Huerto derribó en el suelo á Júdas, á toda una cohorte entera de Soldados, y á los Sayones y Ministros de los Príncipes y Sacerdotes! ¡O, cómo los tuvisteis allí baxo de vuestro poder y voluntad! ¡O, con qué ver-

F

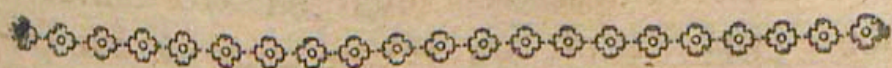
güenza estarían Júdas y todos ellos sin poderse menear! ¡O, qué lástima, que con todo no desistieron de su pérfida intencion á vista de tal portento, ni conocieron, Señor, vuestra bondad y misericordia, pues pudierais haberles acabado, ni abrieron sus ojos! ¡O, cómo vos, Salvador amado, aun les compadeciais y estabais mirando, y aun vertierais muchas lágrimas sobre ellos mirándolos tan ciegos! ¡Ah, vos, ó Jesus mio, solo les tuvisteis de aquella forma para mostrar vuestro poder y corregirles, y no para destruirles! ¡O, Redentor, ó, Redentor! yo os adoro en este paso: yo adoro la paciencia con que les sufristeis, la mansedumbre con que les hablasteis, y la compasion que de ellos tuvisteis. Usad, ó bien mio de mi alma, con piedad de mí por el amor de vuestra Pasion, para que no perezca en mi ceguera.

PUNTO II.

¡O, mansísimo Redentor! yo me afrento en vuestra soberana presencia, quando me acuerdo, que los hombres mas malvados del mundo salieron á vuestro encuentro armados, para prenderos y ataros como á un malhechor y ladron. ¡O, qué maldad, que habiendo vos usado de bondad con todos, y sabiéndolo esto Júdas, con todo él y los su-

vos vinieron y os acometiéron con espadas y lanzas! ¡O, qué poco hubieran servido estas espadas y lanzas, si vos no hubierais determinado padecer! ¿Por qué pues, Señor, fuisteis tan bueno y tan sufrido con los que con vos eran tan fieros? ¿Por qué, amor mio, quando á Júdas, y á los Judíos y Soldados los derribasteis en la tierra, no les sepultasteis tambien en ella, para que quedase castigado su grande atrevimiento de acometeros con armas al que erais manso Cordero, que á nadie haciais resistencia! ¡O, cuánto siento, ó mi Jesus, este atrevimiento é insulto, que se os hizo en el Huerto? ¡O, que no quisiera, que bubieras sido de este modo buscado en el Huerto, para que no hubieras sido asemejado á los facinerosos, á quienes se les prende con estrépito de armas! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cuánto siento tambien, que pudiendo haberos ausentado de allí con vuestros Apóstoles, quando los teniais tendidos en el suelo, no lo hicisteis! ¡O, que el sentimiento de haberos de contemplar preso, me hace hablar así, ó mi Jesus! ¡O, que este propio sentimiento es el que me conduce al Huerto en este mismo momento, y me obliga allí á clamaros de este modo: ó Jesus de mi corazon, ausentaos del Huerto, que temo que esos malvados que están postrados á vuestros pies, no se

corrijan , y que se levanten y se arrojen sobre vos , y os conduzcan preso á los Tribunales ! ¡ O , Jesus mio , que mi alma no quisiera veros preso , y en las manos de los lobos hambrientos de vuestra vida los Judíos ! ¡ Ah , ah ! ya conozco , que como Padre amoroso os quisisteis colocar delante de vuestros grandes enemigos , para guardar así á los vuestros . ¡ O , cómo por lo mismo esperaba allí que se levantasen ! ¡ O , cómo deseabais , que todos los golpes é iras de los Judíos recayesen sobre vuestra Persona , solo me libraseis á mí ! ¡ O , que esta , Señor , fué sobrada bondad vuestra ! ¡ O , cómo os podré pagar este afecto y este bello oficio de un Padre , que expuso voluntariamente su cuerpo y su vida á los que fuéron á prenderle , para salvar á este su mal hijo de otra muerte peor ! ¡ O , Jesus , ó , Jesus , ya no me es posible ver mayor inocencia y bondad , que la que acreditasteis en el Huerto , quando Júdas fué á prenderos ! ¡ O , qué Padre , ó , qué Redentor tan admirable ! ¡ O , que ya me parece os miro preso ! ¡ O , pues que no huisteis , veo es inevitable esta prision ! Yo deseo , Señor , seguiros adonde os lleven . Yo deseo ser atribulado en este mundo , y aprisionado con trabajos para imitaros en este paso de vuestra Pasion .



VIÉRNES XI.

Será el Asunto = *El ósculo falso de Júdas al ir á prenderle en el Huerto.*

PUNTO I.

Permitid , adorable Redentor mio y bondad mia , contemple hoy afligido á vuestros amorosos pies el mayor engaño , y el mas execrable y falso beso que ha sido dado en este mundo. ¡O, Señor , que este fué á la verdad el que os dió á la entrada del Huerto de Gethsemaní el pérfido y traidor de vuestro Discípulo Júdas! ¡O, qué atrevimiento! ¡O, qué osadía! ¡O, cómo se adelantó á los demas que entraron con él en el Huerto , y desvergonzadamente y sin temor alguno se acercó él solo adonde vos estabais y le esperabais , y pegando su rostro al vuestro respetabilísimo , y echando tambien sus brazos sobre los vuestros , así como si viniera de paz , os dió un expresivo ósculo con sus frios labios , y aun mas frio corazon. ¡O, cómo contemplo , que para mayor disimulo y fingimiento os saludó y nombró por Maestro el que ya no seguia vuestra adora-

ble doctrina, sino la del maestro del abismo! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué grande paciencia mostrasteis en aquella hora! ¡O, cómo á un tan falso, disimulado y traidor aun le respondisteis con toda afabilidad, mansedumbre y dulzura, como lo hicierais con el mayor amigo! ¡O, cómo le hablasteis con sumo agrado, con amabilidad y franqueza! ¡O, cómo léjos de retirar vuestra cara, se la acercasteis, y le ofrecisteis la mexilla para que os besara! ¡O, cómo permitisteis, Señor, que sus impuros labios se juntasen con los vuestros purísimos, y su feo rostro con el vuestro hermosísimo? ¡O, cómo aun no satisfecho le hablasteis amorosamente, y le llamasteis amigo, y le preguntasteis á qué habia venido? ¡Ah, ah, Salvador mio! que bien sabiais vos á qué habia venido Júdas, y tambien sabiais que todo lo que hacia y decia era fingido, para lograr cómo salir victorioso con su iniqua intencion: bien sabiais que se fingia inocente para mejor perderos; que os llamaba Maestro para veros muerto; y que os besaba, porque su beso era la contraseña vil que les habia dado á los que con él venian, para que os asegurasen con sus manos. ¡Y con todo, Señor, os dexasteis al parecer engañar? ¡O, cómo ni os airasteis, ni os vengasteis contra Júdas, y solamente le afeasteis su infame hecho, di-

ciéndole á él solo con suavidad estas compasivas palabras: ¿Júdas, con un beso me entregas, con este beso entregas al Hijo del hombre? ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo aun esto, mas que por reprehenderle, se lo dixisteis para obligarle y ganarle! ¡O, Salvador mio, y qué solícito estabais de la salvacion de los pecadores, que procurabais la de uno tan abominable, y quando él mayor agravio os hacia! ¡O, Señor de la suprema magestad, cómo sufristeis á un apóstata, á un renegado, á un sacrílego, á un vendedor de vuestra persona! ¡O, qué atónito estoy! Ya conozco, vida mia, que me quisisteis dar un exemplo de sufrir y tratar bien aun á mi mayor enemigo. ¡O! yo os adoro en este grande exemplo vuestro. Yo deseo imitaros. Ya no será, Señor, el falso mundo quien me servirá de guia, sino este admirable porte vuestro con el traidor Discípulo, y toda vuestra admirable Pasion.

PUNTO II.

¡O, Jesus amorosísimo! mucho aflige á mi alma el atrevido beso, que os dió Júdas. ¿Cómo es posible, ó mi Jesus, expresar el horror de que estoy poseido al considerar la maldad é iniquidad de vuestro Discípulo con semejante beso? ¡O, Señor, ó,

Señor amabilísimo! ¿por qué no impedisteis esta villana accion de Júdas? ¿por qué no apartasteis el rostro? ¿por qué no le sepultasteis en la tierra? ¡O, Jesus, ó, Jesus! yo os protesto con toda mi alma, que no quisiera ver verificado, que hombre alguno os hubiese besado con traidor y falso ósculo. ¡O, qué sentimiento tengo, que lengua que os habia de blasfemar en el infierno, os hablase en el Huerto; y que boca que habia de volverse negra como carbon, os besase en vuestro santo carrillo! ¡O, cuánto siento, que concedisteis esta honra á Júdas solo! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, qué hicisteis, que no volvisteis la vista, y mirasteis, que á vuestras espaldas teniais los Apóstoles buenos, y no les concediais esta gracia, y que toda vuestra atencion la poniais en el Apóstol malo! ¡O, Redentor, ó, Redentor bueno! aquellos aunque flacos y cobardes os amaban de veras, y querian vuestra vida; pero Júdas os aborrecia, y deseaba vuestra muerte. ¡Ah, ah! que si en aquella hora os hablaba y besaba, era todo en él engaño, disimulo y perfidia para mejor venderos. ¡O, qué compasion me haceis, Señor, en este paso! ¡O, qué mansísimo Cordero erais! ¡O, cómo disimulabais! ¡O, cómo si me hubiese hallado allí, hubiese exclamado: O Jesus mio, mirad quien os pide el beso, que

es lobo cubierto de piel de oveja , hambriento de devoraros la vida , es cabeza de sacrilegos , es ladrón , es un falso amigo ! ¡ O , Señor , ó , Señor , y á vista de esto aun llorabais , aun compadeciais á Júdas , aun le guardabais su honor , y no descubristeis á nadie su malvada intencion ! ¡ O , cuánto le amabais , sin embargo que era tan perverso ! ¡ O , lo qué sentiais perder en él un Apóstol , que tres años , tres días y tres horas le teniais en vuestra compañía , y que ahora en un solo instante se habia perdido y vuelto traidor ! ¡ O , mi Jesus , ó , mi amado Jesus , qué asombrado me tiene vuestra benignidad con Júdas , en la propia hora en que él os vendia con su perverso beso , que os estaba dando ! ¡ O , yo miro en este desdichado una imágen de mi alma anegada en las mayores iniquidades ! ¡ O , cuántas veces os he dado falso beso ! ¡ O , cuántas veces os he sido traidor ! ¡ O , mi Jesus , ó , mi Salvador , qué deseo tengo ya de daros mil ósculos buenos por cada uno malo de mi pasada vida ! ¡ O , no os ofreceré ya mas beso traidor , sino dulce beso de amor en mi alma , bañada con tiernas lágrimas de dolor ! Besaré , Señor , ese vuestro santo rostro , besaré vuestros pies y manos , y adoraré humildemente vuestra Pasion toda mi vida .

VIÉRNES XII.

Será el Asunto = Da Christo licencia á los
que vienen á prenderle, y prenden al Au-
tor de la vida.

PUNTO I.

Contemplo hoy, ó admirable Dueño mío, cuán voluntario y dulce os era padecer la dolorosa Pasion, que os estaba preparada. A vuestra disposicion estuvo, Señor, evitar la prision en el Huerto: allí teniais baxo de vuestro absoluto imperio á los Judíos y á Júdas pegados á la tierra, sin poder exercer accion ninguna contra vuestra Persona por largo tiempo. ¡O, cómo estaban de tal modo, que parecian cadáveres sin algun movimiento! ¿Quién os impidió, Señor, iros? Libertad tuvisteis mientras tanto, si hubierais querido, de salir del Huerto con vuestros Discípulos, y haber así burlado toda la astucia de Júdas y los suyos. ¡Pero cuán al contrario lo hicisteis, ó buen Jesus! ¿Cómo os quedasteis allí firme y constante en el propio lugar sin iros! ¡O, no parece sino que estabais impaciente de veros preso! ¡O,

cómo recuerdo, que á aquellos mismos impedidos de moverse, les disteis licencia para que se levantasen, os atasen, y llevasen con tropel y afrenta por las calles de Jerusalem á los Tribunales! ¡O, cómo vos mismo os acercasteis, y les dixisteis, que aquella era su hora y la del poder de las tinieblas, y que ya os podian prender, que no hariais resistencia á la prision! ¡O, cómo solo les advertisteis, que no hiciesen daño á vuestros Discípulos, que les dexasen ir libres! ¡O, cómo á estos mismos Discípulos, que os habian pedido licencia de acometer y herir á vuestros enemigos, no se la quesisteis dar! ¡O, cómo fué vuestra voluntad, que recayese solo en vuestra Persona todo el daño! ¡O, Jesus, ó, Jesus tierno, cómo contemplo, como al instante que les disteis la licencia, todos aquellos fieros Judíos y Ministros, olvidados ya de vuestro poder, y del modo tan vergonzoso en que los habiais tenido tendidos en el suelo, se levantaron derechos, sintiendo restituidas sus fuerzas, y levantaron tambien en alto sus armas, las lanzas, las espadas, palos, cadenas, sogas, y todos los otros instrumentos con que vinieron á prenderos, y os acometiéron como fieras, deseosos de teneros asegurado prontamente! ¡O, mi Salvador, qué prisa se darian aquellos malvados! ¡O, cómo os cercáron! ¡O,

cómo pusieron en vos sus sacrílegas manos, y os ataron apretadamente las vuestras con duros cordeles, y os echáron pesadas cadenas al cuerpo! ¡O, Señor, cuál sería la vergüenza que entónces padeceríais! ¡O, qué pareceríais vos, quando así tan maniatado, aquellos desapiadados Ministros, respirando todos odio y venganza, os llevaban por las calles públicas, y tal vez os iban amenazando con sus armas, y desacreditándoos, diciendo habian prendido á un famoso ladrón y embustero, que perturbaba á la plebe! ¡O, ó, qué ruidosa, Señor, hicieron vuestra prision! ¡O, para qué tanto, Señor? ¡Para vos solo, esto es, para una sola oveja, que iba voluntariamente al matadero, tantos lobos hambrientos, ciento veinte y cinco Soldados de la guardia del Presidente, muchos Ministros, y una crecida turba de gentes? ¡O, cómo en esta forma, con una tan grande ignominia, considero os fuéron encaminando á la casa del Pontífice! ¡O, cómo los que os llevaban iban todos muy contentos, y daban voces, y os hablaban desacatadamente, os injuriaban y blasfemaban, y aun añadian fieros golpes para que apresuraseis vuestros santos pasos! ¡O, triste Cordero mío, qué dolor padeceríais! Yo os adoro, Señor, en esta amarga prision: yo adoro la vergüenza que padecisteis: yo os compadezco en el

dolor de los cordeles, y en el demás daño que se os hizo. ¡O, ó, Jesus! haced que yo sepa llorar esta vuestra prision, y merecer por ella muchos y grandes bienes á mi alma.

PUNTO II.

¡O, Jesus dulcísimo de mi alma, con qué inexplicable sentimiento os contemplo preso! ¡O, Divino Redentor mio, qué atónito estoy! ¡Vos atado, vos conducido preso á los Tribunales, y por manos de Ministros de justicia! ¡Dios en las manos de los incircuncisos como reo! ¡El Criador atadas las manos por las criaturas! ¡El Redentor cargado con cadenas por aquellos mismos á quienes venia á romper las suyas! ¡El Rey y Señor de los Imperios sujeto con cordeles por los que estaban obligados á prestarle homenaje! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué maldad fué esta de vuestra prision! ¡Ah, cómo quereis, que á vista de tan injusta prision, no muera de pena! ¡O, ó, que siento mucho esta vuestra afrenta de la prision! ¡O, quién hubiera podido arrancaros, Señor, de las manos de aquellos malos Ministros y Soldados! ¡Quién hubiera podido tambien haberos desatado los cordeles, y haber rompido en pedazos las cadenas que tanto os sujetaban y hacian

daño, y veros libre de vuestros enemigos! ¡O, Señor, cómo iriais llevado tan indignamente y con atropellamiento! ¡O, qué pareceriais vos, que erais respetabilísimo, en medio de aquella chusma tan vil, y humillado, y obediente á hombres malos y pecadores, llevado maniatado á voluntad de ellos! ¡O, qué dolor sentiriais de las fuertes ataduras! ¡O, qué rubor tendriais, y qué ignominia os causaria veros rodeado de tantos Ministros, Soldados, Sayones todos enemigos declarados vuestros! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué cansado iriais! ¡O, cuánto siento los empellones, que os daban aquellos infernales Ministros! ¡O, cuánto siento qué amargura os causarían cada vez que tiraban desapiadadamente de las sogas, y os obligaban á caminar con prisa, por su importuna ansia de veros llegado ya á la casa del Pontífice, y en ella acusado y juzgado! ¡O, mi dulce Jesus, si me hubiera hallado allí, cómo compadecido hubiera rogado con vivas lágrimas de mis ojos á aquellos Soldados y Sayones os dexasen libre, y que me atasen á mí con vuestros cordeles, y me cargasen vuestras cadenas y duros grillos, porque yo era el verdadero delinquente y pecador, y no vos, que erais inocentísimo! ¡O, qué verdad tan grande hubiese yo proferido! Vos sabeis,

santísimo Salvador mio, que mis ofensas
fuéron toda la causa de tantos inhumanos
tratamientos é ignominias en vuestra pri-
sion. Con mis pecados, Señor, os até fuer-
temente las manos: yo era el que os apre-
taba cruelmente los cordeles, y el que ti-
raba de las sogas, y el que animaba y en-
furecia á los Judíos: mis deslices y vanida-
des eslabonaban vuestras cadenas. ¡O, de qué
crueldad he usado con mi Redentor en su
prision! ¿Qué hago que á vuestros pies no
lloro deshecho todo en lágrimas esta vuestra
prision? ¡O, prision dolorosa de mi amable
Redentor! desátame de la prision de mis
pecados: rompe los grillos de mis pasio-
nes y de mis gustos, y átame con fuerte
dolor de ellos mi alma; que ya, Señor, os
sigo á la casa del Pontífice adonde os van
á llevar.

VIÉRNES XIII.

Será el Asunto = *Es presentado Christo nuestro Señor al Pontífice Anas, y el exámen que allí se hizo de la Doctrina del Señor.*

PUNTO I.

Mi alma, ó Salvador benditísimo, siente sumo desconsuelo al considerar hoy el modo tan inhumano y desapiadado con que llevado por la inconsiderada plebe, llegasteis á la casa de Anas. ¡O, qué fatigado y desalentado entrasteis por las puertas de la casa de este Pontífice, á causa del camino tan escabroso por donde os llevaron, y de la obscuridad de la noche! ¡O! como si hubieran conseguido una grande victoria, y llevasen en vuestra Persona el mayor reo del mundo, así os presentaron á Anas. ¡O, qué alegría concibió aquel Pontífice de teneros en su presencia! ¡O, de qué modo tan indigno os recibió! ¡qué insolente estuvo! ¡qué escarnio hizo de vuestra sagrada Persona, de vuestra Doctrina, de vuestros Apóstoles! ¡O, qué intencion tan torcida tuvo de haceros varias pregun-

tas, pensando cogeros en falsedad, y juzgaros por un embustero! ¡O, cómo habiéndooos Anas preguntado acerca de vuestra Doctrina y de vuestros Discípulos, con la mayor humildad y sabiduría respondisteis á sus preguntas! ¡O, cómo allí defendisteis, Señor, á vuestra santa Doctrina y Discípulos amados! ¡Pero, ó Salvador mio, quando ménos no pudieron como el mismo Pontífice y Ministros se vengaron quanto les fué posible, insultando, riendo, y haciendo mofa de vuestras respuestas y santas verdades! ¡Ay, ay, ó Jesus amabilísimo, y cuánto tuvisteis allí que sufrir de parte de Anas y de los Ministros! ¡O, qué sentimiento tambien allí tuvisteis de estar mirando, qué de incrédulos, y qué de mofadores de vuestra Doctrina estaban con el Pontífice! ¡O, qué lástima os causaría ver, que ni uno solo había ya en vuestra compañía, que creyese en vuestro Padre, ni que os defendiese á vos; pues todos vuestros Discípulos habían huido, y solo quedaban allí hombres malos! ¡O, qué dolor tendríais contemplando el poco fruto, que vuestras fatigas, trabajos y sudores de vuestra predicacion habían producido en aquellos ciegos Judíos de Anas, y los demas que querian vituperar, juzgar y reprehender vuestras obras santísimas, y todas

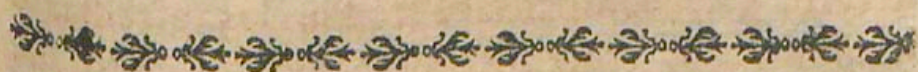
vuestras virtudes, Doctrina y milagros! ¡O Jesus, ó Jesus, qué atrevimiento de Anas, y de los que os lleváron á su presencia! ¡O, qué cosa mas iniqua y jamas vista, vos tan bonísimo y mansísimo presentado y juzgado delante de un mero hombre, y Juez injusto! La inocencia puesta en las manos de la malicia. El Autor de la justicia examinado en un Tribunal iniquo. ¡O, ó Señor! yo os compadezco ya en todas estas injurias recibidas en la casa de Anas; y en aquella atrevida presentacion que de vos hicieron al Pontífice. Yo adoro vuestra paciencia sobre el perverso designio de vuestros enemigos: yo amo y adoro á vos así presentado, y á toda vuestra Pasion dolorosa.

PUNTO II.

Dios mio, dulce vida y esperanza mia, ¿por qué sufristeis tantos ultrajes en casa de Anas? ¡O, cuánto siento lo mucho que allí fué injuriada vuestra gran magestad! ¡Ah! ¿En qué, pacientísimo Señor, habiaís ofendido á aquel mal Pontífice para que os recibiese con mal modo y con soberbia, y quisiese aun poner á prueba, ó examinar vuestra Doctrina tan santa, y vuestra conducta tan irreprehensible? ¡O, Señor, vos si que erais en verdad agraviado, que

no habiendo hecho injuria ni mal tratamiento al Pontífice , con todo él y todos los suyos os trataron con desacato! ¡O, lo que siento, mansísimo Cordero, que aquellos malditos Ministros os obligaron á estar en la presencia de Anas con las manos atadas apretadamente á vuestras espaldas, y con la cabeza inclinada; abatido todo vos, y confundido allí como el mas calificado reo! Yo me horrorizo de esta impiedad de Anas, que lo consintió y se alegró de ello. ¡O, qué no podré amaros con amor fino y verdadero, sino siento, y sino lloro, y si aun no muero de dolor á vuestros pies, de veros en esta abatida forma! ¡O, quién os hubiera podido defender á vos y á vuestra Doctrina en la presencia de aquel Pontífice! ¡O, con qué gozo hubiera exclamado, que vos solo erais el Pontífice eterno y verdadero, y que á vos solo queria creer, y no á un Pontífice meramente legal, como era Anas! ¡O Jesus, ó Jesus! yo os doy firme palabra en la presencia de vos crucificado, de creer únicamente en vos, y de seguir siempre vuestra indefectible y santa Doctrina. ¡O, Pontífice ciego de Anas! ¡O, Señor, y qué engañado estaba, y qué poco conocia quién erais vos, y lo mucho que valiais, y la superior y admirable sabiduría que en vuestra Persona se hallaba

depositada! ¡O, mi Salvador, cómo os agradeceré y recompensaré todas las afrentas é ignominiosos tratamientos, que os costó sufrir delante de Anas para sostener la Doctrina de vuestro Padre, y enseñarme á mí á ser firme y constante en mi Fe! ¡O, yo adoro, Señor, lo bien que respondisteis á Anas, quando os preguntó de vuestra Doctrina; á saber, que siempre la habiais enseñado públicamente, y que jamas os habiais escondido! ¡O, cómo así me enseñasteis á no temer quando va en ello la gloria de Dios! ¡O Jesus, ó mi Redentor! yo prometo creer firmemente en vos crucificado: yo os doy palabra de adorar vuestra Pasion. ¡O! vos crucificado seréis, Señor, para mí luz, camino y vida: yo creeré y esperaré mas en vos atado, y presentado á Anas, que en los primeros sabios del mundo. ¡O! concédeme, Señor, que me salve por los desprecios y afrentas sufridos en la casa de Anas, y que sepa imitaros en ellos, y adorar así tu Pasion.



VIÉRNES XIV.

Será el Asunto = *La cruel y afrentosa bofetada*, que le dió al Señor uno de los Ministros.

PUNTO I.

¡O, adorable Redentor mio y Señor mio amabilísimo! no solo vilipendiáron á vuestra Doctrina Anas y los Ministros, sino que hicieron lo mismo con vuestra respetabilísima Persona. ¡O, cómo contemplo aquella ruin y sacrílega accion que cometió uno de aquellos Ministros que asistian al Pontífice, que indignado y colérico por vuestra comedida respuesta que habiais dado á Anas, levantó su mano sacrílega, y descargó en una de vuestras hermosas mexillas una terrible bofetada! ¡O Jesus, ó Jesus, qué accion esta tan infame! ¡O, qué dolor tan grande, y excesiva amargura debisteis sentir en vuestro tierno carrillo! ¡O, qué fuertemente, Señor, os hirió, y cómo aplicó toda la fuerza de su mano aquel indigno Ministro! ¡O, cómo aun os insultó al tiempo de daros la bofetada, diciéndoos, que habiais respondido mal al Pontífice! ¡O, como os

reprehendió , y con este modo de explicarse quiso dar á entender en aquel Tribunal, que vos erais hombre ruin , que no guardabais respeto al Juez ! ¡O , Señor , en qué baxo concepto se os tenia , que sobre sufrir el recio golpe de la bofetada , y en ella una crecida afrenta , aun todavía fuisteis reprehendido como malo ! ¡O , cómo contemplo penetrado del mayor dolor , que un Dios supremo fué abofeteado en un lugar público , y por un sórdido y abatido Ministro ! ¡O , cómo la Magestad mas elevada fué afrentada ! ¡O , cómo la mano de un hombre baxo fué esculpida en el rostro mas honesto y vergonzoso ! ¡O , ó , Señor , cómo permitisteis en un público Tribunal ser tratado de modo tan indigno , á vista de tantas gentes , del Pontífice , de los Oficiales y Soldados de la Corte Romana , y de muchos Escribas y Ancianos ! ¡O , por lo mismo qué mayor ofensa os hizo aquel Ministro ! ¡O Jesus , ó Jesus mio ! ya considero , que no se os podia haber hecho afrenta mayor , que heriros en la cara , que es el parage en que el Criador mas se ha mirado en el hombre , en donde aparece todo el respeto y rubor , y como que á ella asoma toda el alma . ¡Ah ! que en ningun otro de los hombres , Señor , se habia mirado tanto vuestro Padre ; pues erais her-


moso sobre todos los demas hombres, y teniais rostro magestuoso y honestísimo, y así mayor vergüenza y rubor. ¡O, Salvador mansísimo, qué excesiva afrenta sufristeis! ¡O, que ninguna razon tuvo el impio y sacrílego Ministro que os hirió de daros bofetada en vuestro rostro! ¡O, Señor, qué malvado, por una respuesta que á él le pareció mal dada, un castigo tan pesado y afrentoso qual es una bofetada! ¡O, cómo por adular á un mal Juez, hirió y ofendió á su Criador! ¡O, que aun fué peor el Juez, que á su vista lo permitió, y calló, y no reprehendió al mal Ministro! ¡O Jesus, ó Jesus, quán aborrecido erais de todos, que todos callaban, quando se os heria, y aun se alegraban! ¡O! yo os adoro, Señor, abofeteado. Yo os compadezco en esta afrenta recibida en la casa de Anas. Yo os compadezco tambien en el dolor de esta bofetada. Heridme, ó Jesus, con ella mi corazon, para que tenga verdadero dolor de mis culpas, y os imite en vuestra Pasion santísima.

PUNTO II.

¡O, Jesus afligidísimo! yo no me atrevo á miraros en la Cruz de puro sentimiento y dolor, de pensar, que en esa propia

mexilla , que me estais mostrando , descar-
gáron mis feos pecados tan criminal bofe-
tada por medio de la mano fea y pesada
de un Ministro del Pontífice. ¡O, cuánto se
conmueve mi corazon de pena , y se derri-
ten en lágrimas mis ojos , quando contem-
plo , qué grande deshounra se ha acarreado
el hombre , por haber abofeteado el hermoso
rostro de su santo Redentor ! ¡O , mano mal-
dita de aquel Ministro , y qué mal obrastes !
¡O , si supieras á quien heristes ; como era
el Hijo amado de Dios , y que con tu pro-
pia afrenta que le hacias , queria él satisfa-
cer tus pecados y los míos ! ¡O , Señor , cuán-
to hubiese valido mas , que hubiera perdido
aquella atrevida mano toda su vitalidad , ó
hubiese sido secada , como hicisteis le sucediese
al Rey Jeroboam , quando levantó la suya
contra uno de tus Profetas ! ¡O , Señor ! ¿ A-
dónde estaba vuestro Padre ? ¿ Qué hizo , que
no castigó esta ignominia de su Hijo ? ¿ Por
qué vos , mi dulce Jesus , con tu mano om-
nipotente no detuvisteis la furibunda y ven-
gadora del mal Ministro ? ¡O ! ya que habiais
prometido no resistiros á la Pasion , ¿ por qué
á lo ménos no os volvais á vuestro eterno
Padre , y le enseñabais la mexilla , y le de-
ciais : Padre mio , miraos en la cara de es-
te vuestro Hijo ? Mírala afrentada , y seña-
lados en ella dedos y mano del abofeteador.

¡O, Jesus, ó, Jesus, cuánto lloro vuestra soledad y desamparo, que ni tuvisteis uno tan solo que vengase la bofetada! ¡O, cómo ni aun los Angeles que allí os asistian y lloraban la vengaron! ¡O, cómo os contemplo allí abandonado del todo á vuestros enemigos! ¡O, y qué humilde y bueno erais, y cómo, Señor, aun tal vez ofrecisteis el otro carrillo, para que tambien os hiriesen en él: y con qué liberalidad le ofrecisteis por salvarme á mí, y con qué mansedumbre y dulzura le dixisteis al mal Ministro, que no sabiais en qué le habiais hablado mal! ¡O, mi Jesus amado, qué obligacion teniais de dar ninguna satisfaccion á un infernal Ministro, si erais Dios, y ni habiais ofendido al Pontífice, ni á nadie, y erais aun mas que el propio Pontífice, porque Anas era salido del polvo de la tierra, y vos de lo sumo del Cielo: Anas era Sacerdote impuro, y vos santo y eterno! ¡O, mi Redentor, cuánto os compadece mi alma de veros tan humillado en la presencia de Anas! ¡O, qué lástima os tengo! ¡Cómo quisiera haberos defendido y vengado de la horrible bofetada! Ya, Señor, os deseo imitar. Seré paciente, no volveré ofensa por ofensa, ni palabra contra palabra: yo hallaré todo mi consuelo contemplando vuestra Pasion á todas horas.



VIÉRNES XV.

Será el Asunto = *Las afrentas de Christo en casa de Cayfas : cubren el rostro al Señor, y le arrojan inmundas salivas.*

PUNTO I.

XX
 Me aquí, ó mi pacientísimo Salvador, que os considero hoy fuera de la casa de Anas, para sufrir mucho mas excesivamente en la de Cayfas, adonde fuisteis llevado con tropelia. ¡O, cómo contemplo, Señor, que no os dexaron respirar, y que aprisa y con malvado deseo os conduxeron á Cayfas, que era el Pontífice de aquel año, para que os condenase! ¡O, y lo mucho que allí sufristeis durante toda la noche! ¡O, y qué mal os trató la chusma de los Ministros y de los Soldados! ¡O, noche horrenda, noche del mayor escándalo, noche en la que subió á lo sumo la villanía, la licencia, y el descaro de los pecadores con su Dios! ¡O, cómo abandonado vos por el Pontífice, toda aquella noche, á la custodia de gentes de tan poco miramiento, estuvisteis allí solo entre Soldados, solo entre Ministros, solo

entre Sayones, solo entre los mas perversos de la plebe! ¡O, qué compañía teniais, dulce bien mio, el que estabais acostumbrado á la de los espíritus cortesanos! ¡O, qué pareceria el Señor del mundo entre verdugos! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo hicieron con vos quanto les dictó su antojo! ¡O, cómo toda aquella noche os decian palabras las mas vergonzosas, y os hacian muchas burlas y pésimos tratamientos! Se acercaban adonde vos estabais, y de sus inmundas y negras bocas os arrojaban á la cara asquerosas flemas y sucias salivas: os echaban así propio polvo de la tierra, ensuciando vuestro limpiísimo y hermosísimo rostro. ¡O, cómo tuvieron tambien el grande atrevimiento, y cometieron la villana accion de cubriros la cara! ¡O, cómo todos ellos no paraban, y se daban la mayor diligencia de heriros de varios modos con palos, golpes y empujones en varias partes de vuestro cuerpo, y hasta en vuestro respetuoso rostro; ¡O, cómo al mismo tiempo que os daban estos atrevidos golpes, y os tenían cubierto el rostro, os blasfemaban tambien, reian, y con sumo descaro os preguntaban, quién era el que os habia herido, y os decian que adivinaseis, no creyendo así que erais Profeta! ¡O, Soberano Redentor del mundo, cómo toda aquella noche fuisteis el oprobrio de las gentes, y el vil

desprecio de la plebe! ¡O, cómo fuisteis, Señor, el entretenimiento, juguete y diversion de todos ellos, como si vos fuerais loco é insensato! ¡O, cómo cumplisteis, mi amado Redentor, la palabra que habiais ántes pronunciado, de ofrecer por mí vuestro cuerpo á los que os querrian dar golpes, y de no huir la cara de los que escupirian á ella! ¡O, Jesus, ó, dulce Salvador mio, yo os adoro en la admirable constancia con que llevasteis todas estas burlas, y ultrajes de los Judíos en la casa de Cayfas! Yo os compadezco en los fuertes golpes, que os diéron. Yo os acompaño en todo vuestro rubor y vergüenza toda aquella noche dolorosísima, y en el sumo silencio que observasteis, quando así os tratataban. Ayudadme, ó amor mio, y bien mio, á llorar siempre estas vuestras injurias, y todas las restantes de vuestra Pasion soberana.

PUNTO II.

¡O, sufridísimo Padre mio, y amorosísimo Redentor! ¡Con qué dolor os está mirando mi angustiado corazon entre aquellos desvergonzados Ministros de Cayfas! ¡O, cuánto en este momento lloro, y siento tantas insolencias, é indignos tratamientos, que duráron toda una noche, y vos sufristeis

por mí! Yo os confieso, mi Dios y mi Redentor, que no las pudiera haber estado mirando sin morir de dolor! ¡O, qué espectáculo tan lastimoso presentaríais, dulce Jesus mio, todo vos allí atado, rodeado de malos, golpeado de todos, y á todas horas mofado de todos ellos! ¡Ah, cómo, Señor, me hubiera sido posible haber estado mirando aquella vuestra cara, en la que se están mirando, y se alegran los Angeles, tapada con un velo, y no indignarme, y llorar amarguísimamente! ¡O, cómo hubiera exclamado é increpado en aquellos Judíos, que así os tenían cubierto el rostro, que su maldad no les daba valor para miraros en la cara, y que no podían sufrir tanta magestad y honestidad en vos; porque les daba pena, y aun acusaba sus malas conciencias; y que por eso para heriros con mas libertad, ni quisieron, ni permitiéron les estuviéseis mirando con vuestros honestos ojos! ¡O, Jesus, ó, Jesus dulcísimo, con qué gozo os hubiera quitado el velo, que os cubria el rostro! ¡O, con qué alegría tambien hubiese limpiado aquellas sucias salivas, que en él habian arrojado! ¡O, cómo hubiera derramado abundantes lágrimas, y con ellas lavado todas aquellas manchas y polvo! ¡O, que acordarme siquiera no puedo, de que vuestro bellissimo rostro haya sido afeado por los pecadores con

polvo y saliva, y no sentirlo! Quisiera, ó bien mio, aun remediarlo: quisiera que vuestra blancura no hubiese sido denegrida: que vuestros claros ojos no hubieran sido vendados por viles criaturas: ni vuestro cuerpo herido con golpes desmesurados. Yo, Señor, tengo obligacion de manifestaros estos sentimientos, sabiendo tengo la culpa de todas las injurias de aquella noche. Yo, Señor, con mis pecados enormes vendé vuestros ojos: yo afeé vuestro rostro con mis liviandades: yo le llené de polvo con los desprecios, que de vuestra ley hago. ¡O, Jesus, ó, Jesus, por estos mis crímenes, con que os ofendo á cada instante, padecisteis tantas tropelías aquella noche en casa de Cayfas! Yo lo protesto á vuestros pies, yo os compadezco en todas aquellas afrentas, yo lloro en mí las causas de todas ellas, que son mis culpas. ¡O, ó! yo adoro, Señor, ya aquel rostro, que por mí fué afeado: yo beso aquel santo carrillo, que por mí fué abofeteado: yo adoro aquellos ojos, que por mí estuvieron tapados. ¡O, abridlos ya, mi Jesus, para mí, y abrid los míos para miraros yo á vos! Mirame, ó Redentor, por las afrentas de la casa de Cayfas. Mirame con los ojos de compasion, y por los méritos de tu Santa Pasion.



VIÉRNES XVI.

Será el Asunto = *El sentimiento de Christo nuestro Señor por las tres negaciones de San Pedro: y su infinita caridad en convertirle mirándole.*

PUNTO I.

Muchas y graves fuéron, ó Divino Salvador, las causas que se reuniéron en casa de Cayfas, para acrescentar en vuestra afligidísima alma vuestra Pasion en aquella sombría y triste noche. ¡O, cómo veo, que no solo tuvisteis que padecer de parte de los malos, sino así propio de los que eran buenos! ¡O, cómo uno de estos puso colmo á vuestra incesante amargura en aquella noche! ¡O, cómo, Señor, á los ultrajes de vuestros muchos enemigos, añadió San Pedro otro mayor en su inconstancia, poca firmeza, y débil fe! ¡O, qué pecado cometió! ¡O, qué dolor os causó, mi dulce Jesus! ¡O, cómo os negó primera, segunda y tercera vez! ¡O, cómo os deshonoró públicamente delante de aquellos malvados! ¡Cómo les dixo y aseguró, que no era él uno

de vuestros Discípulos , ni vos su Maestro !
;Cómo lo confirmó hasta con juramento , y
hasta echarse maldicion ; juró y perjuró , en
una palabra , que él no habia sido de vues-
tra compañía ! ;O , amantísimo Salvador de
mi alma , qué tres heridas abrieron en vues-
tro amoroso pecho las tres negaciones de vues-
tro estimadísimo Apóstol ! ;O , qué atónito
estariais de mirar lo que estaba sucediendo
en vuestra presencia con el Discípulo de ma-
yor confianza , y en aquel que os habia di-
cho , que no os desampararia , y que os de-
fenderia , aunque se le hiciese preciso morir
con vos ! ;O , cómo contemplo vuestro dolor,
viendo que por un siervo del Pontífice , y por
una vil criada os abandonaba , y que cobar-
de temia mas á las criaturas , que no á vos,
que podiais mas que aquellos ! ;O , Jesus,
ó , Jesus ! Cómo poseido de la amargura os
diriais á vos mismo : ¿Es este Pedro mi
amigo , á quien yo tengo elegido para Pon-
tífice , el que mas fe me habia mostrado , y
mas excesivo amor me habia profesado ? ;O ,
cómo deseariais , Señor , entónces mismo si
pudiera ser , hablarle para reconvenirle de
la palabra tan firme , que os habia dado de
en jamas negaros , aunque todos os hubiesen
negado ! ;O , qué bondad tuvisteis , ó Re-
demptor mio ! ;O , cómo ya que no podiais
ni llamarle ni hablarle , le disteis una pe-

netrante mirada! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo con tu mirada le hablasteis mudamente, le declarasteis tu dolor por sus negaciones, y le partisteis el corazón de dolor y de arrepentimiento! ¡O! cómo contemplo, que Pedro entendió, que le queriais decir así: ¿Qué delito cometes, Apóstol mio, así me pagas mi dulce amor, con que te he amado? ¿Qué se ha hecho aquella fina correspondencia de ambos corazones? ¿Al fin me abandonas, Pedro, me niegas de veras, el Discípulo á su Maestro, el siervo á su Señor, Pedro á Dios? ¡O, Señor, cómo sin embargo, que vos erais el agraviado, cómo aun usasteis de caridad con el que os negó! ¡O, cómo nunca le abandonasteis, no obstante que él os abandonó á vos! ¡O, cómo llorabais, y os compadeciais de ver caído en él á la fuerte columna de la fe! ¡O, cómo, Señor, aunque le permitisteis caer, qué presto le levantasteis allí mismo, y convertisteis á vos! ¡Ah! conoció su yerro, tembló, se horrorizó de su pecado, se salió de la casa del Pontífice, y derramó lágrimas hasta abrirse caminos en ambos ojos. ¡O, Salvador y Redentor mio! Yo adoro vuestra bondad y misericordia, de que con él usasteis. Yo os com-
vuestro exemplo que me disteis. Yo os com-
padezco tambien en vuestra afrenta de haber sido negado. Concededme, que yo jamas os niegue, sino que siempre os confie-

se por mi Redentor, meditando vuestra adorable Pasion hasta el fin de mi vida.

PUNTO II.

¡O sabiduría eterna, y bondad infinita de mi Divino Redentor, hasta qué extremo dexasteis correr los excesos del hombre en vuestra Pasion! ¡O, qué sentimiento tengo de que fuisteis por este negado públicamente en un Tribunal, y que fué este uno de vuestros Discípulos, y á presencia de aquellos malvados Judíos, que ya os negaban todos, y no querian ni oiros nombrar! ¡O, cuánto tambien siento, que esto sucediese en el Tribunal de un Supremo Sacerdote, que os queria tan mal, y que por fuerza se habia de alegrar de veros negado, desconocido, y desamparado hasta de los de vuestra compañía! ¡O, mi bien, cuánto quisiera, y qué contento seria el de mi alma, si vuestro Apóstol amado os hubiese confesado ante Cayfas; si quando fué preguntado, si era Discípulo vuestro, prontamente hubiera respondido que lo era, y que se gloriaba, y se lo tenia á mucha honra de serlo; y que os reconocia y amaba por su mas buen Maestro, Dueño y Redentor! ¡O, Señor, qué lástima, vos negado en casa de Cayfas por Pedro! ¿Adónde, Señor,

estaba Pedro? ¿En qué pensaba este Discípulo? ¡O, lo que siento que díxo, que no os conocia! ¡O, cómo ciego no reparaba lo que decia! ¡O, Señor, cómo sí que os conoció en la claridad del Thabor! ¡O, cómo sí que os vió en la obscuridad de una noche venir sobre las aguas, quando se sumergia en el mar! ¡Ah, cómo ahora quando pareciais ya no tener poder, y que solo le tenian en vos vuestros enemigos, todos los Discípulos os dexáron, y Pedro no os conocia! ¡O, qué llagas abren en mi corazon estas consideraciones! ¡O, cómo os tendrian afligido el espíritu! ¡O, cuánto atribularia vuestra vista mirar lo que allí hacia Pedro; y cuánto atormentaria á vuestros oidos oir sus palabras con que os negaba, y como conversaba y temia á los indignos Ministros! ¡O, Señor, yo os acompaño en esta afliccion y pena de veros negado por uno, que hacia muy poco, que estaba con vos en el Huerto, y allí no solo os habia asegurado, de que no os negaria jamas, sino que para defenderos habia tenido valor de cortarle la oreja á Malco; y ahora para confesaros no tuvo valor, y fué cobarde y flaco! ¡O, cómo contemplo os debió ser de mayor dolor veros negado de un bueno, de un amigo y Discípulo, que de muchos malos! ¡Ah, toda aquella noche, Señor, tuvisteis á vues-

tra vista hombres insolentes, Ministros sacrílegos, que os negaban de Hijo de Dios, y no lo sentisteis tanto, como que os negase vuestro Apóstol! ¡O, Jesus, ó, Jesus, yo tambien lo siento mucho, y siento aun mas, que yo que os tengo conocido, y me hallo colocado dentro de vuestra Iglesia os desconozca muchas veces, y niegue á cada paso! ¡O, ó, que soy peor aun que vuestro Apóstol, que por un vil respeto, corto interes ó criatura os dexo, os olvido en cada instante! ¡O, qué mal discípulo! ¡O, que yo lamento las negaciones de vuestro Apóstol, y no lloro las muchas mias! ¡Ah, ah! humillado ya á vuestros pies os pido perdón de ellas. Mírame, ó Señor, con piedad, para que me convierta á vos como Pedro. Mírame desde tu Cruz amoroso: mírame con el mérito de tu sufrimiento en las tres negaciones de Pedro: y mírame con el mérito de tu Pasion dolorosa.

VIÉRNES XVII.

*Será el Asunto = Lo que el Señor padeció
aquella noche en casa de Cayfas por los
falsos testigos.*

PUNTO I.

Hasta qué punto llegó, ó Salvador benignísimo, el furor de los impíos Judíos contra vuestra adorable Persona en casa del Pontífice Cayfas? Parece, Señor, que no se hallaban bastantemente saciados con haberos hecho sufrir infinitos ultrajes toda aquella noche, que aun recurrieron á los falsos testimonios, para haceros perder la honra, y aun la vida. ¡O, qué solícitos estuvieron! ¡O, cuánto trabajaron para hallar testigos, que os acusasen de graves crímenes delante del soberano Pontífice! ¡O, cómo aunque encontraron, todos eran falsos, ninguno sabia bien lo que decia; ni lo que decia el uno convenia con lo que afirmaba el otro, sino todos diferenciaban! ¡O, cómo, mi Jesus, habian de hablar verdad, si vos erais inocentísimo, y no se os podía arguir de pecado alguno, y en lugar

de maldades solo podian contarse de vós milagros? ¡O, Señor, y con todo cuántos testigos falsos acudiéron á declarar contra vuestra inocencia al Tribunal de Cayfas! ¡O, qué pésimo zelo tuvieron todos de haceros reo, para que os condenase el Consejo de los Ancianos á muerte! Esto es, Señor, lo que querian. ¡O, cómo considero, que no bastando la multitud de los primeros testigos, y no pudiéndoos juzgar por ellos, porque ninguno ni habia visto ni oido las cosas en que os acusaban, buscaron otros testigos, que dixeron que os habian oido hablar una grande blasfemia! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo afirmáron que habias dicho en público, que destruiriais si queriais el Santo Templo de Salamon, y al cabo de tres dias le volveriais á levantar! ¡O, cómo aunque vos habiais dicho que podiais destruir el Templo, no dixisteis el de Salomon sino el de vuestro cuerpo, y por eso dixisteis este templo, y ellos diéron á vuestras palabras el sentido malvado, que ellos quisieron! ¡O, malicia consumada, Señor, de vuestros enemigos! ¡O, verdadera calumnia! ¡O, cómo no hallando cosa cierta, apeláron á la mentira y calumnia, para convenceros de reo! ¡O, qué dolor, Señor, y pena la vuestra en aquel Tribunal cercado allí de falsarios, solo entre

feos calumniadores, y en medio de testigos falsos, que se daban prisa á acusaros, todos enemigos, y ninguno que os defendiese! ¡O, cómo hasta el Pontífice Cayfas, y los Ancianos eran tambien contra vos, y se alegraban de los falsos testigos, que declaraban contra vos! ¡O, cómo solo fingian querer hacer justicia! ¡O, cómo usáron de la apariencia y vil colorido de preguntaros si erais Hijo de Dios! ¡Ah, cómo oido por ellos de vuestra santa boca, que sí que lo erais, se indignáron, y de Jueces se volviéron acusadores, y dixeron que habiais blasfemado, y que no necesitaban ya de testigos; y añadiéron que vos erais merecedor de la muerte! ¡O, Salvador, ó, Salvador mio! yo os compadezco en tan horrible persecucion. Yo adoro vuestro sufrimiento con los falsos testigos, y la tolerancia de tan graves calumnias. ¡O, Señor, ó, Señor! sálvame por lo mucho que padecisteis por mí con los falsos testigos en la casa de Cayfas.

PUNTO II.

¡O, Redentor mio, quán herido de dolor tengo el corazon, porque por mí tolerasteis en casa de Cayfas mentiras, calumnias, y graves imposturas! ¡O, quánto siento la maldad con que se atreviéron los hombres á

hacer de falsos testigos contra su mismo Dios! ¡O, quién, Señor, pudiera haber defendido allí vuestra causa é inocencia contra la malicia y la falsedad! ¡O, quién hubiese podido apartar de vuestra presencia aquellos osados calumniadores! ¡O, si me hubiera sido posible persuadir á Cayfas y á los Príncipes de los Sacerdotes, para que no prestasen sus oídos á testigos, que no estaban ciertos de lo que decían; y todos ellos venían con dolo, malicia, y con el torcido fin de convenceros de reo para que se os condenase! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus atribulado y perseguido! ¿quál es la causa, Señor, que así como decían los testigos, que os habian oido proferir blasfemias, no decían y contaban así propio, que os habian visto hacer milagros, curar enfermos, resucitar muertos, y derramar beneficios por todos los parages y lugares por donde transitabais? ¡O, Redentor mio dulcísimo, cómo solo contaban de vos lo malo, y esto falsísimo, y no lo bueno y verdadero! ¡O, bien mio, qué mal os querían, y qué odio os profesaban! ¡O, yo lo siento; siento la grande injusticia y fea maldad, que en aquel Tribunal executáron los Judíos, contra vos! ¡Ah, ah, qué injusto fué Cayfas, que siendo así que un Juez justo debe castigar á los que hacen de testigos falsos, él

no solo no lo hizo así en vuestra causa con los que declaráron falsamente, sino que muy al contrario, los oyó con sumo deleyte, y se alegró mucho únicamente porque eran contra vos, á quien él tambien os aborrecia! ¡Ah, Señor, todos ellos pensaban lo mismo, Cayfas y los testigos, todos deseaban una propia cosa, y era que murieseis vos! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué paciencia tuvisteis! ¡O, qué dolor me causa, que permitió vuestro amado Padre, que triunfase el odio, furor y venganza de los falsos testigos contra su Hijo! ¡O, cómo veo, que hubo en el mundo un Tribunal, en donde ni del Hijo de Dios se habló la verdad, ni se vindicó la inocencia! ¡O, dulcísimo y amantísimo Salvador, qué pena tengo de que fuéron creidos los malos y los que no hablaban verdad, y solo fué descreido y calumniado el Justo y el Santo, que erais vos! Yo os lloro, yo os compadezco, amor mio: yo siento que fué menoscabada vuestra fama, y que padecisteis vergüenza y rubor por este pecador que os habla. ¡O, qué enseñanza me disteis allí de sufrir constante las falsas calumnias de mis enemigos! Yo os prometo, mi Dios, seguiros en este admirable exemplo: dexaré solo á vos la defensa de mi honra, y me consolaré en vos calumniado y falsamente acusado ante Cayfas.



VIÉRNES XVIII.

Será el Asunto = *El misterioso silencio de Christo nuestro Señor en el discurso de toda su santísima Pasion.*

PUNTO I.

¿Qué es lo que hoy contemplo admirado, ó admirable Salvador, en vuestra Pasion? ¡O, lo que me sorprende el profundísimo silencio, que guardasteis en la presencia de Cayfas y de los Príncipes de los Sacerdotes y del Pueblo! ¡O, cómo miéntras con una paciencia sin exemplo oiais á los falsos testigos, que ansia y prisa se daban en acusaros, vos callabais, y no os defendiais, y dexabais correr la calumnia y toda su grande ira! ¡O, cuánto este vuestro silencio fué mal recibido de Cayfas, y qué furor y odio excitó en su soberbio corazon! ¡O, cómo veo no pudo llevar con paciencia, que siendo vos de todos acusado, y de él preguntado, ni os defendiais de las acusaciones, ni respondiais á las preguntas! ¡Ah! su astuta malicia, ó Jesus mio, buscaba que hablaseis, pensando cogeros en algunas palabras incau-

tas. ¡O, mi bien, cuán poco erais conocido de vuestros grandes enemigos, que poco penetraban el misterio grande de vuestro silencio! ¡O, cómo no alcanzaron jamas los ciegos Judíos las poderosas razones que vos teniais de guardar silencio, ahora en el Tribunal de Cayfas, y despues en los otros Tribunales! ¡O, bien mio, y qué graves motivos tuvisteis de observar silencio! ¡O, callasteis, Jesus mio y Dueño mio, porque vuestra inocencia era bien notoria á todos, y no necesitaba de defensa ni de pruebas! Callasteis tambien, porque penetrasteis las perversas intenciones de vuestros enemigos: callasteis porque con vuestra profunda sabiduría conociais, que no se aprovecharian de vuestras sábias y santas respuestas: callasteis sobre todo, ó Señor, porque queriais dar una perfecta enseñanza, y exemplo heroyco de sufrimiento á todos los hombres, no defendiéndose estos aun quando tuviesen de su parte la justicia. ¡O, qué fuertes razones tuvisteis, Señor, de no hablar y de guardar silencio, y cómo con este silencio frustrasteis toda la malicia de Cayfas y de los otros Jueces! Pero ¡ó, amado Redentor, cuán costoso os fué este vuestro silencio tan justo y tan bueno; qué de ultrajes os fué preciso sufrir por él, de parte de aquellos vuestros enemigos; cuánto se inquietó Cayfas; cómo os queria precisar á que

hablaseis; cómo os habló con ira y amenazas; cómo desdiciendo de su dignidad se levantó colérico de su silla, y haciendo pedazos sus vestiduras os reprendió porque callabais á sus muchas preguntas! ¡O, Jesus, ó, Jesus, ó vida mia, cómo veo que no solicitaba Cayfas vuestra respuesta, para libraros, sino para mejor condenaros! ¡O, qué malo, ó, qué injusto Juez! ¡O, qué diferencia entre vos, Señor, y Cayfas! ¡Ah! Cayfas gritaba, vos callabais: Cayfas estaba poseído de soberbia, vos respirabais mansedumbre: Cayfas y los demas Judíos decían que erais digno de muerte, y vos siempre guardando silencio. ¡O! yo, Salvador mio, os adoro en este vuestro silencio. Yo os adoro como mi principal Maestro. Yo me alegro de que os mostrasteis siempre constante, como un sordo que no oye, y como mudo que no abre su boca, ni tiene que contradecir. Concededme, ó mi Jesus, que os imite en este silencio, y en todos los pasos de vuestra Pasion.

PUNTO II.

Sumamente condolido lloro, Señor, que por haber callado hayais sido tan injuriado. ¡O, amor mio, cuánto os compadezco de ver, que de todas maneras erais tenido por

mal para Cayfas y vuestros enemigos, ó que hablaseis, ó que callaseis! ¡O, Jesus, ó, Jesus! ¿por qué quando enseñabais en la Sinagoga, y predicabais en las Plazas, muchos querian que callaseis: y ahora que callabais en el Tribunal de Cayfas, este y sus ministros os precisaban á hablar? ¡O, cuánto me alegro de este silencio, y de que con él le disteis á entender, que habiais descubierto su fin malvado, que tenia de preguntaros y de que hablaseis! ¡O, Redentor, ó, Redentor mio, cuánto adoro, aprecio, admiro y respeto silencio tan prudente, y sus muchas y admirables virtudes; aquella inimitable humildad y compostura con que vos estabais quando callabais; aquella mansedumbre que mostrabais, y la paciencia con que oiais los oprobrios, que os decia la inconsiderada plebe! ¡O, mi Salvador, que erais sobrado bueno! ¡O, cómo nunca os quejabais, siempre callabais, y no os cansabais de guardar silencio! ¡O, santo silencio, ó, silencio misterioso, útil y provechoso! ¡O, lo mucho que de él tengo que aprender! ¡O, Jesus, ó, Jesus, quando vos callabais, qué doctrina tan importante me estabais dando! ¡O, cómo me enseñabais á que en medio de las persecuciones y calumnias de mis próximos, no me dexe llevar de la ira y de la venganza, ántes bien calle y sufra mi desgracia!

¡O, Redentor mio, cuántas veces he errado en esto toda mi vida! ¡O, qué de daños me he ocasionado y se me han seguido por querer hablar! ¡O, qué bueno me hubiera sido guardar siempre silencio, y ser paciente en los trabajos, en las injurias, y en los agravios que me han sido hechos, y yo tanto he sentido! ¡O, Señor, ó, Divino y amado Maestro! ¿cómo en adelante tendré valor de no guardar silencio, á vista que vos que podiais hablar como Dueño, le observasteis, le apreciasteis, y disteis de él grande exemplo una y muchas veces en el Tribunal de Cayfas, en el de Pilatos, en el de Herodes, y en el Santo Calvario? ¡O, Salvador, ó, mi bien! yo voy á imitaros en esta virtud del silencio; vos fuisteis un asombroso Maestro mio, yo seré humilde Discípulo. ¡O! de todo veo, Señor, me dais leccion en vuestra Pasion; aquí me teneis pues humillado para seguir en este paso. ¡O, vos, mi Señor, sumamente silencioso ante Cayfas! guíame por este tu camino santo del silencio hasta el fin, y sálvame por tu amada Pasion.

VIÉRNES XIX.

Será el Asunto = Se vuelve á juntar el Consejo muy de mañana, y le juzgan al Señor por digno de muerte, por haber dicho la mas importante verdad, que él era el Hijo de Dios.

PUNTO I.

¡O, cómo despues de tan trabajosa noche que tuvisteis; ó mi buen Salvador, en la casa de Cayfas, contemplo se os siguió un peor dia! ¡O, cómo despues que toda ella no habiais cesado ni un momento de estar sufriendo injurias, dicterios, falsos testimonios, golpes infames, y otros mil inhumanos tratamientos, llegada que fué la mañana, fuisteis presentado á aquel Consejo de los Ancianos y de los Príncipes de los Sacerdotes, que allí mismo fué juntado para juzgaros de nuevo y condenaros! ¡O, Señor, qué pronto estuvieron despiertos, y se levantáron para obrar contra vos! ¡O, cómo todos acudieron al instante al Consejo! ¡O, qué solícitos estaban de vuestra muerte, y qué sedientos de vuestra sangre, que

tan de mañana se levantaron y se juntaron hombres respetables, y de la primera autoridad! ¡O, cuánto considero tuvisteis que sufrir en este Consejo, y cómo comparecisteis en él con la mayor vergüenza como un vil reo! ¡Ah, qué lástima causaríais, quando ya juntado todo el Consejo, os sacaron á vos del lugar inmundo en que habíais estado aquella noche! ¡O, cómo os llevaron y presentaron afeado vuestro rostro con las sucias salivas y polvo, y rasgadas vuestras vestiduras! ¡O, cómo estaríais, amor mio, en la presencia de aquellos Jueces malvados, tan lleno de rubor! ¡O, qué indignamente os hablaron todos los Ancianos, Escribas y Sacerdotes, y todo el Pueblo! ¡O, qué horrendas voces daban, y como os hacian preguntas, y reproducian las acusaciones hechas por el Pueblo! ¡O, con qué ira os preguntaron si era verdad, que vos erais el Hijo de Dios vivo, y que así lo habíais dicho al Pueblo! ¡O, con qué dañada intencion os dixeran, que lo revelaseis tambien á ellos! ¡O, Jesus, ó, Jesus, en el momento, en que les confirmasteis esta verdad, de que sí que erais el Hijo de Dios, y que muy en breve os verian sentado á la diestra de vuestro Padre, cuánto tuvo que padecer vuestra honra, y qué coléricos se mostraron, cómo se levantaron, y dixeran todos, que habíais

proferido una grande blasfemia, y que así erais digno de muerte! ¡O, cómo conmovieron á toda la plebe, para que dixesen lo propio! ¡O, Divino Salvador mio, qué aturdido estariais oyendo el alboroto que se movió por una verdad tan cierta que habiais dicho! ¡O, qué horror os causaria estar allí mirando aquellos semblantes de los Jueces tan airados y encarnizados! ¡O, cómo tuvisteis el dolor de oir, que os condenaban todos! ¡O, cómo, Señor, todos los votos sin faltar uno sentenciaron, que se os llevase al Tribunal de Pilatos! ¡O, Redentor mio, yo os adoro en este paso tan sensibilísimo á mi alma! Yo os considero y lloro ya próximo á la muerte mas afrentosa! ¡O, mi Jesus, sentenciado en el Consejo de los Ancianos tan injustamente, oye los clamores de mi alma que os compadece en vuestra Pasion, y que os pide misericordia!

PUNTO II.

¡O, Salvador amorosísimo, vedme aquí deshecho á vuestros pies todo en un torrente de lágrimas de veros tanto padecer! ¡O, cómo me parece os estoy mirando en el modo tan indecoroso en que os tenían los Sacerdotes y Ancianos en medio de su iniquo Consejo! ¡O, cuánto siento, que lo

propio que si fuerais un facineroso y ladrón os tenían allí atadas las manos á las espaldas, humillado como á hombre vil y baxo, y con el mayor desprecio! ¡O, qué sentimiento me hubierais dado de ver, que hasta de los Soldados y Ministros erais injuriado, y que todos pedían la muerte! ¡O, qué escándalo tan grande, Redentor mio amorosísimo, qué cosa tan horrible que me penetra el corazón! ¡O, Dios, puesto en Consejo de hombres! ¿el Hijo del Padre Eterno reputado y tenido por blasfemo, juzgado y condenado el mismo Criador por unos Jueces, que de él habían recibido todo el poder? Ya, Señor, no puede verificarse mayor delito en el mundo. ¿Cómo quereis pues, mi Dios, no lo sienta? Dexadme, ó Señor, que desahogue mi pecho, dexadme expresar mi gran dolor. ¡O, y cuánto se aumenta esta mi pena y agonía, quando considero, qué fatigado estariais con tanta confusion y alboroto, unos que abultaban la blasfemia, que suponían habiais proferido, otros que daban voces para que se os condenase: el Pontífice y los del Consejo, que decían á los del Pueblo, qué les parecia de vuestra blasfemia: estos que respondían gritando, que erais reo de muerte! ¡O, Cordero mio, y qué aturdida tendriais vuestra santa cabeza, y sin haber conciliado el sueño en toda aquella ante-

rior noche, á causa de tan exêcrables maldades, que con vos habian cometido! ¡O, qué cansado tendriais el cuerpo, y fatigada el alma! ¡Qué lástima causaríais! ¡O, quién no os compadecería! ¡O, qué hago pues yo, Señor, que no os lloro, que fui de todo la causa! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo aquellos gritos de los Judíos, que pedían se os condenase, eran gritos de mis culpas! ¡O, qué pena esta mía, y qué dolor! Yo soy, ó buen Redentor, el atrevido que gritaba y decia, que vos erais merecedor de la muerte: mis pecados solicitaban vuestra injusta condenacion. ¡O, qué afrenta mía, y qué grave delito! ¡O, á quanto os obligó, mi Redentor, el poder salvar á esta vil criatura! ¡O, Jesus bonísimo, condenado injustamente en aquel Consejo! no permitais, que como aquellos iniquos Jueces juzgue yo á mis próximos. Perdonad, Señor, los malos juicios de mi vida, y salvadme por vuestra Pasion tan dolorosa.



VIÉRNES XX.

Será el Asunto = *La falsa penitencia de Júdeas, y su pésima muerte.*

PUNTO I.

¡O, cómo miéntras vos, humanísimo Redentor mio, estabais padeciendo afrentas sin número en la casa de Cayfas, asaltó á vuestra ya afligida alma un nuevo y muy excesivo dolor! ¡O, cómo fuisteis allí sumamente consternado con la infausta noticia de la desesperacion, impenitencia, y desgraciada muerte de vuestro Discípulo Júdeas, aquel mismo que os habia entregado en las fieras manos de vuestros enemigos! ¡O, qué dolor debisteis tener de ver que se habia quitado él mismo la vida, aquel á quien vos deseabais que viviese! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué horror y espanto me causa este hecho de Júdeas! ¡O, cómo contemplo, que habiendo conocido su infame accion y delito de su venta, y viendo los grandes tormentos, que os causaban los Judíos por culpa suya, se presentó en la presencia de los Príncipes y Sacerdotes en el Consejo; confesó allí públicamente, que

habia entregado la sangre del Justo, y arrojó á su presencia las treinta monedas, que le habian sido dadas por precio de vuestra vida! ¡O, cómo considero, que habiendo sido este hecho de Júdas despreciado por el Consejo, y viendo él que ya no os podia salvar, ciego y desesperado se echó un lazo y se ahorcó! ¡O, Jesus, ó, mi bien, y qué sentimiento os causó esta desgracia! ¡O, cuánto le compadeceriais vos en vuestra compasiva y tierna alma! ¡O, lo que os traspasaria vuestro amoroso corazon el modo de su muerte de horca, su desesperacion, su impenitencia, su condenacion! ¡O, Señor, si no os tuvieran allí preso, y atadas las manos con fuertes cadenas y cordeles, cómo, Señor, contemplo, que nadie os hubiera podido detener, y hubierais corrido al momento á librarle de su infeliz suerte y pérdida de su alma! ¡Ah, si antes, ó mi Salvador Divino, de haberos vendido, y aun quando os dió su traidor beso, hicisteis todo lo posible para salvarle, cuánto mejor, ó Señor, lo hubierais practicado en esta última é infeliz hora de su vida! Pero, ¡ó cómo aunque no podiais ya, porque estabais haciendo la voluntad de vuestro Padre, y vos mismo os habiais atado vuestras manos, cómo lo deseariais, cómo vuestro corazon le llamaria para que se convirtiese! ¡O, Jesus, ó, Salvador, qué hizo pues

Júdas que no os oyó, qué hizo que no os buscó, qué hizo quando estaba en el público Consejo, que no os confesó allí, y os pidió el perdón! ¡O, benignísimo Redentor, y lo que debisteis sentirlo! ¡O, cómo sentisteis mas su perdicion, que las afrentas y tormentos que padeciais! ¡O, Jesus, ó, Jesus adolorido! yo os acompaño en este grande dolor y amargura. Yo os adoro en el dolor y pena de este paso. Yo os ruego, que desperteis en mí una verdadera penitencia, y un santo amor y confianza en vos por medio de vuestra Pasion santa.

PUNTO II.

¡O, inefable amor mio y Divino Salvador, qué dolor me causa la desesperacion de vuestro Apóstol Júdas! ¡O, qué desgracia fué esta tan grande! ¡O, cómo habiais vos dicho bien tiempo ántes, que mejor le hubiera sido no haber nacido! ¡O, qué hombre tan impenitente, infeliz y desgraciado me presenta vuestra Pasion en él! ¡O, cómo estará habitando por su pecado en los eternos calabozos del infierno! ¡Ay, cómo, Señor, pagó su injusta venta y falso beso en una horca! ¡O, lo que siento esta desgracia, que no quisiera se hubiera verificado! ¡O, lo que siento tambien vues-

tro dolor! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué temeroso estoy á vuestros sagrados pies! ¡O, cuánto temo mi perdicion! ¡Ah, de que no soy capaz, si yo no os amo, si no os busco, y no espero en vos, y en vuestra Pasion! ¡O, lo que me espanta la impenitencia de Júdas! Si un Discípulo vuestro, un Apóstol, un amigo íntimo tan favorecido, tan estimado, por quien habiais obrado muchas maravillas, y á quien habiais confiado los cargos del Apostolado, este pereció, y se condenó porque se separó y alejó de vuestro lado, ¿quién, Señor, se podrá tener por seguro, si se aparta de vos por sus graves é infames culpas? ¡O, Salvador mio, temo de pensarlo, temo á mis muchos pecados y feos delitos pasados! ¡O, que tal vez he sido yo peor que el traidor Júdas! Bien mio, compadecedme como compadecisteis á aquel ingrato Discípulo vuestro; pero no permitais sea mi suerte tan infeliz como la suya. ¡O, qué os amo! ¡O, qué siento perderos! ¡O, qué aunque mas malo que aquel, no le imitaré, no seré tan poco confiado en vuestra infinita clemencia, acudiré á vuestra misericordia, esperaré en vuestra dolorosa Pasion! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cuánto siento mi tardanza! Aquí me teneis ya, Señor y Redentor suavísimo, rendido todo á vos, y penetrado del mas vivo do-

lor de las penas de vuestra Pasion. ¡O, amoroso Padre y Salvador mio! destierra de mi corazon toda tibieza, desconfianza é impenitencia. ¡Ah! en ti, Señor, he siempre esperado, y no me confundiré eternamente.



VIERNES XXI.

Será el Asunto = *Presentan á Christo nuestro Señor á Pilatos, y le acusan falsamente.*

PUNTO I.

Vo os contemplo hoy todo vos confundido, ó suavísimo y benignísimo Redentor, con el dolor y afrenta de haber sido llevado como hombre facineroso por los Tribunales. ¡O, salisteis de uno, y luego fuisteis llevado á otro! ¡Salisteis, ó Señor, del de Cayfas, y en seguida os condujeron al de Pilatos, en el que aun os trataron peor! ¡O, cómo una multitud grande de Soldados y Ministros, y toda la infame chusma de la plebe os arrebatáron de la presencia de Cayfas, y con grande tropelia os lleváron y presentáron á Pilatos, para que os condenase! ¡O, cómo allí abrieron sus pestíferas bocas, y desplegaron sus blasfemas len-

guas contra vuestra inocencia! ¡O, cómo semejantes á leones rugientes, que parecían os querian tragar, gritáron á Pilatos y dixeron, que erais un malvado hombre, que conmoviais al Pueblo, y deciais que erais Rey, y que impediais á las gentes que pagasen el tributo al César! ¡O, Señor, qué falsas acusaciones y testimonios os levantáron en el Tribunal del Presidente de los Romanos, para que se os tuviese por reo, y se os condenase á muerte! ¡O, malvados acusadores! ¡O, mi Jesus, cuán cierto es, que ni vos albororabais los Pueblos, ni jamas dixisteis que erais Rey de este mundo, sino de vuestro Reyno celestial; ni tampoco estorbasteis, que nadie diese al César lo que era suyo, con tal que diese tambien á Dios lo que era de Dios! ¡O, cómo tambien es cierto, que no era en vos ser conmovedor de las gentes, porque les predicabais á todas ellas vuestra admirable doctrina, y obrabais entre ellas muchas maravillas! ¡Ah! esto es lo que vos solo haciais y no otro. ¡O, de qué modo pues tan malignante os acusáron ante Pilatos! ¡O, cómo contemplo que ciegos estaban y enfurecidos, que decian contra vos, y vuestra admirable conducta tantas mentiras, y no las conocian! ¡O, Señor, qué admirado estariais, y qué pena tendriais de oir aquellas acu-

saciones tan falsas! ¡O, qué rubor pasaríais quando allí decían en público, que erais alborotador, hipócrita, malhechor y falso Profeta! ¡O, Jesus, ó, Jesus, con qué nombres tan indecorosos denigraban la honra, y os querían hacer perder vuestra pública fama; y con todo esto, aunque tan falso pidiéron á Pilatos vuestra muerte! Yo os adoro, Señor, en la gran paciencia y sufrimiento con que os dexasteis acusar. Yo os adoro en el sufrimiento de aquellos malos nombres que os diéron. Yo os compadezco, ó Jesus acusado ante Pilatos.

PUNTO II.

Segunda vez acusado, ó Divino Redentor, segunda vez os llora y compadece mi dolorida alma. ¡O, cuánto siento mas, Señor, esta acusacion ante Pilatos, que la que sufristeis ante Cayfas! ¡O, cómo advierto, qué particular malicia concibiéron vuestros enemigos de llevaros á Pilatos, y acusaros ante él tan fuertemente! ¡Ah, Señor, cómo sabian aquellos perversos Judíos, que solo en este Tribunal del Presidente de los Romanos se podia dar sentencia capital de muerte á ningun reo! ¡O, cómo no querian contentarse con otro castigo para vos, que con el de muerte afrentosa en una

Cruz! ¡O, cómo por esto os llevaron á Pilatos! ¡O, lo que siento, Señor, esta grande malicia contra vos! ¡O, lo que detesto á vuestros pies, y abomino de unos enemigos tan capitales vuestros, que ya salieron victoriosos en el Tribunal de Cayfas, y ahora iban á serlo tambien en el de Pilatos! ¡O, cuánto quisiera haberos podido defender de tan iniquos contrarios y falsas acusaciones, y del poder de Pilatos! ¡O, qué hizo vuestro Padre Eterno, que no deshizo en un momento á unos enemigos de su amado Hijo, que le acusaban tan iniquamente! ¡O, qué dolor me causa esto! ¡O, ya que vos, ó Salvador pacientísimo, callabais, y no os defendiais, por qué no tomaron vuestra defensa los Angeles que os asistian, por qué no pregonaron vuestra inocencia, y testificaron de que erais vos Rey! ¡O, Jesus, ó Jesus, que no hallo consuelo, quando considero, qué desolado, abandonado é indefenso estuvisteis por mí en el Tribunal de Pilatos! ¡O, que yo lo siento mucho, mi Jesus! ¡O, que lo siento mucho mas, porque en el Tribunal de Pilatos os considero ya mas cercano á morir! ¡O, que muero de congoja de pensar, que Pilatos consentirá en las injustas peticiones de los Judíos, y hará terminar vuestra vida en el patíbulo de la Cruz muy presto! Yo pues, mi

amado Redentor, comienzo á llorar vuestra muerte desde este paso : ya veo, Señor, que quereis morir por darme á mí la vida, segun sufristeis y os dexasteis acusar. Concededme pues os imite en este admirable exemplo que allí me disteis, y que yo me dexe por vos acusar, pisar é injuriar de todos. Ayudadme, ó mi Salvador, por el mérito de este paso, y de los demas de vuestra amable Pasion.

VIÉRNES XXII.

Será el Asunto = *Envia Pilatos á Christo á Herodes, adonde es tratado como loco.*

PUNTO I.

Mi alma, ó Soberano Redentor del mundo, no puede soportar con valor el atentado que con vos cometió Pilatos, de enviaros á Herodes vuestro mayor y mas conjurado enemigo, para que os juzgase. ¡O, qué vil resolucion tomó! ¡O, cómo fué practica- da esta al instante! ¡O, cómo con grande tropelía y escándalo de todo el Pueblo os llevaron desde la casa de Pilatos á la de Herodes! ¡Ay, mi Redentor, y qué recibimien-

to favorable podiais esperar de Herodes, cabeza de los Judíos, íntimo amigo de los Príncipes y Sacerdotes, aquellos mismos que os acababan de acusar falsamente, y pedir á Pilatos os condenase! ¡O, qué podiais tampoco esperar, de quien ya tenia viva ansia hacia mucho tiempo de teneros presente, para hacer burla de vuestros milagros, si acaso los haciais en su presencia! ¡O, cómo este soberbio y blasfemo os recibió como si fuerais el hombre mas despreciable del mundo! ¡O, qué trato tan indigno os hizo, y qué poco respeto os tuvo! ¡O, cómo por- que él os hizo algunas preguntas, y á todas guardasteis silencio, se enfureció contra vuestra respetabilísima Persona, os conceptuó por un hombre de menos valer, y os tuvo por un hombre necio, mentecato ó loco! ¡O, cómo se engañó, Señor, Herodes! ¡O, cómo no conoció, que vos teniais superior sabiduría, y por eso no quisisteis responder á preguntas necias! ¡O, cómo tambien siguiéron su perverso exemplo los Escribas y Fariseos y todos los Soldados del Ejército; y estos y quantos allí estaban presentes del pueblo, todos os hicieron muchos desprecios, y os diéron fuertes golpes, y mofáron, burláron y jugaron con vos, teniándoos por un loco, ó falto de juicio, y como á un desecho de la plebe; y para hacer de vuestra sagrada Per-

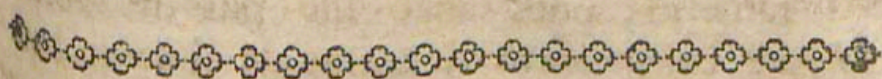
sona mayor vilipendio os mandó vestir Herodes de una vestidura blanca, y de esta forma vestido con estas insignias de loco, os entregó á los mismos que os llevaron, y les mandó os volviesen á Pilatos, para que conociese por la vestidura qué concepto habia formado tan vil de vos! ¡O, Jesus, ó, Salvador sapientísimo, ya no se podia hacer mayor afrenta, que tratar á la sabiduría de insensatez, y al Criador de loco! ¡O, cómo en aquella hora fué verificado, que fuisteis escándalo para los Judíos, y locura para las gentes! ¡O! yo os adoro en la vergüenza con que ibais por las calles públicas de Jerusalem, quando os volvian de la casa de Herodes á la de Pilatos, vestido de loco. Yo os compadezco de que por donde transitabais se reian todos de vos, y daban gritos y silvos, y despreciaban á vuestra suprema Magestad las gentes sacrílegas del pueblo. Yo beso, mi Salvador, y adoro aquella vestidura de locura. ¡Ah! mia es, ó Jesus, la locura, que en vos solo se halla sabiduría. Haced conozea mi locura del pecado, y que espere en vuestra Pasion amada.

PUNTO II.

¡O, Señor, ó exemplo santísimo y admirabilísimo de todos los hombres! yo no

vivo de dolor, ni sosiego de pena de considerar, que se os ha reputado en el mundo por hombre loco. ¡O, qué lástima que así fuisteis juzgado, y como á tal despreciado en la Corte de Herodes! ¡O, cuánto mi alma siente en extremo esta grande afrenta vuestra! ¡O, si yo os pudiera haber sacado del poder de aquel Rey sacrílego, y libraros de las manos atrevidas de los viles Soldados de su Ejército, ó á lo ménos, que hubiera podido rasgar aquel vestido de farsa, para que no se hubieran burlado de vos, ó vida mia! ¡O Divino Padre y Redentor mio, que considero, que mayor desprecio no se puede hacer de uno, que juzgarle por un infatuado y loco! ¡O, qué pésimo dictado! ¡O, impio é insensato de Herodes, que tuvo la culpa, y os hizo pasar por esta irrisión, no solo en su Tribunal, sino asimismo en el de Pilatos; y allí ser de todos mirado con aquella vestidura burlesca, no solo de los del Pueblo, sino tambien de los personajes mas condecorados de Jerusalem! ¡O, cuánto siento la vergüenza, que allí tendriais! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, que no quisiera, que tanto les hubierais permitido á vuestros enemigos! ¡O, qué lástima, Señor, vos que erais Rey bueno, lleno de mansedumbre, fuisteis humillado y puesto baxo del poder de Herodes, Rey malo, cruel y sa-

crílego ! ¡O , que esto me parece sobrada,
de que vos os dexaseis tratar de él como hom-
bre embobado y fátuo ! ¡O cuánto siento que
de este modo vos , Rey de la gloria , fuisteis
el desprecio de toda la plebe , y la conver-
sacion ó entretenimiento de aquel dia ! ¡O,
Señor , á quién os humillasteis , y de quién
fuisteis tratado como loco , y aun callasteis : có-
mo no mirasteis que era aquel Herodes , que
cortó la cabeza al mejor de los nacidos , y
á vuestro estimado Precursor San Juan Bau-
tista ? ¡O , cómo no castigasteis entónces uno
y otro delito en Herodes ! ¡O , que era mayor
delito quitaros la honra en público , vistién-
doos de loco ! ¡O , qué lástima , ó , qué
dolor para mi alma , que esto haya sucedi-
do en vos , en el Hijo de Dios , en mi Re-
dentor , en el mejor Padre ! ¡O , Jesus , ó,
Jesus , yo sí que soy digno del mayor des-
precio por mis graves y muchos pecados ; pe-
ro no vos que fuisteis justísimo ! ¡Yo sí que
debo ser tenido por loco , que soy un vil
pecador ; mas no vos , que sois mi Dios y
Redentor ! ¡O ! yo os deseo imitar en el su-
frimiento de este paso , yo deseo ser des-
preciado y tenido por loco ; vengan sobre mí
todo vilipendio y deshonra , toda cruz y pa-
sion para imitaros en la vuestra.



VIÉRNES XXIII.

Será el Asunto = *Es el Salvador indignamente pospuesto á Barrabas : y repiten las Turbas que le crucifiquen.*

PUNTO I.

Yo os considero hoy , ó soberana Magestad de mi buen Redentor , despues de restituido á Pilatos de Herodes , excesivamente mas afrentado y despreciado en este Tribunal, que lo acababais de ser en el de Herodes. ¡O , cómo si Herodes os habia comparado á un loco , Pilatos , ó Señor , os comparó con un Barrabas ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , y de qué mal modo os trató Pilatos ! ¡O , cómo viendo , que Herodes no se habia atrevido á condenaros , ni él tampoco encontraba causa alguna en vos , teniendo facultad de perdonar á un reo por razon de la Pasqua , pensando por este medio tan iniquo libraros de la muerte , os propuso á vos juntamente con Barrabas homicida y malvado ! ¡O , qué cotejo hizo de vos , Señor , Pilatos ! ¡O , con quién os juntó y comparó ! ¡O , Jesus y Señor de suma bondad , y qué mal-

dad cometió, pues sabía que erais inocentísimo, de compararos ó igualaros con uno que era sedicioso, ladrón famoso y homicida, que en aquellos mismos días había hecho una muerte, mientras vos habiais resucitado á un muerto de quatro días! ¡Ah, qué es, ó Señor, lo que hizo este tímido Juez! ¡O, cómo expuso vuestra vida aun mucho mas por este camino! ¡O, cómo fué esto dexar vuestra sentencia de muerte á la voluntad de un Pueblo enfurecido, y de los Sacerdotes y Escribas vuestros mayores enemigos, que por el grande odio que os tenían, primero librarian á Barrabas, que no á vos! ¡O, Jesus mio, cómo se verificó asimismo! ¡O, cómo luego que oyéron la infame propuesta todos pidieron á favor de Barrabas, y en contra de vos! ¡Cómo quando Pilatos dixo, que á quien de los dos querian se diese libertad, ó á Barrabas, ó á Jesus Nazareno, todos respondieron, que se perdonase á Barrabas, y que Jesus Nazareno fuese condenado á muerte! ¡O, lo que me afligen aquellas voces y gritos con que clamaban á Pilatos todos los del Pueblo, y hasta los Magistrados: no queremos á este, hablando de vos, sino que sea crucificado, y que se nos vuelva á Barrabas libre! ¡O, Señor, ó mi vida, qué aborrecido os tenían, y en qué concepto tan pésimo os miraban, que ladeado

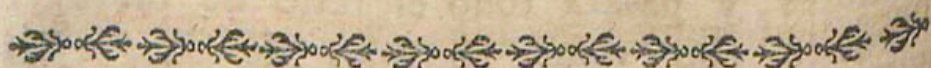
y comparado vos con Barrabas tan malo, aun no les pareciais bueno ni digno de perdonaros la vida! ¡O, cuánto contemplo era grande este odio, que aun diciéndoles Pilatos, que ninguna causa habia hallado en vuestra Persona para condenaros, no le creyeron, y todos á una voz gritaron primera, segunda, y hasta tercera vez, que se os crucificase! ¡O, mi Salvador! yo adoro el excesivo dolor, con que oiriais desplegar de las lenguas de los Judíos tan horrendas voces. Yo compadezco lo mortificandos que tendriais los sentidos, y el sentimiento y pena que tambien tendriais de veros comparado, y pospuesto á un pecador tan infame como Barrabas. Yo os preferiré, Señor, siempre en mi alma, yo aborreceré al infernal Barrabas: yo os amaré y seguiré en vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, qué espanto, ó, qué sentimiento, amado Salvador, me causa contemplaros á vos despreciado, y á Barrabas apreciado; á vos acusado, y á Barrabas defendido; á vos condenado, y á Barrabas perdonado! ¡Ay, ay, qué maldad vé mi alma se ha cometido contra mi inocente Redentor! ¡O, qué no puedo ya ver mayor agravio hecho á

mi Dios! ¡O, cuánto lo siento, bien mio, esperanza mia, dulce Salvador mio! Lloro, ó mi Dios, de ver á vuestro Hijo,preciado á tan grande deshonor, en el Tribunal de Pilatos. Lloro de ver allí mas apreciado un facineroso, que no vos. ¡O, Jesus, ó, Jesus amabilísimo, por qué no perecieron en vuestra presencia Pilatos, y todos aquellos réprobos é insolentes, que tanto gritaron y clamaron, que murieseis vos, que sois la verdadera vida, y pidieron que viviese uno tan cruel, que quitaba las vidas á muchos? ¡Por qué todas aquellas malditas lenguas no se volviéron mudas, ántes que pronunciasen contra vos aquellas escandalosas voces, tolle, tolle, sea Jesus crucificado? ¡O, qué voces mas atrevidas! ¡O, qué horror, Señor, me causan! ¡O, cuánto siento, que en el mundo se hayan proferido semejantes voces contra mi amado Redentor! ¡O, lo que lloro en vuestra presencia, mi buen Jesus, que se haya, por causa mia, preferido por los Judíos el malo al bueno, el ladron al santo, el lobo al cordero, el malhechor al Redentor, Barrabas á Jesus Nazareno! ¡O, Señor, que si yo os amara, y fuera buen hijo vuestro, y os compadeciera de veras, muriera de pena y dolor de pensar en la baxeza, con que os han tratado por mi culpa los

hombres, y pasara todo el resto de mi vida llorando con vivas lágrimas de sangre el menosprecio hecho de vos! ¡O, cuánto aun mas os llorara, si conociera que yo soy otro como aquellos: que yo tambien os menosprecio, y no hago otro á cada instante, que posponeros á vos á este mundo y á mis gustos, y en estos al infernal Barabas! ¡O, que en cada culpa mia clamo que seais vos crucificado, clamo que seais despreciado y pospuesto! ¡O, que quando ciego sigo las vanidades, y quando codicio las riquezas, prefiero estas á vos, que sois la bondad y riqueza de mi alma! ¡O, Jesus, ó, Jesus! que á vos solo es justo adore, y que no os junte con estas viles cosas, y aun os posponga á ellas. ¡Ah! Yo os aprecio á vos solo, yo os busco, yo os deseo, yo deseo vuestra Cruz y santa Pasion: ya no vivo yo, sino solo vive en mí Christo, y este crucificado. Sálvame, Señor, por tu Pasion muy amada.



VIÉRNES XXIV.

Será el Asunto = *Desnudan á Christo nuestro Señor en el Pretorio de Pilatos.*

PUNTO I.

Tras una afrenta os seguia otra , ó Redentor divino. Acababais en el Pretorio de Pilatos de pasar por la gran ignominia de ser comparado y pospuesto á Barrabas ; y luego os hicieron sufrir la vergüenza , de ser allí públicamente desnudado. ¡O , qué rubor de mi Señor Jesus , y cómo á vista de un inmenso y sacrílego Pueblo sois despojado de vuestros honestos vestidos ! ¡O , con qué malos modos , poco respeto , y suma tropelia lo practican aquellos atrevidos Soldados : unos os arrebatan vuestro manto , otros echan mano de vuestra túnica , y hasta de vuestras interiores vestiduras ; y al fin quedais desnudo entre tantos perversos y lascivos Ministros : á vista de tantos expectadores de Ancianos , Sacerdotes , de la cohorte de la guardia , y hasta de Pilatos , y otros muchos Personages ! ¡O , qué espectáculo tan lastimoso y doloroso presentariais , Cordero mio

de mi alma ! ¡O , qué seria en verdad una compasion muy grande veros desnudo en aquel parage público ! ¡O , cómo debisteis vos quedar de afrentado , y con qué rubor y afliccion allí estariais , sabiendo erais mirado de hombres impuros y desvergonzados , todos enemigos vuestros , que hacian burla , y se alegraban de aquella vuestra afrenta ! ¡O , qué ofendida estaria allí vuestra infinita modestia , oyendo palabras deshonestas de las bocas de aquellos blasfemos ! ¡O , qué congojas , ó , qué sudores tan grandes en todo aquel tiempo debisteis sentir ! ¡O , cómo contemplo tambien vuestro grande sentimiento , por saber , que esta afrenta solo se practicaba con los esclavos , y que así os tenian á vos por esclavo , el que erais absoluto dueño de todos , y el que venisteis á librar á todo esclavo del pecado ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , cómo siendo vos honestísimo veo quisisteis pasar por la vergüenza de la desnudez , para pagar con ella mis deshonestidades ! ¡O , cómo tal vez tambien permitisteis la desnudez , para significarme , que todo quanto teniais lo renunciabais , hasta vuestros vestidos , por salvarme á mí ! ¡O puede ser tambien quisisteis , Señor , ser desnudado para estar mas expedito para padecer : ó sobre todo , para mostrar que nada apreciabais de este mundo , ni aun vuestra túnica , sino solo afren-

tas, dolores, pasión y muerte! ¡O, mi Redentor! yo os adoro en esta desnudez, y en vuestro santo rubor y paciencia. Yo os compadezco en el escarnio y en la burla que de ella hicieron. Sálvame, ó Señor desnudado en el Pretorio de Pilatos, por los méritos de este Paso, y de tu dolorosa Pasión.

PUNTO II.

¡O, Jesus, desnudo afrentosamente por mí! ¡O, gloria del Padre eterno, y consuelo santo de mi alma, qué es lo que en vos contemplo y veo: desnudado el Redentor delante de los viles pecadores! ¡O, qué horror me causa! ¡O, qué maldad cometieron en vos los Judíos! ¡Ah, el Señor fué desnudado por los esclavos; el Padre robado de sus vestidos por sus malos hijos; el honestísimo Hijo de Dios así tratado de los lascivos sayones; el hermoso sobre todos los hijos de los hombres así denigrado por los feísimos mortales! ¡O, qué cosa de mas dolor para mí! Yo siento, Señor, inexplicable pena en mi alma. ¡O, amor mio de mi dulce Jesus! yo os aseguro, Señor, de mi grande sentimiento, porque así os tuvieron desnudo en el Pretorio de Pilatos. ¡O, qué lástima, que no encontrasteis allí ni uno que se quitase sus vestidos, y os cubriese con ellos! ¡Cuán-

to yo, ó divino Cielo, hubiera sido gusto-
so de cubrir con los míos vuestra desnudez!
¡O, qué tampoco, Señor, halla mi alma con-
suelo, de que las manos lascivas y sucias
de los Judíos hayan tocado vuestros vesti-
dos; y aun mucho mas vuestras castísimas
y virginales carnes! ¡O, por qué, Señor,
permitisteis, que hombres tan pecadores os
mirasen desnudo, y con sus atrevidas ma-
nos os tocasen? ¡O, lo que llora mi cora-
zon, que cuerpo tan puro lo estuviesen mi-
rando ojos impuros, y lo maltratasen manos
disolutas, y se burlasen lenguas malditas!
¡Ah, no me admiro tanto, Señor, de que
para pagar vos por mis graves y feos pe-
cados consentisteis ser abofeteado, escupido
y atado, como el ser en público desnuda-
do! ¡O, Angeles santos míos, que lloran-
do estabais mirando á vuestro Dueño y Rey
en semejante afrenta; por qué no texisteis
vestidos nuevos, y cubristeis su cuerpo! ¡O,
qué sentimiento tengo, Señor, que no lo
remediáron ni vuestros Angeles, ni tampoco
vuestro Padre, y os dexáron allí desolado,
pobre y sin vestidos! ¡O, Jesus, ó, Jesus,
qué me quejo, ni de los Angeles, ni de
vuestro Padre, ni aun de los pésimos Ju-
díos, si yo soy el malvado, que á cada pa-
so os desnudo de las hermosas vestiduras de
alabanza y gloria, que os son debidas á vues-

tra Magestad? ¡O, cómo tambien os desnudo en aquellos pobres desnudos, á quienes no cubro! ¡O, qué hago: vos, Señor, desnudo por mí, y yo no me desnudo por vos de este mundo! ¡O, Divino Salvador! á vuestros pies me desnudo ya de mis pasiones, vicios y profanidades: solo me vestiré en adelante de mi Señor Jesu Christo, y de su santa y dolorosa Pasion.



VIERNES XXV.

Será el Asunto = *El cruel tormento de los Azotes.*

PUNTO I.

Desnudado ya de vuestras vestiduras, ó Pastor mansísimo, contemplo cómo estaríais esperando humilde y paciente, que los furiosos y desapiadados Judíos executasen sobre vuestro cuerpo el horrible y espantoso tormento de los azotes, que era el fin por que os habian desnudado. ¡O, qué pronto, Señor, y qué diligentes estuvieron aquellos verdugos! ¡O, cómo os atáron á la columna, que estaba en medio del Pretorio, de modo que ni os fuese posible ni moveros, ni apenas respirar! ¡O, cómo al instante todos

ellos tomaron en sus manos los azotes , y dando esfuerzo á sus sacrilegos brazos , ansiosos de ver presto rasgadas vuestras carnes , descargaron sobre vuestras santas espaldas , y vos recibisteis con sufrimiento y sumo valor de las manos de aquellos ministros executores los formidables golpes de un excesivo número de azotes ! ¡O , Señor , cómo desapiadadamente y sin cesar descargaban y ni os dexaban descansar , ni respirar un breve momento del dolor , que os hacian ! ¡O , cómo todos aquellos inhumanos Ministros se animaban los unos á los otros para la venganza , y se descansaban unos á otros , dexando los primeros las varas , correas ó cordeles con que os azotaban , y entrando de nuevo otros peores , y descargando aun con mayor fiereza , como si no fuerais hombre ! ¡O , Señor , qué crueles eran los unos y los otros , qué fiereza mostraban , ni uno solo os compadecia , ni afloxaba , debiendo pensar que podiais morir en aquel acto ; ni por mas que veian correr la sangre en abundancia de las heridas , que abrian los azotes en las espaldas , desistian de su rigor : siempre estaban constantes , y nunca se veian hartos , soldados y verdugos todos querian saciarse ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , que no parecian hombres , sino fieras , pues os despedazaron de modo vuestro cuerpo , que se os

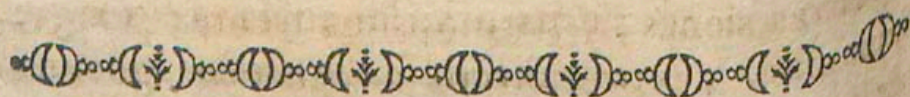
descubrieron hasta los huesos ! ¡O , Señor, cómo ellos miraban , que vos temblabais todo , y que se estremecian las espaldas , se enroxaba vuestra carne , se rasgaba la piel , se descarnaban los huesos , se rompian las venas , se abrian muchas heridas , y corría á rios la sangre , y con todo continuaban con los azotes del propio modo y con el mismo rigor ; y vos , mi bien , callabais y sufriais ! ¡O , dulce amor mio ! yo os adoro en el destrozo , que los Judíos hicieron en vos con los azotes , y en la ignominia en que vos estuvisteis en el propio lugar de los esclavos. Yo os compadezco en las muchas llagas que os abrieron los azotes , y en la sangre vertida por ellas , y en el dolor y desfallecimiento que sentisteis. Concédeme , Señor , que por el tormento de vuestros azotes consiga la salvacion , y ame vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O , ternísimo Jesus , cuánto me aflige el tormento de los azotes ! Yo siento suma vergüenza de haber sido la causa , de que mi Redentor ha sido azotado. Yo confieso se angustia mi corazon , y mis ojos se derriten en lágrimas quando considero , que habeis sido tratado como esclavo por mi culpa. ¡O , qué lástima , Salvador mio , os tengo ! ¡O ,

que me parece estoy sintiendo el dolor de vuestras espaldas! ¡O, que yo casi muero en este instante solo de imaginarlo! ¡Ah, y como, mi dulce amor, estaríais adolorido, quando os descargaban los azotes, cuánto sufriríais, cómo temblaríais, cómo casi desmayaríais! ¡O, que fué este un tormento muy excesivo! ¡O, Jesus, ó, Jesus pacientísimo, que quantas veces se me representa en mi alma este principalísimo tormento de vuestra Pasion, todo me causa horror en él, la multitud de los azotes, la ferocidad de los verdugos, el rigor de los golpes, el número de las llagas, y la copia de sangre derramada; y sobre todo la grande ignominia y afrenta que os cupo! ¡O, que no os puedo tener verdadero amor, mi Redentor, si no siento la injusticia de castigaros con duros azotes! ¡O, mas quisiera, que todos los males y castigos del mundo hubieran venido sobre mí, que veros azorado! ¡O, quisiera, Señor, que se hubiera partido en pedazos la columna, á que fuisteis amarrado; quisiera se hubiesen roto los azotes, con que os azotaron, quisiera que los impios verdugos, al tiempo de descargarlos, vinieran al suelo, como en el Huerto los que os fueron á prender! ¡O, ó, cómo así se hubiera evitado tanta crueldad y carnicería como en vuestras sagradas espaldas se hizo! ¡O, Jesus,

ó, Salvador flagelado por mí, para qué tantos azotes, y tanta sangre en vos, si hubiera bastado un solo azote, y una sola gota de sangre! ¡O, ya veo que fué excesiva vuestra caridad, y que no fuéron los Judíos solos los que os atáron á la columna, sino mis pecados: estos fuéron los que os atáron, y yo el cruel verdugo que os azotaba! ¡O! yo me arrepiento, yo muero de pena, Señor, de haberos azotado. ¡O, Salvador benigno y amoroso! perdona esta mi crueldad, y sálvame por el tormento de los azotes.



VIERNES XXVI.

Será el Asunto = *La ignominia y crueles dolores de la Corona de espinas.*

PUNTO I.

¡Es posible, ó cordialísimo Padre mio, que no bastó á saciar la rabia y la sed de vuestros enemigos tantos y tan fieros azotes, que aun añadiéron á este horrible tormento coronar á vuestra tierna cabeza de penetrantes y dolorosas espinas! ¡O, en qué pensaban, cielo mio, aquellos desalmados Ju-

dios! ¿Es que querian, Jesus mio, acabar con vuestra vida ántes de subiros al Calvario? ¡O, cómo executáron sin piedad este nuevo y sanguinario tormento de vuestra Pasion! ¡O, cómo formáron vuestra santa Corona de manojos de crudos y ásperos juncos, que remataban en agudas puntas tan firmes y penetrantes como duros vidrios! ¡O, con qué dañada intencion, para causaros mayor dolor, retorciéron los juncos hácia dentro, para que todas sus puntas penetrásen en la cabeza! ¡O, cómo unas de las espinas penetrarian hasta el cerebro, otras vuestras sienes, y hermosísima frente! ¡O, cómo ellos las precisarian á penetrar en estas delicadas partes de vuestra cabeza con grande violencia, y con muchos y recios golpes! ¡O, Jesus mio, cómo tal vez no bastando sus fieras manos, debiéron valerse de instrumentos con los quales penetrasen mas profundamente, y pudiesen conseguir así su tirano proyecto de abriros grandes heridas! ¡O, qué destrozo pues debiéron con este cruel modo hacer las espinas en vuestra delicada cabeza! ¡O, qué carnicería debiéron causaros haciéndoos verter infinita sangre! ¡O, cómo debiéron arrancar tambien parte de vuestros cabellos, rasgar la piel, formar llagas, y precisar á surtir caños de pura sangre, correr esta por vuestro rostro, y parte de ella

hasta la tierra! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué cruel tormento fué el de vuestra corona, y qué inhumanos los que os coronáron con ella! ¡O, cómo veo, que ni una sola parte de vuestra cabeza quisieron estuviese exênta de daño! ¡O, yo os adoro en esta corona, y en el vehemente dolor de ella! Yo aprecio vuestro grande amor conmigo, que espinas y mas espinas, dolores y mas dolores no fuéron aun bastante para apagarlo! ¡O, Jesus mio, coronado de espinas! yo me compadezco de lo mucho que con ellas sufristeis. Aceptad, Señor, esta mi pena y dolor que tengo de vuestra santa Corona de espinas, y de toda vuestra Pasion amada.

PUNTO II.

¡O, Señor, ó, Señor coronado de agudas y punzantes espinas en vuestra cabeza, cuánto me compadezco, y cuánto lloro por este vuestro tormento! ¡O, cuánto considero, qué atolondrada tendriais la cabeza, y qué dolor tan intenso y continuado sentiriais! ¡O, vos solo, mi Divino Salvador, que sufristeis este inaudito tormento, me podéis dar una suficiente idea de su dolor! Ah, yo me confundo, mi espíritu se agita aprisa si quiero meditarlo: solo me es posible calcularlo por los vehementes dolores de mi

cabeza, que á veces padezco. ¡O, Jesus, ó, Jesus, envíame una espina sola de las de vuestra santa Corona, que me penetre mi cabeza de vivo dolor, y encienda mi corazón en amor y compasion de vuestra Pasion! ¡O, cómo por ella conoceria mi alma lo mucho que vos con tantas padecisteis por mis grandes pecados! ¡Pero ah, qué es lo que pido, ó amorosísimo Padre mio y Redentor! ¡O, lo que me engaño! ¡O, qué temeraria es mi súplica! ¡O, quién soy yo, Señor! ¡O, que soy muy débil para sufrir dolores! ¡O, que un poco de dolor de cabeza me aqueja tanto, que parece que no vivo! ¡Ah, qué haria pues, bien mio, una espina vuestra! ¡O, cómo moriria de su tormento! ¡Pues qué es, mi Redentor, lo que debieron hacer tantas y tan mortíferas espinas en la vuestra, qué dolor, qué pena, qué desfallecimiento os causarían! ¡O, amabilísimo Jesus, alegría de los Angeles, qué lástima debeis causarme coronado de espinas! ¡O, lo que siento que no la causasteis á aquellos Soldados de la guardia del Presidente, que os coronaron, ni tampoco á los perversos Judíos, que estaban en el Pretorio! ¡O, cuánto siento lo inflexibles que estuvieron siempre todos aquellos vuestros enemigos, que os veian de aquel lastimoso modo, derramando sangre de las espinas, y no

ablandáron jamas sus duros corazones, ni se moviéron á quitaros la corona, y conceder os algun alivio á vuestro incesante dolor! ¡O, cuánto lloro, que muy al contrario hacian aun befa, os insultaban, y os decian por burla, que erais Rey con corona! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué crueldad, y qué modo de honraros con corona de dolor y tormento! ¡Ah, que no os honro tampoco yo mas, ni me compadezco mas, que aquellos Judíos: tambien, Señor, yo os coronó de espinas aun peores, que son mis culpas, mis pensamientos malos, juicios temerarios, y mis muchas vanidades! ¡O, qué vergüenza mía, Divino Redentor, vos teneis vuestra cabeza cubierta de espinas, y bañada con sangre, y yo he de cubrir la mía de vanidad! A vuestros pies, mi Jesus, renuncio todos mis vanos adornos: meditaré solo en vuestras espinas, adoraré vuestra corona, y toda tu Pasion dolorosa.

VIÉRNES XXVII.

Será el Asunto = *Visten al Señor de la Magstad de Púrpura, y le dan una caña por Cetro.*

PUNTO I.

¡O, no solamente, suavísimo Salvador mio, fuéron los Judíos unos aborrecedores grandes de vuestra vida, sino así propio unos atrevidos mofadores de vuestra honra! ¡O, cómo en el Pretorio de Pilatos no solo os afligiéron con los tormentos de azotes y corona de espinas, sino que á mas os deshonráron con la Púrpura! ¡O, qué burla hicieron de vos con esta Púrpura! ¡O, cómo coronado como estabais de espinas, y todo vos ensangrentado, pusieron sobre vuestras espaldas una capa vieja y andrajosa de púrpura! ¡O, cómo asimismo os pusieron en la mano una debble caña! ¡O, cómo os hicieron sentar en un indigno asiento en vez de trono; y así vos colocado en tan afrentoso modo, todos aquellos impios Judíos se acercaban, y puestos delante doblaban sus rodillas, fingiendo os adoraban por Rey, y os saludaban con burla, diciéndoos Rey de los

Judíos! ¡O, mi Jesus, ó, mi buen Jesus, cómo tambien os tomaban la caña de la mano, y con ella os daban golpes en la cara, y os escupian al propio tiempo: se reian y jugaban de vos, tratándoos como Rey de comedia! ¡O, y qué viles desprecios de Magestad tan grande y suprema! ¡O, qué atrevidos, Señor, fuéron todos aquellos Soldados y Judíos! ¡O, qué baxísimo aprecio de vos hicieron, y cómo os trataron como á hombre de vil nacimiento, siendo así que erais nobilísimo de sangre real; y sobre todo virtuoso y justo! ¡O, Divino Redentor mio, ó modelo de paciencia! ¿adónde estabais, Señor, quando tanto sufriais? ¡O, cómo permitisteis tantos y tan inauditos y viles ultrajes de vuestra Persona y soberanía! ¡O, cómo, Señor, no usabais de aquella potestad tan grande, que os habia sido dada por vuestro Padre Eterno en Cielo y tierra! ¡O, cómo vuestro Padre no vengó entonces esta baxeza, que con su Hijo se hizo en el Pretorio de Pilatos con el vestido de la púrpura que os pusieron! ¡O, Jesus, ó, Jesus pacientísimo y humildísimo! yo os adoro en esta vuestra vestidura de púrpura, en vuestra caña y corona. Yo me compadezco de las irrisiones, burlas, ignominias y desprecios que de vos hicieron. Yo os adoro por mi verdadero Rey, por mas que los cie-

Los Judíos no os creyeron ni adoraron. Vos se-
réis siempre mi Redentor y Padre, aun vestido
de púrpura: redímeme ya por este tu paso de tu
Pasion acerba.

PUNTO II.

¡O, cómo de todas veras siento, Sobe-
rano Redentor de mi alma, que los Judíos
os hayan vestido con púrpura, por el vil
motivo que para ello tuvieron! ¡O! yo lloro á
vuestros pies, porque aquellos malvados Judíos
riéron y burláron de vos, quando os te-
nian en su presencia con aquel vestido de
farsa. ¡Ah, cuánto siento tambien las mu-
chas befas, escarnios, falsas adoraciones, y
fingidas salutations, que vos sufristeis de
los mismos; como asimismo los golpes que con
la caña, y las bofetadas que con sus ma-
nos os diéron! ¡O, Señor, que no erais me-
recedor de estos indignos tratamientos, pues
en nada les habiais ofendido, ni aun os
quejabais! ¡O, lo que siento así propio, que
para vestiros aquella púrpura, os volviéron
á desnudar de los vestidos, con que os ha-
biais vuelto á vestir, concluido el tormento
de los azotes; volviendo de esta manera á
haceros pasar por la propia vergüenza que
ántes! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué indigna-
do me siento en este propio instante contra
aquellos atrevidos y sacrílegos, porque en ja-

mas se cansaron de afrentaros! ¿Por qué, mi Dios, los sufristeis tanto? ¡O, que era sobrado lo que en vos hacian! ¡O, á cuánto, bien mio, os precisó mi pecado! ¡O, qué avergonzado estoy de que yo os vestí de púrpura juntamente con los Judíos, y os causé esta ignominia; yo fui la principal causa de esta vuestra afrenta: con mis culpas os vestí de aquel vestido burlesco; yo os puse en la mano la caña; yo me burlé de vos; yo os abofeteé; yo os escupí! ¡O, Señor, ó, Señor, y cómo por salvarme os dexasteis vestir de andrajos, y que os tratasen por Rey fingido, y como á un vil gusano! ¡O, qué haré, mi Salvador, por vos, que tanto sufristeis por mí! ¡O, qué entristecido estoy de pensar, que aun soy peor que los Judíos! ¡O, que ellos os menospreciaron entónces, y yo os desprecio ahora, y nunca paro: ellos hicieron burla de vos con el vestido de púrpura, y yo hago burla de vuestra Magestad con el mal modo en que os adoro á cada paso: y con lo floxamente que respeto á vuestra Religion, quando solo os doblo una rodilla, y quando rio en vuestro Templo! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cuánto conozco, y me arrepiento de estas faltas: ten, Señor, misericordia de mí, y con tu púrpura abre los ojos de mi alma, para que os adore en vuestra Pasion hasta mi último fin.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

VIÉRNES XXVIII.

Será el Asunto = Saca Pilatos al Señor en público para mover al Pueblo , viéndole azotado y coronado tan cruelmente.

PUNTO I.

¡O, no parecia ya , benignísimo Cordero mio , que le quedaba á Pilatos otra afrenta que poderos hacer en el Pretorio , ni á los Judíos mas tormentos que desear , segun estabais todo vos herido en el cuerpo ! ¡O, cómo vos presentabais la mas ridícula figura , y el espectáculo mas funesto con vuestro cuerpo llagado todo de pies á cabeza , sembrado de heridas , bañado de sangre , los ojos y rostro tambien afeados con la sangre , y vuestra santa cabeza llevando la corona de espinas ! ¡O , cómo pues , Señor , en esta forma tan lastimosa , capaz de mover los corazones mas empedernidos , y de sacar rios de lágrimas de los ojos mas enxutos , pensó Pilatos podiais ablandar aquellos enemigos furiosos de los Judíos , y moverles á compasion en el instante en que os viesen ! ¡O, cómo pues para conseguirlo os hizo sufrir

una nueva y mas pública afrenta , os sacó del atrio ó patio del Pretorio , en que hasta entónces habiais estado , y llevando vos la corona de espinas , y con el manto de la púrpura y caña os subió á un lugar alto ó balcon en donde todo el Pueblo os pudiese ver bien ! ¡ O , cómo para mas moverles á lástima , el mismo Pilatos les habló estas palabras : Ecce Homo : mirad bien á este hombre cómo está : qué herido , qué afeado , qué adolorido , qué extenuado y acabado ! ¡ O , Jesus , ó , Jesus de mi alma , en qué pública afrenta se os puso ! ¡ O , qué mal obró Pilatos ! ¡ O , qué mal le salió su intento ! ¡ O , cómo aquel maldito Pueblo no os tuvo ninguna compasion , y como siempre se mantuvo ciego y protervo ! ¡ O , cómo en lugar de teneros lástima , se enfurecieron mucho mas , y desplegaron sus lenguas contra vos ! ¡ O , cómo clamáron que se os crucificase ! ¡ O , cómo todos gritaban , que no os querian á vos por Rey , sino al César ! ¡ O , cómo , Señor , en vez de lastimaros aquellos frenéticos Judíos os llenáron de baldones , os despreciáron , maldiciéron y blasfemáron , y volvian á repetir , que se os crucificase ! ¡ O , Señor , cómo estariais vos de afrentado en aquel público lugar ! ¡ O , Redentor amado ! yo os adoro en este doloroso paso. Yo me compadezco

de la afrenta en que estuvisteis en el balcon de Pilatos, y de vuestro desamparo y rubor. Compadeceos, Señor, de mi alma, pues yo me compadezco de vuestra afrenta, y adoro vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, afrentadísimo Dueño mio, con qué dolor, sentimiento y pena os contemplo sobre aquel balcon de Pilatos, expuesto á la irrisión de vuestros grandes enemigos! ¡O, lo que siento que allí erais mirado de todos, y nunca os tenían piedad! ¡O, cómo contemplo cuán sensibles os debieron ser aquellas voces ó clamores de los del Pueblo, que continuamente gritaban y pedían vuestra crucifixión! ¡O, cómo adoro aquella bondad y silencio, con que vos les estabais allí mirando y compadeciendo, mientras ellos estaban clamando que murieseis! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que si yo os hubiese visto en aquella triste manera, hubiese pegado al momento mi rostro á la tierra por no ver á mi Redentor tan herido y afrentado, y aun despreciado de quantos allí estaban, y que ninguno de ellos hacia caso de vos, quando Pilatos os puso en presencia de ellos, y les dixo así: mirad aquí á este hombre! ¡O, si yo, Señor,

hubiera oído estas palabras de boca de Pilatos, cómo al instante mi alma hubiera comprendido por ellas, que vos erais aquel que por mi salvacion os habiais hecho hombre; y que desde que habiais nacido padeciais por mí trabajos y dolores! ¡O, cómo hubiera entendido por aquellas palabras: Ecce Homo, que erais el mismo que habian vaticinado los Profetas, el que adoraban los Angeles, y debian tambien adorar los hombres! ¡O, Jesus, ó, Jesus de mi alma, cómo Pilatos no supo lo que dixo en aquellas palabras, y ni tampoco las entendieron los Judíos! ¡O, qué ciegos estaban, y qué empedernidos tenian sus corazones! ¡O, cómo deseara, que esto lo hubieran comprendido Pilatos y los Judíos, y que de este modo no os hubieran atormentado, ni hubiesen clamado tanto, que fueseis crucificado! ¡O, mi Redentor, para qué os sacó Pilatos al balcon, á que os viesen, si ningun consuelo os habia de venir de aquel Pueblo ingrato, sino ántes daño! ¡O, cómo, Señor, fué esto motivo aun de que mas presto se os sentenciase, porque se aumentó así el odio de vuestros enemigos, y viéndolo Pilatos se resolvió á condescender con su deseo! ¡O, injusto Juez, ó malos Ministros, que allí os pusieron en aquella publicidad y vergüenza! ¡Pero, ó atre-

vido de mí, pecador, que tuve la culpa! Mis pecados os pusieron, Señor, en aquel público balcon: los Judíos y yo clamábamos todos que se os crucificase, y se os diese sentencia de muerte. ¡O, Jesus y Rey de la Gloria! perdonad mi maldad, que quanto mas os vilipendié entónces, tanto mas deseo adoraros ahora por mi Rey, é imitaros en vuestra gloriosa Pasion.

VIÉRNES XXIX.

Será el Asunto = *Repiten las turbas: Crucifige: y piden venga sobre ellos la sangre de Christo nuestro Señor.*

PUNTO I.

No podia ser por ménos, ó atribulado Rey mio, sino que Pilatos y toda la plebe, que pedia á gritos vuestra crucifixión, eran hombres desalmados. ¡O, cómo contemplo que habiéndoos vuelto Pilatos á entrar en el Pretorio, y examinado de nuevo vuestra causa, viendo claramente, que vos siempre resultabais inocente, y que ninguna causa hallaba en vos para poderos condenar, queriendo probar otra vez, como po-

deros librar de la muerte, os volvió segunda vez á presentar á las turbas sobre la propia galería en que tenia su Tribunal! ¡O, Señor, cómo por mas que Pilatos estaba sentado con toda autoridad en su Tribunal, y les expuso á vuestros enemigos, que os habia interrogado de nuevo, y que no encontraba en vos causa, no se diéron por satisfechos aquellos iniquos Judíos del Pueblo, ni se aquietáron, sino que muchas coléricos y furiosos repitiéron las propias voces sacrílegas y atrevidas que ántes! ¡O, qué escándalo, Divino Salvador mío! ¡O, cómo decian, que os apartase de aquel lugar, y que prontamente os diese sentencia! ¡O, qué pena les dabais, bien mío! ¡O, qué aborrecido erais! ¡O, qué ciegos estaban y obstinados en su primer propósito! ¡O, cómo no querian se les hablase mas, que de morir vos en una Cruz! ¡O, cómo replicándoles Pilatos, que si os crucificaba, crucificaria á su Rey, os negáron allí públicamente de Rey y Señor de ellos, y prorumpiéron en la blasfemia de que no tenían mas Rey que al César! ¡O, Soberano Señor y Rey de todo el mundo, cómo aquellos mismos, que en otro tiempo no querian por Rey al César, y decian no tenían mas Rey que á Dios, ahora por el contrario decian no tenían otro Rey que

al César, y á vos verdadero Rey, ni querian que se os nombrase, ni querian veros, ni que se profiriese hasta vuestro sagrado nombre! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué sentimiento me causan tan pérfidos y réprobos hombres! ¡Pero, ah, que vos me lo causais mayor aun, por el dolor que debió penetrar á vuestra alma aquella maldicion, que profiriéron de sus bocas, quando oyendo á Pilatos, que les decia, que si os condenaba, derramaria la sangre del justo, pidiéron, que viniese sobre ellos y sus hijos su castigo y su ruina! ¡O, qué lástima, que vos veniais á redimirles con vuestra preciosa sangre, y ellos se deseaban su perdicion! Yo pues, ó mi Salvador, os adoro en aquel vuestro sentimiento, por el desprecio que los Judíos hicieron de vos, de vuestro Reyno, y preciosa sangre. Yo me compadezco de vos. Yo os recibo en mi corazon por mi verdadero Rey y Dueño. Coadyuvad mi vivo deseo de adoraros á vos, y de salvarme por vuestra Pasion santa.

PUNTO II.

¡O, buen Salvador, alegría de los justos, esperanza de los pecadores! Yo me compadezco con toda el alma de vuestras afrentas y desprecios recibidos en la galería

de Pilatos. ¡O, cuánto siento que no quisieron jamas creer aquellos Judíos, que vos fueseis inocente, segun les dixo Pilatos, ni tampoco os quisieron confesar por su Rey, y ántes os negáron allí públicamente, y renunciáron de vuestro Reyno para siempre! ¡O, ingratos, Señor, que no quisieron acordarse de vuestros beneficios! ¡O, cuánto sentimiento tengo de esto, y de que estabais en aquel parage tan solo y olvidado, que hasta vuestros santos Angeles, que os tenían tan conocido, y os amaban tanto, en este doloroso paso parece os habian tambien olvidado, pues no os hicieron allí ningun favor, ni os defendiéron, ni publicáron que erais su Rey, sino que calláron, y dexáron, que los hombres os ultrajasen de mil modos, y que os acusasen, y pidiesen que murieseis con afrenta! ¡O, cuánto llo-
ra mi corazon de pensar, qué afligido estariais de ver lo que en vos pasaba! ¡O, aunque callabais, y estabais humilde, cuánto vuestros oidos estarian sumamente molestados y atormentados, sin parar de oír aquellas palabras tolle, tolle: apártale, apártale y crucificalo, que no cesaban los del Pueblo de decirle á Pilatos! ¡O, qué hizo Pilatos, Señor, que no se valió de su autoridad, y les hizo callar! ¡O, qué hizo tambien, que en lugar de lavarse las ma-

nos para justificarse él, no les arrojó de su presencia y Tribunal, y en vez de temer al César, no temió á Dios! ¡O, y cómo para vos, Salvador amado, no quiso emplear su poder! ¡O, cómo tambien para vos parece se habia acabado todo consuelo y favor, y solo obraba el poder de las tinieblas! ¡O, cuánto siento que de este modo triunfaron aquellas infernales voces de la plebe: crucifícale, crucifícale! ¡O, qué voces tan malas, cuánto me atormentan el alma! ¡O, ciego Pilatos, que las toleró! ¡O, ciegos Judíos, que las decian! ¡O, voces, ó gritos, que anunciaban vuestra muerte muy próxima! ¡O, ciego tambien yo, y mas ciego que aquellos vuestros enemigos, que en muchas ocasiones de mi vida os abandono, por no perder mi gracia con los que me importa tener gratos! ¡O, Jesus, ó, Jesus, seréis en adelante vos solo mi Rey y Dueño: á vos solo amaré y adoraré por el camino de vuestra adorable Pasion.



VIERNES XXX.

Será el Asunto = *La sentencia de muerte, que contra el Redentor de la vida dió el impio Pilatos , injusta , bárbara , cruel.*

PUNTO II.

¡O, mi Dios , ó mi Redentor ! preciso es agote hoy á vuestros pies en la contemplacion de vuestra Pasion , todas mis lágrimas, y todos mis suspiros. ¡O, cómo ya contemplo afligido la sentencia injusta , cruel y bárbara , que os dió Pilatos ! ¡O, cómo, Señor , veo llegó por último la hora y momento en que el sacrílego Juez Pilatos , queriendo primero dar gusto á los Judíos que salvar vuestra inocencia , vencido de las voces y gritos de la plebe , que pedia se os condenase , pronunció , decretó y firmó la sentencia , que mandaba , que Jesus Nazareno era reo de muerte afrentosa de Cruz, y que así fueseis vos , Señor , llevado con ella al Calvario , y allí crucificado como malhechor público , perturbador , y seductor del Pueblo ! ¡O, Jesus , ó , Jesus , qué es lo que estoy contemplando ! ¡O, qué exce-

sivo é imponderable dolor , Redentor mio!
¡O, cómo en el momento en que se dió
vuestra sentencia , se llenáron de gozo vues-
tros enemigos los Escribas , los Fariseos,
los Sacerdotes , y toda la plebe ! ¡O , cómo
luego os sentenció , os entregó en sus manos
para que se executase por ellos la sentencia !
¡O , cómo aquellos verdugos y Sayones co-
mo lobos , que tenian en sus manos la pre-
sa , os arrebatáron del Pretorio ! ¡O , qué
vilmente os atáron tan fuerte y cruelmente
como si vos , Señor , no quisierais ir volun-
tario al matadero ! ¡O , qué inhumanos es-
tuvieron ! ¡O , qué ansia y deseo mostra-
ban de llevaros al Calvario , y veros ya cru-
cificado ! ¡O , qué hizo Pilatos , que os des-
amparó , os apartó de su Tribunal en que os
podia haber salvado ; y abandonado vos por
su autoridad , os entregó á la voluntad de
vuestros mayores enemigos , é hizo Jueces
y executores de vuestra sentencia á los mis-
mos acusadores ! ¡O , Jesus , ó , mi Salvador,
que no pudo ser mas injusta , ni ménos ar-
reglada á justicia esta sentencia ! ¡O , qué in-
conseqüente , Señor , fué Pilatos ; cómo él mis-
mo , que habia dicho por su boca en pú-
blico Tribunal , que erais inocente , y que no
hallaba en vos causa alguna para condena-
ros , ahora dixo , que erais digno de muer-
te ! ¡O , con qué dolor oiriais , Señor , es-

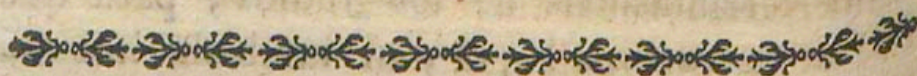
ta sentencia tan injusta ; pero muy conforme y paciente , y ofreciendo al mismo tiempo en sacrificio voluntario la vida á vuestro Padre Eterno ! ¡ O , Salvador ! yo os adoro á vos sentenciado á muerte por Pilatos : yo me com-padezco de esta sentencia : yo os ruego por esta sacrílega sentencia que os fué dada , que no me sentencieis á condenacion eterna , sino que me salveis por los méritos de vuestra Pasion poderosa.

PUNTO II.

¡ O , Señor , ó , Señor justísimo , quán amarguísimamente lloro la sentencia que os dió Pilatos ! ¡ O , que no quisiera , cordero mio pacientísimo , se hubiese verificado sentencia tan iniqua : ni que hubieseis dexado salir á vuestros enemigos con su intencion malvada ! ¡ Ah ! ¿ por qué no detuvisteis , mi bien , la mano atrevida de Pilatos , y no la privasteis de movimiento , para que no pudiese firmar vuestra condenacion ? ¡ O , que no pudo emplear su mano Pilatos en cosa peor , ni mas fea , ni mas sacrílega , ni mas horrible , que escribir con ella sentencia ignominiosa de Cruz contra todo un verdadero Dios ! ¡ O , lo que lo siento , ó , lo mucho que padezco y me consterno de pensarlo ! ¡ O , quánto siento tambien vuestro rubor , quan-

do oisteis de la boca de aquel mal Juez, que decia : condeno á Jesus Nazareno Rey de los Judíos á ser clavado y muerto en una Cruz ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , quién pudiera haber cerrado boca tan blasfema , que así habló , quién pudiera haber cortado mano , que así escribió ! ¡O , si á lo ménos os pudiera haber arrebatado del poder de aquellas fieras terribilísimas de los Judíos , para que no la executasen ! ¡O , si tambien hubiera podido borrar vuestra sentencia con sangre de mis venas ! ¡O , yo os lloro ya puesto en las manos de aquellos hombres perdidos , tiranos y sacrílegos , que fuéron los executores de vuestra sentencia ! ¡O , que yo muero de pena de considerar , qué mal os trataron , qué Cruz tan pesada buscaron , y qué cruel crucifixion os prepararon luego que fuisteis sentenciado ! ¡O , que me causais , Salvador mio , mucha ternura y compasion de ver que en vuestra sentencia os sometisteis á un Juez tan inferior á vos ! ¡Ah , Dios á un Juez mortal , el Criador á una criatura , el Salvador á un pecador , Christo á Pilatos ! ¡O , qué horror me causa esto ! ¡O , vida mia , y amor mio , cuánto diera , porque no hubierais sido sentenciado ! ¡O , quán debida os es á vos esta mi compasion ; pues yo juntamente con el impio Juez Pilatos os sentencié tambien ; esto es , mis pecados os acrim

mináron, y pusieron el sello á vuestra injusta sentencia ! ¡O, Jesus, ó, Jesus ! perdonad esta mi gran maldad, que á vuestros pies lloro : yo la borraré de mi alma, llorando toda mi vida vuestra sentencia de Cruz, condoliéndome de mis culpas, y adorando siempre, é imitando vuestra Pasion santa.



VIERNES XXXI.

Será el Asunto = *Sacan al Señor con la Cruz acuestas por las calles públicas de Jerusalem hácia el Calvario.*

PUNTO I.

En el instante mismo, ó amado Redentor, en que Pilatos acabó de pronunciar la sentencia contra vos, contemplo, que no diffiriéron su execucion vuestros grandes enemigos, y que ni apénas os dexáron respirar. ¡O, cómo estaban allí ya los verdugos y Sanyones ! ¡O, cómo obtenida la licencia de Pilatos, se diéron grande prisa, preparáron al momento el formidable madero de vuestra Cruz, y os obligáron á que le llevaseis vos mismo al Calvario ! ¡O, como perros

de grande presa se arrojaron sobre vos, asiéron de vuestras sagradas vestiduras, y sujetando con violencia vuestra Humanidad, sin hacer vos ninguna resistencia, pusieron el madero sobre vuestros débiles y cansados hombros! ¡O, cómo os precisaron á caminar con él, aunque superior á vuestras delicadas fuerzas! ¡O, con qué grande atropellamiento os llevaban por la calle de amargura! ¡O, qué palabras tan injuriosas os darian, y qué malos tratos os harian, y qué grandes golpes os darian, que os harian volver á resanar todas vuestras heridas anteriores! ¡O, qué tropel de gentes malas os cercaba, que os causaria grande rubor! ¡O, cómo ibais, Señor, oprimido de Soldados, de Sayones, y de una crecida multitud del Pueblo! ¡O, cómo de esta forma afligido y fatigado salisteis del Pretorio de Pilatos, y empezando á caminar por las calles de Jerusalem, salisteis despues por la puerta Judiciaria, y continuasteis hasta el Calvario! ¡O, Señor, cómo ibais llevando acuestas el excesivo peso de la Cruz! ¡O, cómo os hacia inclinar vuestra Humanidad hasta la tierra, y algunas veces dar con ella con fuertes caidas! ¡O, cómo cada paso que dabais os costaba mucha pena, y sufocaba todo vuestro aliento; y cómo vuestros enemigos os daban fuertes empellones, y os

querian precisar á andar aprisa ; y al mismo tiempo os desacreditaban por donde pasabais , y publicaban la sentencia que contra vos habia dado Pilatos ; y añadian , que erais hombre sedicioso , y que os queriais levantar por Rey ! ¡ O , Jesus , ó , Jesus , con qué vergüenza iriais , oyendo estas palabras malditas , que contra vos decian ; cómo vuestra modestia no os permitiria mirar á aquellas gentes , que de la Ciudad salian á veros ! ¡ O , yo os adoro , Señor , en toda esta vuestra grande afrenta ! Yo os compadezco en vuestro grande dolor , y en el peso que os causaba la Cruz. Yo adoro y beso el pesado madero que vos llevabais acuestas. Yo me conduelo de vuestros sudores , congojas y vergüenza que sufristeis. Sálvame , ó Señor , por este amargo paso de tu Pasion dolorosa.

PUNTO II.

¡ O , paciencia inefable de mi Redentor ! yo os ofrezco mi corazon traspasado del mayor dolor , al contemplaros cargado con la pesada Cruz en que habiais de morir. ¡ O , que si bien , amor mio , lo considero , fué grande dolor , y la mayor afrenta para vos , que sobre haberos condenado Pilatos á padecer tan ignominioso suplicio , os hicieron tambien llevar los Judíos este mismo supli-

cio sobre vuestras santas espaldas! ¡O, qué sentimiento me causais, Señor! ¡O, cuánto admiro y adoro vuestra bondad y mansedumbre, con que recibisteis esta pesada carga; y léjos de hacer resistencia, adorasteis y besasteis á la que os habia de servir de afrenta! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, cómo de aquí infiero, qué amor tan grande teniais á esta Cruz, porque en ella y en su gravísimo peso estaban mis pecados; y por lo mismo vos os la quisisteis cargar y llevar como humildísimo Isaac hasta la cima del santo monte Calvario, para expiarlos allí á costa de vuestra vida! ¡O, mi Divino y amado Redentor, cuánto os agradezco esta fineza! ¡O, y yo tan ingrato para vos, que aun ayudo á los Judíos á ponerlos la Cruz! ¡O, que yo estaba, Señor, allí junto á los Sayones, y fui el atrevido que la levanté del suelo, y os la puse sobre vuestros hombros, y cargué sobre ella mis muchos pecados, para que fuese crecida la carga! ¿O, cómo, Señor, tuvisteis paciencia de esta mi maldad? ¿O, cómo sufristeis á los Judíos, y me sufris á mí? ¡O, cómo quisiera ahora que tanto lo conozco, serme posible haberla yo tomado, y llevado por vos! ¡O, Señor, que en mí hubiera estado un castigo merecido; pero en vos, inocente Cordero mio, fué una grande injusticia, y me da esto mucha lástima!

¡O, Señor, ó, mi dulce Jesus, vos llevasteis pesada Cruz, y yo ninguna llevo! ¡Vos estrechándoos con el santo madero de la Cruz, y yo huyendo de ella en mis trabajos, penas y aflicciones! Mucho, Divino Salvador, debo compadecerme de vuestra Cruz, que vos llevasteis: y poco ó nada de imitaros llevando la mia. Humillado á vuestros pies, Señor, me reconozco delinquente: tomaré pues mi Cruz, y os seguiré á vos, y vos me salvaréis por ella, y por los méritos de vuestra Pasion.



VIERNES XXXII.

Será el Asunto = *Alquilan á Simon Cirineo, para ayudár á llevar la Cruz al Salvador.*

PUNTO I.

Con indecible trabajo y excesiva pena contemplando caminabais, ó mi Redentor, por la calle de la Amargura, llevando á los hombros el peso del santo madero. ¡O, cómo por último fuisteis fatigado en el cuerpo en tal manera, que perdiendo las fuerzas, y desfalleciendo del todo, vino al suelo vuestra santa Humanidad con la pesada Cruz! ¡O, que no podia ser por ménos, Señor! ¡Ah, el

camino era largo y escabroso: el peso que llevabais á cuestas era un crecido y recio árbol muy superior á vuestro debilitado cuerpo, despues ya del mucho sufrimiento de tantos y tan continuados tormentos, y de la mucha sangre que habiais derramado por tantas heridas! ¡O pues, mi dulce Dueño, cómo oprimido al fin por tan grave peso, y con tanto padecer, á vista del tumulto vilísimo y crecidísimo de gentes, que os llevaban y cercaban, disteis tres formidables caidas en tierra, y recibisteis grandes golpes y heridas, tendido vos baxo de la Cruz! ¡O, qué golpes y caidas estas de mi Divino Redentor! ¡O, qué daño os debieron hacer, y qué heridas os debieron abrir las crudas breñas en que debisteis dar! ¡O, cómo pienso, bien mio, que no os podriais valer para volveros á levantar, y cargar otra vez la Cruz! ¡O, cómo fuisteis imposibilitado de continuar ya vuestra amarga carrera cargado con el peso de la Cruz, y así les fué forzoso á los Judíos alquilar á Simon Cirineo, para ayudaros á llevarla hasta el Calvario! ¡O, cómo no fué esto, bien mio, en aquellos malditos y crueles Sayones efecto de piedad y compasion que os tuviesen! ¡O, que si buscáron al Cirineo fué porque les pareció que moririais en el camino, y no conseguirian su intencion perversa de veros morir crucificado con

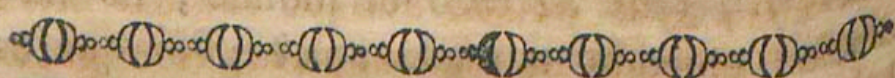
afrenta é ignominia! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué gozo tan bárbaro querian tener de veros pendiente de aquella Cruz con pública vergüenza sobre la montaña del Calvario! ¡O, yo me compadezco de vos por esta crueldad y mala voluntad de vuestros enemigos! Yo os adoro, Señor, en vuestra grande fatiga, con que continuasteis la carrera con la Cruz, ayudado del Cirineo. Yo me compadezco de vuestras tres caídas, que disteis con ella pegado el rostro á la tierra, y de todos los golpes y heridas que recibisteis por mí. Concededme, Salvador amado, que yo os ayude á llevar la Cruz con mis mortificaciones y trabajos, y que así adore vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, Santísimo Nazareno mio! yo os miro en mi alma caminar todo vos lastimado y afeado de pies á cabeza por la calle de Amargura con la Cruz, ayudado del Cirineo. ¡O, qué compasion me causais! ¡O, qué espectáculo me presentais ambos, vos y el Cirineo asidos de aquel formidable madero: este animoso y robusto; pero vos decaído y desfallecido! ¡O, qué lástima me hubierais causado si os hubiera visto con mis ojos en esta forma! ¡O, que de solo imaginarlo me conmuevo todo interiormente, y siento temblor en mi

cuerpo, y me horrorizo! ¡O, si yo os hubiera salido, Señor, á vuestro encuentro, y os hubiera visto de aquel modo, cómo al instante hubiese exclamado así: ¿Adónde caminais, Divino Redentor mio, tan cargado con esa Cruz, y en ella comprendidos mis pecados, si vos ninguna causa habeis dado? ¿Adónde vais cargado de las iniquidades, fealdades y culpas de todo el mundo, no habiendo cometido tan solo una? ¿Por qué os llevan, Señor, como reo, habiendo vos sido siempre inocente? ¿Por qué os han puesto tanto peso, si vén que apenas os quedan sino muy pocas fuerzas? ¡O, ó, qué lástima os tengo! ¡O, que aunque veo, que llevais Cirineo, este solo puede aliviarnos el peso de la Cruz, pero no el del cúmulo de los pecados de todos los hombres! ¡Ah, que los Judíos no han penetrado este misterio! pero yo, Señor, que le conozco muero de pena, y lloro una y mil veces. ¡O, Jesus, ó, Jesus, que si los Judíos os cargaron una pesadísima Cruz de madera, yo os cargo otra peor y mas pesada de agravios, injurias, olvidos é ingratitudes! ¡O, que si los Judíos os cargaron la Cruz una vez, yo lo hago infinitas veces! ¡O, qué dolor tengo de haberos con mis culpas hecho tan pesada la Cruz, y obligado á dar caídas! ¡O, y cuánto en esta hora, en que lo conozco quisiera

haberlos podido levantar de la tierra, quando estabais caido baxo su peso, y habéroslo tomado, y ayudado á llevar, ó cargado yo con toda ella! Alargadme, ó mi Salvador, parte de vuestra Cruz, y seré fino Cirineo. Yo la recibiré venida de vuestra mano en todas mis penalidades: estas serán mi amada Cruz, y dulce Pasion.



VIERNES XXXIII.

Será el Asunto = Como llevando el Señor la Cruz con tanta fatiga por la calle de la Amargura, viéndole las Hijas de Jerusalem, prorumpiéron en dolorosos llantos: y volviéndose Christo las dixo no llorasen sobre el Señor, sino sobre ellas mismas, y sobre sus hijos.

PUNTO I.

Ninguna otra cosa, ó mi Jesus, me evidencia quánta lástima y dolor causaríais, quando caminabais por la calle de la Amargura, que el encuentro con vos de muchas de las Mugeres piadosas de Jerusalem; y sus muchas lágrimas, gemidos y tristes lamentos, que todas ellas iban prorumpien-

do tras de vos cargado con la Cruz. ¡O, qué lástima, Señor, les causabais á todas ellas, que al paso, que vos ibais caminando con excesiva fatiga y pena, y tropezabais y dabais muchas caídas, las Mugeres piadosas os iban siguiendo, y llorando, de ver lo que en vos sucedia, y lo que en vos hacian aquellos malignantes é inhumanos Judíos! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo aunque muchas otras tambien mugeres os seguian, porque el grande castigo, que en vos se hacia, excitó su curiosidad, solo las piadosas mugeres se movieron á compasion, se acercaron á vos, os lloraron deshechas en torrentes de lágrimas, y con amorosa ansia os limpiaron vuestro rostro del sudor y polvo, os consolaron, y de esta forma siempre llorando os acompañaron hasta el Calvario! ¡O, Jesus, ó afligido Jesus, cómo tambien vos os compadecisteis de ellas porque eran buenas: cómo las mirasteis con afecto tierno: cómo en medio de la turba de las gentes, que con vos iban las hablasteis! ¡O, cómo vultos vuestros ojos hácia ellas las dixisteis: ó hijas de Jerusalem, no derrameis tan abundantes lágrimas sobre mí, y estas mis penas y tormentos, llorad ántes sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos, por los muchos males y castigos que les sucederán en la ruina de Jerusalem; y pensad, que si es-

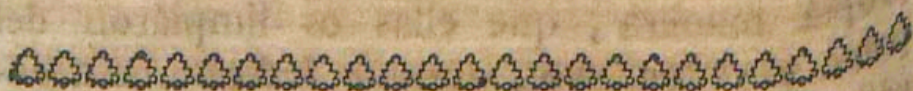
to sucede en mí, que soy inocente, qué podréis esperar sucederá en el leño seco del pecador! ¡O, Salvador, ó, Salvador, y qué paso fué este tan doloroso, las mugeres compadeciéndose de vos por vuestras penas, y vos compadeciéndoos de ellas, por los castigos y aflicciones, que las esperaban! ¡O, cómo, Señor, adoro, que me enseñasteis, no solo á llorar los tormentos de vuestra Pasion, sino tambien mis pecados, y los castigos eternos que les esperan! Yo os adoro pues en vuestro tierno encuentro con las mugeres piadosas, y en las lágrimas y sentimientos, que vos y ellas manifestasteis. Concededme, ó Padre amoroso, que sepa siempre yo llorar mis culpas, y lloraros tambien á vos en este paso de vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, Jesus, ó, Cordero santo y amorosísimo! vuestro encuentro y triste vista, que tuvisteis con las santas mugeres en vuestra calle de Amargura, no solo me enternece, sino que me renueva todos mis sentimientos de vuestras anteriores penas en los pasos dolorosos, que acabo de contemplar. ¡O, qué doloroso encuentro, Señor, y qué dolorosas miradas vuestras y de las mugeres! ¡O, qué sensibles palabras, y triste conversacion

de ellas y de vos! ¡O, qué traspasados tendriais de pena vuestros corazones! ¡O, quién pudiera haberos mirado un solo instante, y no padecer pena! ¡O, si yo, Señor, me hubiera hallado en aquel dolorosísimo paso, cómo me hubiese juntado á aquellas fieles y amantes vuestras! ¡O, cómo con ellas os hubiera ido siguiendo tras de vuestra Cruz y de vos que la llevabais; y lo propio que ellas, que iban derramando á rios las lágrimas de sus ojos, cómo yo tambien las hubiera derramado de los míos; y como ellas os enviaban suspiros y tiernos afectos, yo hubiera hecho lo propio; y así como ellas desearian libraros de las manos de aquellos lobos, yo tuviera el propio deseo; y de la propia manera, que ellas os limpiáron del polvo y sudor, yo, aunque indigno de acercarme á vos, os le hubiera tambien limpiado! ¡O, Jesus, ó, Jesus, esto y mucho mas aun hubiese practicado de compasion de miraros, quán lastimado y desmayado caminabais con el peso de la Cruz! ¡O, cómo tambien al oir aquellas penetrantes palabras vuestras dichas á las mugeres, que no llorasen tanto por vos como por ellas y sus desgracias, hubiera conocido como me queriais decir á mí, que no solo llorase vuestra Pasion, sino que llorase mas mis culpas y sus castigos! ¡O, cómo así propio al oi-

ros decir que erais leño verde , y que con todo padeciais el fuego de la Pasion , qué pues sucederia en el leño seco , hubiera exclamado : ó mi dulce Jesus , yo soy ese leño seco , que vos decis , que hasta esta hora ni he dado fruto de compasion de vuestra Pasion , ni os he amado ni servido ! ¡ O , Salvador , ó , Salvador amado ! ten de mí piedad , que de hoy en adelante os amaré , os seguiré , os imitaré , y me compadeceré de vuestra Cruz , de todas vuestras fatigas , afrentas , sudores , agonías , tormentos. Dad , ó Jesus , á mis ojos las lágrimas de las piadosas mugeres : mirame como las mirastes : compadécete como las compadecistes : y sálvame por amor de tu Pasion.



VIÉRNES XXXIV.

Será el Asunto = Como encontró Christo *nuestro* Señor con su Santísima Madre en la calle de la Amargura.

PUNTO I.

¡ O , no me es posible , santísimo y santísimo Redentor mio , apurar con mi contemplacion todas las amarguras , penas y


dolores, que pasáron por vos, y atribuláron á vuestra afligida alma en vuestra calle de la Amargura! ¡O, cómo habiendo hasta la hora contemplado, y llorado vuestra ignominia, el grave peso de la Cruz, vuestras caídas y sensibles golpes, que disteis en tierra, y el luto y llanto de las mugeres buenas, veo que con todo no tuvo aun aquí fin vuestro incesante padecer en aquella triste carrera! ¡O, qué nuevo y excesivamente mayor tormento os cupo, quando caminando con la Cruz, os visteis venir hácia vos á vuestra santísima y dolorosísima Madre! ¡O, cómo ella vos salió al encuentro, quando mas fatigado ibais, deseosa de veros, y por no haberla podido detener en su retiro del Cenáculo su grande amor; y así propio por ver si os podria dar algun alivio, y lenitivo á vuestras inauditas penas y dolores! ¡O, cómo, Señor, os consternasteis todo vos al verla! ¡O, qué dolor os debió asaltar en vuestra alma en el momento, en que vuestros ojos alcanzáron á descubrirla, por entre medio de las mismas turbas de las gentes, que os llevaban, y al ver que venia tan apresurada, y con suma ansia de exâminar por sí misma lo que por vos pasaba! ¡O, cómo la conocisteis, Señor, bien! ¡O, cómo conocisteis, que tenia vivos deseos de hablaros y estrecharos

entre sus brazos! ¡O, qué amarga pena fué esta para vos! ¡O, cómo excitó en vuestro corazon el mas posible dolor! ¡O, Jesus, ó mi afligido Jesus, cómo tambien vos concebisteis deseo y ansia de hablarla á vuestra tierna Madre! ¡O, qué tormento este tan cruel para vos, por no poderlo conseguir, porque ibais oprimido y mandado de Soldados, Verdugos, y ruines y tiranas gentes, que no os dexaban respirar, y todos os atropellaban, y os circuian como perros hambrientos! ¡O, cómo ya que no podísteis hablar á vuestra Madre, y agradecerla su salida á vuestro encuentro, la correspondisteis desde vuestro corazon, la enviasteis las mas dolorosas miradas, la significasteis vuestro agradecimiento, la disteis á conocer vuestra pena, con que caminabais al Calvario, el dolor de vuestras muchas heridas, y mas que todo esto vuestro dolor de no poderla hablar hasta el pie de la Cruz! ¡O, Redentor amado! yo os adoro en este doloroso paso: yo me compadezco de vuestra pena, y de la de vuestra Madre. ¡O, corazones tiernos y adoloridos de Hijo y Madre! romped á pedazos el mio, para que lllore siempre vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, acongojado Redentor, cuánto contemplo, cuánto lloro aquella penetrante herida, que os llevasteis en vuestra alma, después de haberos encontrado con vuestra Madre, por no haberla podido hablar ni consolaros con ella! ¡O, Señor, traspasado de tan excesiva pena! yo os acompaño en esta misma en mi alma. Yo quisiera haberme hallado en la compañía de vuestra Madre, y aunque hubiese estado á costa de mi vida, haberla abierto paso entre aquellas gentes, para que transitase hasta donde vos ibais, y haberos dado un estrecho abrazo, y haber vos tenido este consuelo en medio de tantas penas. ¡O, malditos Soldados y fieros sayones, que iban con vos! ¿por qué, Señor, no os permitieron un breve descanso ó detencion, para dar lugar á vuestra dolorosísima Madre de acercarse, y consolaros ambos mutuamente Hijo y Madre? ¡O, qué consuelo tuviera mi alma ahora de meditarlo esto! ¡O, cuánto me alegraría al presente, en medio de mi dolor, de saber, que Hijo y Madre os habiais contado todas vuestras penas, que os martirizaban los corazones, regaládoos con tiernos afectos, y al fin despedídoos con amorosas lágrimas! Pero

¡ó qué compasion tengo de vos! ¡O, cómo no os diéron este alivio, Señor, los Judíos; cómo muy al contrario no os dexáron parar; cómo así pues os llevariais clavada en el alma á vuestra Madre; cómo, Señor, la dexariais dando sin cesar suspiros y ayes! ¡O, que me affixo mucho de este dolor de vuestra Madre! ¡O, que debió este ser mas grande, quando habiendo ella preguntado á las compañeras, si os habian visto bien, le respondieron estas que sí, y que habian reparado, que ya no teniais aspecto, ni color ni hermosura, y que todo vuestro rostro se habia apagado y desconocido! ¡O, cuánto estas palabras debieron penetrar el alma de vuestra Madre, que tanto os amaba, y que quando os salió á vuestro hallazgo iba preguntando á San Juan y las santas mugeres, que no os le ocultasen, luego que os descubriesen! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cuánto me rompe á pedazos el corazon este dolor de vuestra Madre, y por consiguiente tambien vuestro: pues erais dos corazones unidos con el amor, y con el dolor! ¡O, Señor! yo os deseo así como vuestra Madre hallar por el camino del dolor y de la amargura: yo os saldré al encuentro en este camino: yo me regocijaré en él, contemplando á vuestra Pasion todos los dias de mi vida.



VIÉRNES XXXV.

Será el Asunto = Como habiendo llegado Christo Señor nuestro al Calvario , le diéron á beber vino mirrado mezclado con hiel.

PUNTO I.

¡O, cómo habiendo vos, ó gran Redentor del mundo, terminado ya la carrera de la amargura, y llegado al Calvario á costa de un excesivo cansancio y fatiga, y casi ya sin alientos vitales, contemplo sentiriais por fuerza una muy ardiente y mortal sed! ¡O, qué nuevo y especioso tormento este para quien ya tenia padecidos tantos, y todos ellos gravísimos! ¡Ay, mi bien, y cuánto os mortificaría esta sed! ¡O, que es muy grande tormento sufrir sed, y sed ardiente! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que la vuestra sería aun mayor en aquella hora, por vuestra larga carrera, y lo mucho que en ella habiais padecido, por la falta de sangre y superabundantes sudores, que habiais despedido; por lo qual apenas podriais articular palabra por tan desecadas que estarían vuestras fauces, y árida vuestra lengua! ¡O,

cómo contemplo pues , qué necesidad tendríais , ó Señor , de aliviar vuestra sed, ministrándoos alguna poca de agua , con que humedecer vuestros labios , y poder dar algunos suspiros , y desahogo á vuestra grande agonía ! ¡O , Señor , ó , Señor angustiado de sed , y qué prontamente se os ofreció bebida ; cómo al momento se hallaron hombres que os la sirviéron ! ¡O , cómo no se os hizo preciso que vos la pidierais ! ¡O , que vuestros insolentes enemigos los Judíos tuvieron de vos una compasion cruel y bárbara ! ¡O , cómo os presentáron por bebida vino mirrado , mezclado con hiel , para hacer os padecer aun mas ! ¡O , cómo vos no rehusasteis beber este vino y la hiel ! pero ¡ó , Señor , cómo únicamente le gustasteis , y no acabasteis de beberle : le bebisteis para no negaros á tormento alguno ; pero no le bebisteis todo , para quedaros sintiendo la propia sed ! ¡O , amor mio , cómo fuisteis tratado mucho peor , que los facinerosos ! ¡O , cómo á estos se les ofrece bebida buena : solo para vos faltó esta piedad de los hombres , y solo se os ofreció hiel , vinagre y amarga mirra ! Yo os adoro , Señor , en esta gran crueldad. Yo os adoro en la hiel que bebisteis. Yo me compadezco de la amargura de esta hiel , y aspereza , que sentisteis en vuestros labios. Sálvame , ó Reden-

tor, con esta amarga mirra de tu Pasion.

PUNTO II.

¡O, amabilísimo Redentor! yo os compadezco en la despreciable y agria bebida, que los Judíos os diéron á beber. ¡O, Señor! ¿no os habian colmado de bastantes amarguras en tantos tormentos, que os habian hecho padecer por toda la calle de la amargura que aun añadiéron este otro de la hiel y mirra? ¡O, cuánto, mi Salvador, siento esta fiereza de los Judíos! ¡O, con qué inhumanidad se portáron! ¿Es posible, Señor, que no se halló un corazon piadoso en todo el Calvario, que os tuviese compasion, y os buscasse una gota de agua, que tan poco vale, y á qualquiera se ofrece? ¡O, que fué esto sobrado! ¡O, qué traspasa, Señor, en gran manera mi corazon esta impiedad de los hombres con vos! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, cómo veo, que los hombres jamas os han sabido ofrecer sino amarguras, frutos envenenados, y hiel de áspides y dragones en sus graves ofensas y muchas maldades! ¡Ah, qué dolor tengo de ver, que todavía no han cesado de continuar y multiplicar todas estas amarguras! ¡O, cómo con sus graves culpas intentan lo mismo que los Judíos, dáros á beber hiel! ¡O, Señor, ó, Padre mio,

yo soy uno de estos malvados, yo me halló comprehendido en la propia iniquidad de ellos! ¡O! yo me compadezco de aquella hiel, que vos bebisteis en el Calvario. ¡Ah! ¿qué pienso pues, que no me lleno de horror de otra aun peor hiel que os ofrezco en cada momento de mi vida en mis impiedades, torpezas, sacrilegios, y muchas iniquidades? ¡O, Señor, que segun veo por estas culpas mías, y la de todos los hombres, sin duda la sed que tuvisteis no solamente fué sed natural y de la boca, sino sed de voluntad, y ansia de padecer mas y mas por este vil pecador! ¡O, Divino Salvador, que hasta que he contemplado vuestra Pasion, no he conocido á fondo, que vos fuisteis sobre el Calvario un Padre amoroso, que elegisteis para vos las amarguras, y para mí dexasteis los regalos! ¡O, qué vergüenza siento, de que vos bebisteis en el Calvario hiel, y yo bebo á mi mesa exquisitas bebidas! No mas pues, Señor, ofreceros ya la hiel de mis culpas: no mas amargaros con la mirra de mis vicios: libreme de estos la hiel de tu santa Pasion.

VIÉRNES XXXVI.

Será el Asunto = Como volviéron á desnudar á Christo : y le crucificáron con inexplicable dolor.

PUNTO I.

¡O, de qué indecible gozo se llenáron los Judíos, ó Salvador benignísimo, con vuestro arribo ya al Calvario! ¡O, cómo contemplo, que para ellos no habia otro objeto mas deseado, que veros sobre aquel terrible monte, y crucificaros con crueldad! ¡O, cómo lo acreditaron con la prontitud con que pusieron en execucion tan infame y vil designio! ¡O, cómo, Señor, apenas llegasteis, sin permitiros ningun descanso, aquellas hambrientas fieras se arrojáron sobre vos, os despojáron de vuestros vestidos, y os pusieron desnudo, expuesto á la pública vergüenza, y escarnio de un inmenso pueblo! ¡O, cómo puesto vos en esta manera de afrenta, impacientes de veros crucificado, os tendiéron sobre la Cruz, extendiéron vuestros brazos, y los pies y manos, y los ajustáron al madero! ¡O, Salvador de mi vida,

cómo considero, que á tiempo de executar lo, esto, estirarian violentamente vuestros brazos y pies! ¡O, cómo á esta ocasion arañáron vuestras carnes, renováron las llagas todavía recientes, y las precisáron á brollar otra vez porcion de sangre; y aun os harian otras muchas heridas, que os causarian mayores dolores! ¡O, Señor, ó, Señor, cómo tambien de un modo muy bárbaro barrenáron manos y pies, abriendo en ellos extensos agujeros: aplicáron á estos gruesos y afilados clavos, y á fuerza de golpes de grandes y pesados martillos, les obligáron á pasar á la parte opuesta del santo madero de la Cruz, y tal vez los remacháron con los propios martillos para causaros aun mayor dolor! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo para practicar tantas inhumanidades aquellos vilísimos Sayones, unos os sujetarian la una mano, otros la otra, y otros vuestros pies! ¡O, cómo tambien con sus pesadas manos os lastimarian mucho! ¡O, qué dolor tan intensísimo os harian, Señor, quando tiráron con sogas vuestros brazos y piernas, y os desconjuntáron y desencaxáron muchos de vuestros huesos! ¡O, qué destrozo de vos hicieron! ¡O, qué martirio os causáron con la crucifixion en brazos, pies y manos; y qué borbollones de sangre de estos se desprendieron! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus! yo os adoro en esta horrible crucifixion. Yo os adoro

en la bondad con que os dexasteis tender en la Cruz. Yo os adoro en el dolor de los clavos, barrenos, y de la sangre por vos derramada. ¡O, mi dulce Jesus! crucifica mi alma contigo, y hazme imitar tu Pasion toda mi vida.

PUNTO II.

¡O, Soberano Maestro mio! mi alma se consume de dolor de veros ya clavado y crucificado en el santo madero de la Cruz! ¡O, Señor, no sé cómo vivo, sabiendo, que mi Redentor paró en una Cruz por mi causa! ¿Qué hago, que no me deshago en lágrimas? ¿Qué hago, que no siento en mí grande afrenta de haber sido yo el rebelde hijo, que he puesto á mi amoroso Padre en el patíbulo de la Cruz? ¡O, qué maldad! Así es, ó mi dulce Redentor: quando aquellos Judíos y Sayones os crucificaban, yo era tambien el que os crucificaba: quando ellos taladraron vuestros pies y manos, y os introducian en seguida los clavos, yo era tambien uno de aquellos, que taladraban vuestros pies y manos, y clavaban y remachaban vuestros clavos. ¡O, mis gustos, bien mio, y todas mis iniquidades, fealdades é injusticias eran los martillos que golpeaban sin parar, y que hacian á vuestros clavos penetrar la viva carne! ¡O, cuánto siento el dolor y tem-

blor que os causé en vuestro cuerpo! ¡O, que en este momento pienso hallarme sobre el Calvario, y que oigo por todo él resonar los golpes de los martillos! ¡O, que se me erizan los cabellos, y se me angustia toda el alma! ¡O, Jesus, ó, mi buen Jesus! oxalá allí me hubiera hallado. ¡Ah, cómo exclamara! ¿Por qué, Señor, os crucifican á vos, por qué no me crucifican á mí, que soy el delinquente? ¡O, si me crucificaran con vos! ¡O, si estuviera con vos clavado en esa Cruz! ¡O, si sintiera vuestros dolores de los clavos! ¡O, si recibiera sobre mí los golpes de los martillos! ¡O, si muriera con vos! ¡O, quién os pudiera á lo ménos haber quitado aquellos clavos, que tanto dolor os hacian! ¡O, si mis manos pudieran haber detenido los martillos, para que no fuerais crucificado! ¡O, Señor, ó, Señor, la Cruz este fué el lecho, que por último os preparáron los Judíos, y también mis pecados, este fué vuestro descanso! ¡No habia en el mundo cosa mas ignominiosa, y esto juzgáron aquellos malvados, que mereciais! ¡Ah, ah! mereciais, ó, mi Jesus, ser puesto en brazos de vuestra Madre, y os colocáron en un madero: mereciais morir en un blando lecho, y solo os cupo un duro leño: mereciais morir ricamente vestido, y os hicieron morir desnudo. ¡O, qué cruci-

fixión tan dolorosa! ¡O, Divino Salvador!
que mis manos atrevidas, y mis libres pa-
ros os la aumentan á cada paso: preciso se
me hace llorar á vuestros pies, para que me
salve vuestra crucifixión, y restante Pasion.

VIERNES XXXVII.

Será el Asunto = Como levantáron la Cruz
en alto, y colocáron al Señor entre dos
Ladrones.

PUNTO I.

Habiendo terminado ya, ó pacientísimo Re-
dentor, vuestra cruel crucifixión aquellos im-
pios Ministros del furor, contemplo en mi
alma, que aun no estaban hartos de hace-
ros padecer! ¡O, cómo lo diéron pronta-
mente á conocer! O, cómo levantáron de-
recho el santo madero, y á vos en él cla-
vado, y ya derecho le dexáron caer de gol-
pe en un hoyo en medio del santo monte
Calvario, y os dexáron allí expuesto á la vis-
ta del inmenso gentío, que habia salido de
la Ciudad de Jerusalem á ver tan doloroso
espectáculo, para que así fueseis de todos
mirado con vergüenza desnudo y clavado,
y burlado tambien, despreciado y silvado de

toda la vil chusma! ¡O, qué nuevo martirio debió ser este para vos! ¡O, cómo pienso os renovarían todas vuestras heridas aun recientes de las manos, y los pies! ¡O, cómo el grave peso de vuestro cuerpo, y los extraordinarios movimientos que hicieron al levantar la Cruz, os causaron nuevos daños, nuevos y mayores dolores: os desgarraron la piel, y obligaron á destilar mas abundancia de sangre de las manos y pies! ¡O, cómo estariais de lastimado, adolorido y afrentado! ¡O, cómo para haceros padecer mas, y cubrirlos de mayor afrenta, os colocaron en medio de dos pecadores grandes, y públicos Ladrones y facinerosos del Pueblo! ¡Ay, Jesus, ay, mi Jesus! ¿vos colocado entre Ladrones? ¡O, qué pareceriais el inocente Cordero en medio de los lobos; el Rey de los Cielos colocado entre los mas famosos Ladrones del mundo; el Señor y Dueño de todo el universo entre viles esclavos; el que estais eternamente entre el Padre y el Espíritu Santo, en aquella hora puesto entre malhechores; el que solo erais digno de tener á los lados Angeles, tuvisteis Ladrones! ¡O, qué maldad, Señor, cometieron vuestros enemigos, que os reputaron como uno entre los iniquos! ¡O, cómo su ruin intencion fué desconceptuaros en toda la plebe, y destruir vuestra fama, para que nadie creyese en vos! ¡O, cómo os

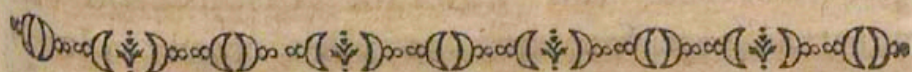
deshonraron en el Pretorio, haciéndoos peor que Barrabas; y ahora en el Calvario igualándoos con los Ladrones! Yo os adoro, ó Salvador, en esta vuestra ignominia. Yo me compadezco de que estuvisteis entre Ladrones: ten misericordia de mí por este paso de tu Pasion.

PUNTO II.

¡O, Padre mio, ó, dulce gozo de mi corazon, qué es lo que registro con mis ojos en el Calvario! ¡O, qué doloroso espectáculo allí estoy viendo; á vos miro, Señor, crucificado entre dos ladrones! ¡O, cuánto siento esta afrenta vuestra, ó amor mio! ¡O, cuánto me hiere en lo mas vivo de mi corazon este doloroso paso! ¡O, cuánto lloro ver á la suprema Magestad puesta en tanta baxeza, y vil desprecio! ¡O, viles crucificadores de tan buen Maestro y honradísimo Señor, qué pensasteis, que no hicisteis distincion entre Jesus Nazareno, y aquellos públicos malhechores! ¡O, que fué grande malicia vuestra, ó Judíos! ¡O, que no ignorabais, que mi Redentor era nobilísimo, nacido de linage de Reyes! ¡O, por qué le igualasteis con los mal nacidos, con los delinqüentes y con los facinerosos! ¡O, qué dolor y pena tengo, Jesus mio, de no poderlo remediar! ¡O, cómo qui-

siera haberme sido posible haber arrebatado vuestra santísima Cruz de en medio de las de los ladrones , y colocádola en otro parage del Calvario , para que no se dixese , que vos estabais entre ladrones ! ¡O , cómo me consumo de dolor de pensar en esta vuestra grande ignominia ! ¡O , Señor , ó , Señor pacientísimo , qué pecado acaso habiais cometido contra vuestro pueblo , para que os quisiese hacer morir como infame y ruin hombre entre los que ciertamente lo eran ! ¡O , Salvador benignísimo mio , cómo contemplo á fondo , cuánto amabais á los pecadores , que permitisteis ser crucificado entre ladrones , y morir como uno de ellos , y en medio de ellos , para pagar mas de cerca por ellos , y por mí ! ¡O , que en esto hallo motivo de la mayor confusion mia ! ¡O vos , Divino Salvador , todo humillado por mí en una Cruz , cubierto de ignominia , y yo siempre tan soberbio , y codicioso de honra ! ¡Vos contento en la Cruz , teniendo á cada lado un malhechor ó ladrón : y yo haciendo muchas veces desprecio , y teniéndolo á ménos de tener á mi lado á muchos de mis próximos ! ¡O , ó , qué luz y desengaño recibo en este paso de vuestra Pasion ! ¡O , que si bien reparo con qué afrenta y humillacion estuvisteis vos entre ladrones , ya no deberé ser yo mas soberbio y

vano en toda mi vida ! ¡O, que pues por
 último contemplo , que yo con mis culpas
 os causé aquella afrenta , y os coloqué en
 aquel lugar , no rehusaré yo tambien afrentas !
 Concedeme , ó mi Jesus , que yo lo cum-
 pla así , y os siga á vos en este paso de
 la Pasion.



VIERNES XXXVIII.

*Será el Asunto = Como dividiéron , y sor-
 teáron entre sí los Soldados las vestiduras
 del Señor : y lo que su divina Magestad
 la sintió : así porque paráron en tan in-
 dignos dueños tan preciosos bienes , como
 por lo que esta division significaba.*

PUNTO I.

*Mi alma , ó Señor , siempre fixa en el
 Calvario , contempla como ya crucificado vos,
 convirtiéron los Judíos su malicia y odio
 hasta contra vuestros sagrados vestidos. ¡O,
 ó Cordero mio santísimo y purísimo , ya no
 les restaba otra cosa vuestra en que desa-
 hogar su furor y rabia , que en estos ves-
 tidos , y lo practicáron así : ya os tenían cla-
 vado , y crucificado : ya no habia en toda*

vuestra humanidad parte alguna sana en que poder explicar su venganza: la explicáron pues con vuestras vestiduras, las tomaron en sus manos, y con ira y furor grande las dividióron en pedazos, y se las partiéron entre sí todos aquellos Soldados de la guardia! ¡O, Jesus, ó, Jesus, con qué libertad tan absoluta dispusieron de vuestros vestidos aquellos viles crucificadores, como si á ellos únicamente, y no á otro perteneciese su dominio, siendo así que teníais deudos, ni erais vos reo en cosa alguna! ¡O, Señor, ó, Señor, con qué dolor desde la Cruz estariais mirando esto, que era en verdad un robo sacrílego é injusto; y ellos se lo repartían como si fuesen despojos conseguidos en una grande victoria! ¡O, Señor, que aunque el botín era corto, pero era muy apreciable! ¡O, que bastaba, mi dueño, que estos vestidos hubiesen tenido contacto con vuestra virginal y purísima carne! ¡O, cómo tendriais pena grande de ver, que despojos tan santos iban á parar en manos de Soldados gentiles, hombres de malas costumbres, é incrédulos! ¡O, Señor, cuánto hubierais apreciado, que esta pequeña herencia, que dexabais en el mundo hubiese parado en poder de vuestra amada Madre, ó de vuestros Apóstoles, que la hubieran sabido apreciar! ¡O, cómo también tuvis-

teis excesivo dolor, quando desde la propia Cruz echasteis de ver, que se sorteáron entre sí los Soldados aquella vuestra túnica interior é inconsutil, que os habia texido con sus manos vuestra Madre! ¡O, qué paso tan doloroso! ¡O, qué lástima! ¡Ya habian hecho ántes pedazos vuestras tiernas carnes, y ahora hacian pedazos vuestros vestidos! ¡O, Señor y mi amado Redentor! yo os adoro en el sentimiento vuestro, de ver hechos pedazos vuestros vestidos. Yo os com-padezco en el tormento de vuestros ojos, quando lo miráron. Parte pues, ó mi Salvador, mi corazon de pena, y haz, que os ame siempre en vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, Señor y dueño mio, qué es lo que acabo de contemplar! ¿Vos, mi Salvador, no solo desnudo de vuestros sagrados vestidos, sino tambien rotos estos en pedazos por los Judíos? ¡O, cuánto siento, que desperdi-ciáron cosa tan apreciable! ¡O, cuánto llo-ro, que reliquias tan preciosas las heredasen los peores del mundo, y los que eran los mayores enemigos que teniais! ¡O, que vuestras vestiduras solo eran dignas que las tocasen Angeles, y las tocáron y las poseyé-ron verdugos! ¡O, Señor, si yo hubiese llegado

á tocar tan apreciables vestiduras , cómo las hubiera adorado y reverenciado con toda mi alma , y besado con mi boca , y 'apreciado como prenda de vuestro amor y liberalidad ! ¡O cuánto siento , que fuisteis tan liberal con vuestros contrarios , que les entregasteis vuestro cuerpo destrozado , vuestra sangre vertida en arrollos , y por último hasta los vestidos hechos pedazos ! ¡O , cómo al tiempo de morir con todos quisisteis ser liberal , hasta con vuestros perseguidores , y sabiendo que no apreciarían vuestra carne y sangre , les disteis los vestidos ! ¡O , qué misterio adoro en este vuestro porte , ó Redentor ! ¡O , que si de esta forma os portasteis con los que os aborrecían , y quitaban la vida , cómo , Señor , os portaréis con los que os querrán , y adorarán en vuestra Pasion ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , ya conozco , que si á vuestros enemigos les entregasteis los vestidos , á los verdaderos adoradores de vuestros tormentos , les daréis á poseer con fruto vuestro cuerpo , vuestra sangre , vuestro corazon , vuestra Cruz , y vuestro Reyno , que son los verdaderos vestidos , de que debo solo enriquecerme ! ¡O , mi Salvador amabilísimo , que deseo ya ser todo vuestro ! ¡O , que así como vuestros enemigos hicieron pedazos vuestros santos vestidos , yo despedazo mi corazon de dolor

á vuestros pies! ¡O! vos, Srñor, os desprendisteis por mí de vuestros vestidos, yo pues me desprendo de mis culpas. Vos renunciasteis á vuestra túnica, yo renuncio al perverso mundo: solo me reservo vuestra Cruz, y el amor santo de vuestra sagrada Pasion.



VIÉRNES XXXIX.

Será el Asunto = *La primera palabra, que dixo el Salvador en la Cruz: Padre perdonadles, que no saben lo que hacen.*

PUNTO I.

¡O, qué es lo que contemplo, mansísimo Cordero mio! Colgado estabais, Señor, del santo madero de vuestra Cruz, y os acordabais allí de mí. Sumergido todo vos estabais en dolores, agonías y afrentas, y no cesabais de estar dando pruebas de vuestro amor y compasion para con los mismos que os atormentaban. ¡O, qué bondad tan admirable! como no obstante las muchas atrocidades, que con vos acababan de cometer, rogasteis por ellos desde la Cruz á vuestro Padre eterno. ¡O, abristeis, Señor, vuestra

boca , rompisteis vuestro largo silencio , que guardabais en medio de los acerbos dolores vuestros ; empezasteis á respirar misericordia , dirigisteis á vuestro Padre esta primera palabra , que hablasteis en la Cruz , en esta forma : Padre , perdona á estos que me crucifican , que no saben lo que hacen. ¡ O , qué palabra dixisteis , Señor ! ¡ O , qué acción tan gloriosa hicisteis ! ¡ O , Jesus , ó , Jesus bonísimo , cómo rogasteis y pedisteis el perdón por los mas pésimos y crueles enemigos vuestros ! ¡ O , cómo considero quán de veras , y con qué ansia pedisteis este perdón ! ¡ O , cómo no fué en vos , mi Redentor , esta petición una mera política , como el mundo hace , sino un vivo afecto y deseo de ver perdonados todos los hombres del mundo ! ¡ O , cómo pedisteis este perdón y hablasteis vuestra primera palabra en el lugar de vuestra mayor ignominia , y quando mas aborrecido erais , y en público , y no solo por los pecadores presentes allí á vuestra Cruz , sino por todos generalmente , y aun por los que estaban por nacer ! ¡ O , cómo todo , Señor , clamaba sobre el santo Calvario venganza á vuestro Padre , y vos solo le clamasteis por la misericordia ! ¡ Clamaba el Cielo obscurecido , la tierra trémula , el sol , las piedras , y hasta los sepulcros haciendo movimientos

extraordinarios. Clamaba también vuestro cuerpo destrozado, las espinas, clavos, sangre, y huesos descarnados. Mas vos, ó Señor, no parabais desde la Cruz de clamar y pedir gritando: perdónales, Padre. ¡O, Jesus afligidísimo, y cuánto esforzasteis allí esta vuestra primera palabra, y con qué amor levantasteis los ojos al Cielo! ¡O! yo, Señor y Salvador mio, os adoro en esta primera palabra, y en el santo fin con que la proferisteis. Concededme, Señor, el perdón de mis culpas por la virtud de esta tu palabra, y de toda tu saludable Pasion.

PUNTO II.

¡O divino pacificador del mundo! grande es mi gozo de vuestra primera y santísima palabra, que hablasteis en la Cruz. ¡O, dichosa palabra! ¡O, palabra santa! ¡O, palabra de vida, y de consuelo á mi alma! Yo os la aprecio, Señor, sobre manera. ¡O, cuánto con ella abristeis el corazón al afligido pecador! ¡O, qué confianza le habeis hecho concebir de su perdón! ¡O, que quando rogasteis á vuestro Padre desde vuestra Cruz por el perdón de los ciegos Judíos, también sé lo perdisteis por este grande pecador, que teneis á vuestros pies! ¡O, lo que os lo agradezco! ¡O, que no podiais hacer

petición á vuestro Padre eterno , que mas me importase , que el perdon de mis culpas , que eran las mismas que os habian puesto en la Cruz ! ¡O , Jesus , ó , mi Jesus amabilísimo , qué accion tan heroyca allí hicisteis ! ¡Ah , los Judíos os habian ofendido crucificándoos en la Cruz ; y yo os ofendo volviéndoos á crucificar en mi corazon ; y con todo ellos y yo tuvimos allí sobre el altar de la santa Cruz un mediador , un abogado , un Redentor amoroso , dulce , y benigno ! ¡O , amoroso Salvador mio , cuánto me enternecéis vos con este hecho admirable vuestro ! ¡O , cuánto me amabais en aquella hora ! ¡O , cómo parecia , que no pensabais en la muerte , que os daban tan cruel , y que solo pensabais en el perdon , que por mí pediais ! No parece que atendiais á vuestras heridas , y atendiais á curar las de mi alma . ¡O , cómo ni parece que sentiais los clavos ni las espinas , y sí que sentiais , Señor , y mucho mis ofensas ! ¡O , cómo ni rogasteis en aquella palabra á vuestro Padre , ni por vos , ni por vuestra Madre y Discípulos , que todos se hallaban traspasados del dolor , y rogasteis y suplicasteis por vuestros enemigos ! ¡O , cómo toda vuestra palabra en la Cruz fué pedir perdon por los malos y pecadores ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , hablad aun y rogad por este vilísimo pecador , que á vuestros pies

llora cubierto de la mayor iniquidad! apli-
cad vuestra palabra por esta oveja descar-
riada, por este pecador grande: esfuerza,
Señor, tu voz desde la Cruz, alienta mi
corazon oprimido de miedo por mis peca-
dos: sálveme tu primera palabra, y tu re-
comendable Pasion.



VIÉRNES XL.

Será el Asunto = *La segunda palabra que el
Señor dixo en la Cruz al buen Ladron: En
verdad te digo, que hoy estarás conmigo
en el Paraiso.*

PUNTO I.

¿Qué de consolaciones tan grandes, Dios
mio, recibo sin cesar al pie de vuestra Cruz,
y cuántos alientos allí me infundis! ¡O, có-
mo contemplo, que estabais pendiente de
ella, y no paraban de salir de vuestra boca
voces de misericordia con el miserable pe-
cador! ¡O, cómo no obstante, que estabais
anegado en dolores, y que os afligian á un
mismo tiempo todas las pasiones interiores y
exteriores, no por eso dexasteis de oir los
clamores de un pecador grande, esto es, de

uno de los Ladrones, que estaban pendientes á vuestros lados! ¡O, qué prontamente, mi amado y dulce Salvador, volvisteis la vista al que os llamaba! ¡O, cómo al instante consolasteis al afligido, que de veras os clamaba! ¡O, cómo desplegasteis vuestros santos labios para proferir vuestra segunda palabra! ¡O, cómo lo propio fué en vos oír, que el buen Ladron desde su Cruz os decía, que os acordaseis y tuvieseis misericordia de él, quando os hallaseis en vuestro Reyno, que al momento, aunque ya moribundo, esforzasteis la voz, y le respondisteis, que en aquel propio dia habitaria con vos en el Paraiso! ¡O, Señor, ó, Señor, qué admirable respuesta disteis al buen Ladron! ¡O, cómo vos usasteis de una grande conmiseracion con él! ¡O, cómo contemplo vuestra ansia y verdadero afecto de perdonar á los pecadores, que tan liberal estuvisteis con un público Ladron! ¡O, cómo no despreciasteis la súplica de este, ni le abandonasteis, ni le alejasteis de vos, ni os hicisteis de rogar mucho, ni que repitiese su súplica, y que fuese importuno, sino que le oísteis lleno de grande gozo, y le concedisteis quanto os pedia! os pidió el perdon, y vos le prometisteis vuestro Reyno: os confesó sobre el Calvario, y vos le confesasteis delante de vuestro Padre. ¡O, Jesus, ó, Jesus

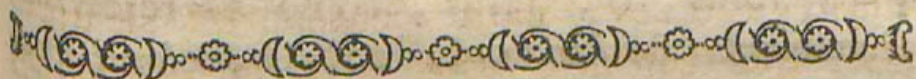
bonísimo, cómo perdonando vos al buen Ladrón, me disteis á conocer, que á todos veniais á salvar, y todos tenían cabida en vuestras piadosas entrañas! ¡O! yo pues os adoro ya en esta utilísima palabra dicha al buen Ladrón, y en el amor y dulzura con que la proferisteis. Ten, ó Salvador mio, esta propia conmiseracion con este pecador, aviva mi confianza, y concededme lengua y voz para pedir os siempre perdon, y adorar vuestra gran Pasion.

PUNTO II.

¡O, Jesus mio, crucificado por mi amor! Con viva confianza me arrimaré al pie de vuestra Cruz á pedir os perdon de mis graves culpas, á vista de lo que vos hicisteis con el buen Ladrón. ¡O, alma mia, qué consuelo recibo sobre el Calvario, mirando, allí todo sorprendido, al Hijo de Dios, hablando con un ladrón, y prometiéndole el Paraíso! ¡O, cuánto me alegro, Señor, de esta inefable clemencia y bondad de que usasteis para con el buen Ladrón! ¡O, cómo no os parasteis en que era hombre atroz, infame y ladrón, sino que solo atendisteis que era pecador, y os rogaba, que le perdonaseis! ¡O, cómo veo, que vuestra gran misericordia no se limita á un solo peca-

dor, ni se para en su porte exterior, empleo ú honra, sino en la disposicion interior, y bondad de su alma! ¡O, cuánto lo creo así, mi Dios! ¡ó por consiguiente cuánto espero en vos! ¡O, así es, mi Redentor dulcísimo, pues aunque moristeis en la Cruz por los pecadores, no moristeis para ellos, esto es, para perdonarles siempre! ¡O, qué consuelo este para mí, que soy tambien grande pecador, para que jamas desmaye en vuestra pesencia, si de veras me arrepiento de mis iniquidades! ¡O, Jesus, ó, Jesus amorosísimo, mírame como mirasteis al buen Ladron; dispénsame las propias gracias, que á él dispensastes; óyeme como á él oisteis; atiende, Señor, á este indigno pecador, que adora vuestra santa Pasion, y te pide tu clemencia! ¡O, que confieso, que teneis aquí á vuestros pies, ó Divino Redentor, un otro ladron aun mas perverso, que aquel que perdonasteis en la Cruz! ¡O, que si aquel robó á los hombres sus bienes, yo he robado á vos mi corazon, y á mi alma la vida! ¡O, que si aquel no os confesaba ántes, yo ni ántes ni ahora os confieso, segun son mis indignos procedimientos con vos á todas horas! ¡O, esto no obstante, Señor, aun no desmayo en vuestra presencia, y á vista del mérito de vuestra Pasion! Acordaos, ó

Salvador mio, de mí, como os acordasteis del buen Ladron. Oiga yo, que tambien me prometeis vuestro Reyno. ¡O, Jesus, ó, Jesus! aunque os tengo tanto ofendido, lloraré mis culpas: creeré que no se ha agotado para mí vuestra gran misericordia: y que todavía me salvará vuestra Pasion.



VIERNES XLI.

Será el Asunto = *La tercera palabra, que dixo Christo nuestro Señor estando en la Cruz, que fué á su Santísima Madre, á saber: Muger, ahí teneis á vuestro Hijo.*

PUNTO I.

Varia suerte de penas os afligian, Señor, ya moribundo vos, sobre la Cruz, y os obligaban á hablar desde ella. ¡O, cómo no solo los dolores, que sentiais, os atormentaban, sino tambien vuestro excesivo amor á los hombres! ¡O, cómo entre estos os despedazaba sobre manera el corazon, vuestra purísima y santísima Madre, que juntamente con vuestro discípulo San Juan, y algunas piadosísimas Mugeres estaban y lloraban al pie de la Cruz! ¡Ah, cómo era posible,

que callaseis, Señor, y que vuestra lengua no se desplecase dulcemente, teniendo á la vista objeto tan sensible; cómo habiais de resistir á los poderosos y fuertes golpes, que os imprimirian en vuestra afligida alma el dolor grande que advertiais en vuestra Madre, y sus muchas lágrimas que ella vertia sin cesar! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo os resolvisteis á hablarla desde la Cruz! ¡O, cómo pronunciasteis la tercera palabra, cómo no solo volvisteis los ojos hácia ella, ni os contentasteis con mirarla! ¡O, cómo aunque con mucho dolor la dixisteis así: ó Muger, ahí tienes á tu Hijo! ¡O, cómo quando esto deciais desde vuestra Cruz con los ojos, y mas aun con el alma, la señalasteis era este hijo San Juan, que allí estaba con ella! ¡O, Señor y Redentor amado, con qué inaudito sentimiento debisteis vos proferir esta palabra, que dirigisteis á vuestra estimadísima Madre, que era lo propio, que una triste despedida que hicisteis de ella! ¡O, tambien, con qué excesivo dolor vuestra Madre os debió oir esta misma palabra! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que contemplo, que no debisteis tener valor de llamarla Madre, y solo la llamasteis Muger, sin duda porque el nombre de Madre os hubiera causado aun mas pena! ¡O, cómo con este hecho veo manifestasteis aun mas el amor

que la teniais, y el sentimiento de dexarla, pues no os atrevisteis á nombrarla por su nombre! ¡O, que esta palabra, aunque de mucha honra para vuestra dulce Madre, la debió causar infinita amargura; pues era para su alma lo propio que decirla vos, que ibais ya á morir; y tambien por ver que os trocabis por los pecadores; que la dabais á estos por hijos en vuestro lugar! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué espada de dos cortes esta vuestra palabra, que hirió á un mismo tiempo ambos corazones de Hijo y Madre! ¡O! yo os adoro en esta dolorosísima palabra. Yo me compadezco de vos y de vuestra Madre. Concededme sea siempre su hijo, y juntamente de vuestra Pasion.

PUNTO II.

Mucho os tengo que agradecer, Salvador mio, en la Pasion, que por mí sufristeis. No solo por ella me redimisteis, sino tambien me favorecisteis. No solo procurasteis pagar mi grande deuda, sino que asimismo me preparasteis el consuelo, y amparo en todas mis tristes desgracias. ¡O, cuánto aprecio, que esto lo manifestasteis por vuestra tercera palabra! ¡O, cuánto os agradezco el amor grande y liberalidad con que en ella encargasteis á vuestra Ma-

dre el cuidado y amparo de mi alma! ¡O, qué honra me dispensasteis nombrándola por Madre de este pecador, y á mí por su hijo! ¡O, qué prenda tan grande me disteis, Salvador mío! ¡O, qué podiais hacer ya mas á la verdad, que darme por Madre á vuestra propia Madre; que darme lo que mas apreciabais en el mundo! ¡O, cómo os desposeisteis de tan buena Madre! ¡O, cómo me la legasteis á mí! ¡O, qué dolor, Señor, para vos despediros en la Cruz de vuestra Madre; y qué fortuna para mí en aquella misma hora empezar yo á ser su hijo sin mérito ninguno! ¡O, cuánto me compadezco, Señor, de este vuestro sentimiento! ¡O, cuánto me felicito de mi dichosa suerte! ¡O, que contemplo y lloro una y mil veces la pena que vos debisteis tener, quando la hablasteis de la Cruz! ¡O, qué en verdad era forzoso sentir dolor para decirla, que de allí á poco ya no viviriais, y que en adelante sus hijos serian los pecadores! ¡O, qué hijos! ¡O, qué distancia entre vos, y estos pecadores, que en lugar vuestro habian de ser los hijos de vuestra Madre! ¡O, cómo hicisteis, Señor, el mas triste cambio que se ha visto en el mundo, los pecadores por el Justo, los enemigos por el Redentor, los hombres por Jesus! ¡O, Salvador, ó Salvador, cuánto

les amabais , y os acordabais de estos pecadores en la Cruz : ya habiais pedido el perdón en general en la primera palabra : ya le habiais solicitado en particular para el buen Ladrón en la segunda ; y ahora en la tercera alcanzasteis , que todos fueran hijos de vuestra Madre ! ¡O , qué bienhechor tan liberal ! ¡O , qué Padre tan amoroso estuvisteis en la Cruz ! ¡O , Jesus , ó , Jesus ! en vos esperaré el perdón de mis culpas , y en vuestra Madre mi mayor amparo. Yo os compadezco á ambos Hijo , y Madre en vuestras penas : compadeceos tambien de mí por los méritos de vuestra Pasion.



VIÉRNES XLII.

Será el Asunto = *La quarta palabra , que dixo el Salvador en la Cruz , á saber : Dios mio , Dios mio , ¿por qué me desamparasteis ?*

PUNTO I.

¡O , fatigado Salvador mio ! hacia largo tiempo que luchabais en la Cruz entre agonias , dolores , desmayos y sumo desfallecimiento de vuestras fuerzas ; ya se aproxima-

ba á prisa vuestra última hora. ¡O, parece que en tan deplorable situacion de vuestra Humanidad santísima, no debiais ya poder articular ni una leve palabra! ¡O, con todo, cómo contemplo, que aun tuvisteis ánimo, Señor, y proferisteis la quarta palabra! ¡O, Jesus, ó, Jesus mio, cómo la encaminasteis á vuestro Padre Eterno en el Cielo! ¡O, cómo elevasteis los ojos, cómo disteis una formidable voz, que se dexó percibir de quantos allí habia en el Calvario! ¡O, cómo exclamasteis así: Dios mio, Dios mio, por qué me habeis desamparado! ¡O, qué dolorosas y tan expresivas palabras! ¡O, lo mucho que estas declaraban la suma agonía en que os hallabais! ¡O, cómo hasta los Angeles de vuestra custodia debieron aturdirse de estas voces! ¡Ah, ah, Jesus mio muy amado, lo mucho que quisisteis significarle á vuestro Padre Eterno por esta palabra! ¡O, cómo quisisteis decirle, que sin embargo, que vos amabais la Pasion, y todos sus tormentos, con todo como hombre los sentiais en sumo grado! Cómo tambien intentasteis declararle, que os hallabais sumergido en suma amargura, anegado en medio de grandes congojas y dolores; y que con todo hasta aquella hora no os habia enviado alivio alguno: y así os mirabais allí en la Cruz desamparado de todos: solo entre enemigos, solo entre tor-

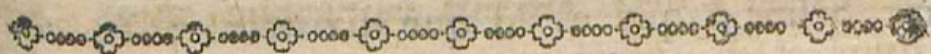
mentos, solo sin uno que os consolase: solo sin amigos, sin Apóstoles y sin Madre, y aun sin un Angel que os confortase: así propio como si vos fuerais extraño, siendo así que erais su Hijo. ¡O, Redentor, ó, Redentor amado, qué sentimiento tendríais de tan grande desamparo! ¡O, y qué poderosas razones tuvisteis de quejaros, ó mi buen Jesus, á vuestro Padre! ¡O, cuán grande sería vuestro dolor, que dos veces gritasteis, y llamasteis, y nombrasteis á vuestro Padre! ¡O, Jesus, ó, Jesus mio muy amado, qué terrible paso el de vuestra quarta palabra! ¡O! yo os adoro, Señor, en esta santa palabra. Yo me compadezco de los esfuerzos, que hicisteis para pronunciarla, y de la grande agonía que tendríais en vuestra alma. ¡O, Redentor, que gritasteis desde la Cruz al Padre! grita á mi corazon, para que adore tu santa Pasion.

PUNTO II.

¡O, mi afligidísimo Dueño! cuánto, Señor, resuenan en mi alma estas tristes voces, que hablasteis en la Cruz: Dios mio, Dios mio: ¿Por qué me has desamparado? ¡O, que se me hace sumamente sensible, que el Hijo de Dios por mis culpas fué desamparado en la Cruz de su propio Padre! ¡O, qué pena, ó, qué dolor de ello siento! ¡O, Señor,

que no puede imaginarse mayor desgracia, que estar un solo instante de Dios desamparado; y vos, mi bien, lo estuvisteis muchos instantes! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que siempre habiais tenido á vuestro Padre en favor vuestro, y ahora veo, que os dexó sin consolacion en la Cruz! ¡O, cuánto siento este abandono de vuestro Padre! ¡O, cuánto os compadezco, que para quejaros de esto mismo, os costó gritar! ¡O, que de esto infiero, qué dolor y pena interior sería la vuestra, que así gritabais al tiempo que ya moriais! ¡O, que tiemblo de pensar, qué fuerza debisteis hacer para esforzar vuestra voz! ¡O, que aun tiemblo mucho mas de pensar, que mis culpas fuéron las que os obligaron á decir en voz alta: Dios mio, Dios mio! ¡O, que conozco, que tan elevadas voces no fuéron solo efecto de vuestra grande agonía, sino tambien deseos santos de ver borradas todas mis culpas, y verme ya redimido: y por consiguiente el desamparo de que os quejasteis, no solo era el vuestro que padeciais en la Cruz, sino asimismo el de mi alma, en cuyo nombre, como á Redentor, os quejasteis á vuestro amado Padre! ¡O, Jesus, ó, mi dulce Jesus, en qué grande afliccion os pusieron mis pecados; cómo os hicieron allí parecer un pecador desamparado, y pedir á Dios el amparo! ¡O,

quánto os debo , mi Salvador , por esta quarta palabra ! Yo lloro vuestro desamparo y total desolacion de la Cruz , que mis culpas os causáron. Yo lloro mil veces , porque estas mis ofensas os tuvieron tan solitario y desvalido , que de ningun alivio os podiais valer , ni con nadie os podiais consolar , ni con vuestra Madre , que estaba al pie de la Cruz casi muerta de pena , ni con las piadosas y santas mugeres , que tambien morian de dolor ; ni mucho ménos con los Judíos , que eran todos enemigos. ¡ O , Jesus mio ! ampara mi alma con este tu desamparo en la Cruz. ¡ O , Salvador santo ! sálveme tu quarta palabra de tu santa Pasion.



VIERNES XLIII.

Será el Asunto = *La quinta palabra , que habló el Señor en la Cruz , á saber : Tengo sed.*

PUNTO I.

¡ O , Señor y amantísimo Dueño de mi alma , veo aun , que os quedaba , que padecer un nuevo martirio en la Cruz , para perficionar el cruento sacrificio de vuestra Pasion !
¡ O , que todavía parece que no habian bas-

tado tantos, que ya no tenían número! ¡O, como lo propio que estaba vaticinado por los santos Profetas, de que quando estariais en la Cruz próximo á morir, sentiriais sed, y para apagarla os darian vuestros enemigos á beber vinagre, se cumplió á la letra! ¡O, Jesus, ó, mi buen Jesus, qué exâctísimo y cumplidísimo fuisteis, que ningun tormento rehusasteis, que importase para terminar la Pasión, y salvar al hombre! ¡O, que parece conservabais solo la vida para consumir este tormento! ¡O, y cómo no esperasteis, Señor, que lo pensasen vuestros enemigos! ¡O, cómo deseoso hasta el último instante de padecer por mí, vos mismo pronunciasteis esta quinta palabra: Sed tengo! ¡O, Señor, ó, Señor, qué es lo que dixisteis! ¡O, cómo con esta palabra os acarreasteis un grandísimo tormento! ¡O, ya habiais sufrido paciente los otros tormentos, y aun quisisteis padecer este otro mucho mas exquisito! Ningun miembro de vuestra Humanidad habia estado libre de uno ú otro martirio; brazos, pies, espaldas y cabeza habian sufrido gravísimos tormentos, y quisisteis, que sufriesen así propio vuestros labios y lengua! ¡O, cómo claramente expresasteis este vuestro deseo desde la Cruz, diciendo: Sed tengo! ¡O, que no era de admirar, Salvador mio, que tuvieseis sed natural por lo mucho que ha-

biais padecido, y fuerzas muchas que habiais consumido! Pero ¡o, que contemplo en este momento, que no solo fué esta sed la que quiso significar vuestra palabra, sino otra sed mas vehemente, que padeciais en vuestra alma, y era de padecer mas aun por la salvacion mia! ¡O, pues, que quisisteis decir: Sed tengo de mayores dolores y tormentos: sed de muchas mas heridas en mi cuerpo: sed de padecer injurias: sed de morir! ¡O, sed santa de mi Divino Redentor! yo la adoro, yo me compadezco, Señor, del dolor que ella os causaba: yo aprecio el santo deseo que por ella tuvisteis. Concededme, Jesus mio, que mi alma en adelante sepa decir á vuestros pies: Sed tengo de amar á mi Redentor, y de adorar su Pasion.

PUNTO II.

¡O, Jesus aquejado de sed por culpa mia! sed tengo yo asimismo de lágrimas, con que llorar amargamente vuestra excesiva sed, próximo á espirar. ¡O, sed tengo de compadecerme siempre de este y de todos los otros tormentos vuestros! ¡O, qué dolor me causa, Señor, de que os visteis precisado en la Cruz á decir, que teniais sed! ¡O, cuánto contemplo, qué pena os daría esta sed, que vos mismo la publicas-

teis! ¡O, Jesus, ó, Jesus, sed dixisteis tener vos? ¿Qué es lo que mi alma oye y contempla al pie de la Cruz? ¡O, qué lástima! ¡Ah! sed padeció el que habia criado los mares, los rios, y las fuentes. Sed tuvo en la Cruz el que en muchas ocasiones hizo surtir agua del interior, y profundidad de las peñas, y satisfizo la sed de muchos miles de gentes. ¡O, mi Jesus, sed sentiais el que habiais dicho, que el que padeciese sed en este mundo acudiese á vos, y quedaria al momento aliviado de ella! Ya veo, ó affigidísimo Redentor mio, que vos erais remedio y consuelo para todos, y que para vos no le hubo en la Cruz: todo allí os faltó, aun una gota de agua no hubo para saciar vuestra incomparable sed! ¡O, cómo es pues posible, que no sienta, y llore vuestra sed! ¡O, que sé muy bien, que en este tormento quien os puso fuéron las culpas mias sin número! Estas, ó mi Salvador, pusieron enxutos vuestros labios, y secáron vuestras fauces, y volviéron árida vuestra lengua. ¡O, qué crueldad mia! ¡O, por lo mismo os digo de veras, que tengo sed de dolor de mis culpas, y sed de penitencia! ¡O, que aunque tengo, Señor, seco mi espíritu, vos le podeis ablandar y salvar aun mi alma! Concededme, ó, Jesus sediento desde la Cruz, aquella agua, de la qual si yo bebiere, ya no padeceré sed por una eter-

nidad. Sí, ó mi tierno Dueño, sed tengo de vuestra gracia: sed tengo de amar vuestra Pasion, y de hacerlo y esperarlo todo por ella. ¡O, concededme, tierno Redentor, la sed misma, que vos teniais en la Cruz, de dolores, de sufrimientos, de paciencia! ¡O, Jesus, ó, Jesus, pues vos tuvisteis sed de padecer mucho por mí, yo os prometo desde hoy tener tambien sed de amar vuestra Pasion.



VIERNES XLIV.

Será el Asunto = Como diéron á beber al Señor vinagre, quando explicó su sed.

PUNTO I.

¡O, santísimo Salvador mio, qué aguardabais á explicar en la Cruz vuestra gran sed! ¡Ah! esto es lo que esperaban vuestros enemigos. ¡O, que veo, que allí teniais al rededor de la Cruz infinitos de ellos dispuestos y prontos á apagar esta sed; pero por medios, Señor, inhumanos y crueles! ¡O, qué contento, mi Redentor, les disteis, quando dixisteis, que padeciais sed! ¡O, qué ocasion les presentasteis de haceros padecer un

nuevo tormento! ¡O, cómo pues teniendo á punto allí aquellos malvados y desapiadados Judíos un vaso lleno de vinagre, echáron mano de una esponja, y juntando con ella hisopo, ó una yerba muy amarga, mojaron todo con vinagre, y atándolo á una caña, levantáronla esta hasta poderla aplicar á vuestros labios, y haceros de este modo tragar la amargura del hisopo, y la aspereza del vinagre, y causaros por este medio indecible pena! ¡O, de qué impiedad usáron con vos para aliviar vuestra sed! ¡O, cómo los Judíos, Señor, siempre permanecían constantes para atormentaros! ¡O, cómo considero, qué ansia tenían de veros padecer, que el inhumano que os presentó la esponja iba corriendo, y no tuvo compasión de ver, que os ahogabais al tiempo que os daba á tragar aquella amargura! ¡O, Señor, qué ánimo tuvisteis de beber tan mala bebida! ¡O, qué aspereza os debió causar en vuestra boca, y qué grande escozor en los labios! ¡O, cómo aunque repugnante á vuestra sensible naturaleza, no rehusasteis, sino que tragasteis aquella amarga bebida, y no os quejasteis de ella á los que os la daban! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que aunque os hallabais en aquella mortal hora, aun todos vuestros sentidos los teniais expeditos, y así debisteis sentir del todo la amargura del hisopo mojado con el

vinagre! ¡O, que aunque tambien os diéron los Judíos al llegar al Calvario vino mezclado con hiel, entónces solo lo probasteis con vuestros labios; pero ahora lo tragasteis del todo! ¡O, mi Divino Salvador! yo os adoro en esta desabrida bebida, que os diéron los Judíos. Yo aprecio la voluntad, con que la bebisteis por el recto fin de merecer mas por mí. Haced pues que yo guste de beber la amargura de mis trabajos y de seguir os é imitaros á vos en vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, amabilísimo Cordero mio! en cada uno de los tormentos de vuestra Pasion siento excesivo dolor; y en ninguno de ellos mi alma halla consuelo alguno. Pero sobre todo, mi corazon se despedaza de pena, y no puede soportar el dolor de que hayais vos sufrido el de beber hiel y vinagre, y de haber muerto así tan amargamente por mí! O, mi Jesus, ó, mi dulce vida, cuánto siento, que para vos tan bueno, no hubo uno siquiera que se moviese á piedad; y que quando se os oyó gritar de la Cruz, que teniais sed, no os ofreciese unas pocas gotas de agua! ¡O, ó, cómo este elemento, que se encuentra en todas partes, no se halló para vos, Señor, en el Calvario! ¡O, cómo el agua, que al mas

malvado y delinquente no se niega, se negó á su Criador en la Cruz! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que estas reflexiones me llenan de grande sentimiento, y me arrancan los suspiros mas tiernos de mi corazon! ¡O, qué lástima, que para mi Redentor no hubo agua, y sí hubo un vaso lleno de vinagre con hiel! ¡O, amabilísimo Señor y Dueño mio, por qué manifestasteis, que teniais sed, si sabiais, que os habian de dar tan cruel bebida! ¡O, cuánto siento modo tan inhumano, con que os trataron los Judíos! O, que si vos teniais sed de padecer mas tormentos, tambien ellos la tenian de aumentároslos! ¡O, ó, qué vergüenza mia, que busco y me recreo en este mundo en manjares y bebidas, sabiendo que vos en la Cruz bebisteis hiel y vinagre! ¡O, para vos, Señor, hiel y vinagre, y para mí la dulzura y delicadeza; para vos faltó una gota de agua, y para mí sobra; para vos no hubo sino amarguras, y para mí todos son regalos! ¡O, qué hago, que quando como y bebo no me acuerdo de la hiel y vinagre que vos bebisteis! ¡O, Señor, ó, Señor, qué agraviado estaréis conmigo, viéndome en mi vida tan poco mortificado, y vos tan amargo en la Cruz por mí! ¡O, que yo, Señor, os hice beber la hiel con mis culpas, y no os imito ahora con el padecer amarguras! ¡O, que conozco me

estais, Señor, pidiendo una gota de agua en alguna penitencia, ayuno, ú otra mortificación, y no os doy gusto! ¡O, Jesus, ó, Jesus! mudadme el corazon, y haced que conozca, que sin las amarguras de vuestra Cruz, y el sufrimiento de los trabajos, no os imitaré á vos, ni á vuestra santa y provechosa Pasion.



VIÉRNES XLV.

Será el Asunto = *Las blasfemias de los Escribas y Fariseos.*

PUNTO I.

¡Incomprendibles los Judíos, ó santo Redentor, en perseguiros hasta el fin, contempla mi alma, que quando ya estabais próximo á espirar, no pudiendo estos viles é inhumanos enemigos heriros ya con nuevos tormentos, os herian con las mas indignas palabras, con injurias, escarnios y blasfemias. ¡O, qué lástima, Señor, me causais: ya os hallabais sumamente fatigado, y temblando, y agonizando aprisa! ¡O, no debiais ya segun os hallabais, sino mover á llanto á quantos os miraban! ¡O, y cómo muy al

contrario, muchos de los Soldados y Sayones, que os habian crucificado, y así propio los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas y Fariseos se paseaban con sumo descaro por el Calvario; y pasaban, y volvian á pasar por delante de la Cruz, y al transitar se reian, burlaban y blasfemaban de vos impia y sacrílegamente como del mas malvado hombre! ¡O, cómo para hacer mayor befa y desprecio de vuestra Persona movian á uno y otro lado sus cabezas, fingiendo que os saludaban! ¡O, qué corazones tan fieros tenian todos, que parándose enfrente de vuestra Cruz insolentes y atrevidos os preguntaban, que adónde estabais el que habiais dicho, que destruiriais al Templo, y pasados tres dias le volveriais á reedificar! ¡O, cómo á estas injurias añadian, que si era verdad que erais el Hijo de Dios, como habiais dicho, por qué no baxabais vos mismo de la Cruz, y os libertabais de la muerte! ¡O, qué maldad, que hasta los Escribas y Fariseos murmuraban de vuestra sagrada Persona; y los unos á los otros se decian, haciendo burla, que vos habiais salvado á otros, y á vos no os podiais salvar! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué horrendas blasfemias dixeron de vos, qué obsecados estaban; y cómo ni os conocian ni os temian! ¡O, con qué sentimiento les

oiriais desde la Cruz! ¡O, cuánto mas sentiriais su perdicion y ceguedad, que sus escarnios, burlas y blasfemias! ¡O, qué pérfidos, Señor, aquellos Judíos, que se divertian y blasfemaban quando os veian ya morir, y entónces aguzaban mas sus maldicientes lenguas! Yo os adoro, ó Redentor, en la paciencia con que les oisteis, y en la bondad con que reprimisteis vuestra justa venganza. Haz, Señor, que lleve yo á bien todos los ultrajes, que los hombres me hagan, y que os imite en este paso de vuestra Pasion.

PUNTO II.

Divino y afrentadísimo Señor mio, yo abomino á vuestros pies todas las injurias y blasfemias que os dixeron vuestros enemigos. ¡O, cuánto siento que vuestra suprema Magestad fué ultrajada! ¡O, cuánto siento tambien aquella villania y ruindad con que os llenáron de carcajadas y risas, quando os veian tan clavado, y ya agonizando en la Cruz! ¡O, qué lástima me causais de ver, que quando dabais mas compasion, entónces os temian ménos: que quando moriais ya, os querian hacer morir mas aprisa: que quando mas callabais y sufriais y nada os quejabais, entónces vuestros ene-

migos hablaban mucho, y todas sus palabras eran unas grandes blasfemias! ¡O, Jesus, ó, mi buen Jesus, qué era esto sino querer triunfar aquellos malos Ministros de vos, y hacer gala de veros padecer y morir! ¡O, qué pena tengo de que esto haya pasado por vos, que los peores hombres del mundo á vuestra presencia os blasfemaron! ¡O, quién hubiera estado allí presente al Calvario, para que al paso que los Escribas y Fariseos, y demas os blasfemaban tan sacrílegamente, haberos estado continuamente enviando alabanzas, y derramando perenes lágrimas! ¡O, si hubieran allí aparecido Angeles, que hubiesen cantado alabanzas, para que no se oyeran las blasfemias, cuánto ahora me alegrara! ¡O, qué lástima, Señor, que en la hora en que moriais no os alabaron los pecadores, y solo sí os blasfemaron: que en vez de enviaros suspiros y consuelos á la Cruz, os decian injurias las mas exécrables! ¡O, Redentor mio, este es el modo indigno en que os trataron los Judíos al tiempo de morir vos; y este es el propio en que os trato yo, despues de haber muerto vos por mí! ¡O, cómo tambien rio y blasfemo á todas horas de mi vida! ¡O, cómo ni lloro vuestra Pasion, ni lloro mis culpas, y solo pienso en vivir y gozar del mundo, y de

aus gustos y vanidades! ¡O, qué injuriado os tendré, Señor, pues apenas me acuerdo que habeis sido crucificado, y muerto por estos mis desórdenes! Oye, ó Salvador mio de mi alma, mi arrepentimiento de todos ellos: oye mi dolor que tengo grande de las muchas blasfemias que sufristeis en la Cruz. Yo os prometo alabar en vuestra Pasion.



VIERNES XLVI.

Será el Asunto = *La sexta palabra, que dixo Christo nuestro Señor en la Cruz, esto es: Consumado está todo.*

PUNTO I.

¡O, dolorosísimo Dueño y Jesus mio! yo contemplo hoy en vuestra presencia, ¿cómo acabado de beber la hiel y vinagre, abristeis vuestra boca, desplegasteis vuestros moribundos labios, y proferisteis esta sexta palabra: Consumado está todo? ¡O, cómo comprehendo quisisteis decir con ella, que ya estaba concluida la grande obra de la Redencion del género humano, que vuestro Padre os habia encargado! ¡O, Jesus, ó,

mi Jesus amado, como esto fué decir, que ya no os restaban padecer ni mas dolores, ni mas tormentos ni mas ignominias, y que por tanto ibais ya en breve á espirar! ¡O, cómo en ella hablasteis primero con vuestro Padre Eterno, queriéndole manifestar, que todo lo habiais sufrido gustoso: que habiais dado ya cabal cumplimiento al mandato de su voluntad: y que si mas aun fuese necesario para salvar al hombre pasaríais tambien por ello! ¡O, cómo así propio ordenasteis esta santa palabra á los hombres, particularmente á los que os habian crucificado, queriéndoles dar á saber, que habiais trabajado mucho, y padecido mucho por ellos para poderles librar del infierno! ¡O, Señor, ó, mi bien, cómo fué esto lo mismo, que decirles, que por ellos habiais sufrido odios, venganzas y terribles persecuciones: que habiais sido vendido, y negado, acusado falsamente, y llevado como un malhechor por los tribunales: que habiais padecido dolores acerbos, tormentos inauditos, azotes, espinas, cordeles, clavos y cruz, afrentas, injurias, blasfemias y amarga bebida, y al fin la muerte, que teniais próxima! ¡O, Señor, ó, Señor afligidísimo mio, cuánto quiso decir esta vuestra palabra: consumado está todo! ¡O, qué palabra tan sensible y dolorosa para mí! ¡O, cómo anun-

ciaba , que nada mas os esperaba en aquella hora sino morir ! ¡O, cómo considero , que sin embargo que os hallabais en las agonías de la muerte , quando pronunciasteis esta palabra , tendriais gozo en el espíritu de decir-la por ver , que habiais conseguido vuestro deseo , que ya habiais bebido todo el Cáliz de la Pasion , triunfado del pecado , y salvado al pecador ! ¡O , yo , Señor y Salvador mio , os adoro en esta santa palabra ! Yo me compadezco de la pena en que la debisteis hablar estando ya moribundo. Concedeme , ó Jesus , que yo tambien acabe de consumir la obra de la salvacion de mi alma , llorando , y meditando siempre vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O , triunfador santísimo y divino Salvador mio ! yo siento en extremo , que aunque vencisteis en la Cruz al infierno , y consumasteis en ella la obra de la redencion de mi alma , fué á fuerza esto de dolores intensísimos , y de mortales y terribles agonías. ¡O , que os costó muchísimo ! ¡O , que en este mismo momento estoy contemplando , traspasado de dolor , de que al tiempo mismo que estabais publicando desde la Cruz , que todo estaba ya consuma-

do , entónces mismo agonizabais , ó luchabais con los últimos alientos de la vida ; se os amortiguaban á toda prisa todos los sentidos , se os helaba la carne , se os cerraban los ojos , se inclinaba ya la cabeza , se apagaba el color de la cara , y os faltaba por instantes la respiracion ! ¡ Ah , cómo pues , ó mi estimado Salvador , puedo no sentir y dexar de llorar esta vuestra dolorosísima palabra ! ¡ O , con qué lástima os miro en mi alma padecer en aquella hora ! ¡ O , que me parece os estoy oyendo como hablabais y deciais : ya está todo consumado ! ¡ O , qué palabras tan sensibles de mi Redentor ! ¡ O , que se me derrite el corazon de pena de haberos yo puesto en aquella agonía , con que pronunciasteis esta palabra ! ¡ O , Jesus , ó , mi querido Jesus , cuándo conoceré lo mucho , que mis pecados os hicieron padecer ! ¡ Cuando os agradeceré quanto yo pueda este grande favor , que me hicisteis de consumir la obra santa de la redencion , y librar á mi alma de la esclavitud del pecado ! ¡ O , que vos publicasteis este vuestro favor en el árbol de la Cruz , y yo no me quiero acordar ! ¡ O , cuándo lo haré , Jesus mio ! ¡ O , cuándo me compadeceré tanto de vuestra Pasion , y verteré tanta abundancia de lágrimas por todos vuestros tormentos y dolores , que pueda decir á semejanza vues-

tra, consumado he mi amor y devocion á la Pasion de mi divino Redentor; conseguido he amar de veras y adorar á mi Señor Jesu Christo! Vos, Señor, no excusateis para consumir esta obra ni penas ni dolores, ni llagas ni afrentas; tampoco yo excusaré, mi Jesus, para consumir la salvacion de mi alma ni mortificaciones, ni humillaciones hasta el fin de mi vida. Ayúdame, ó mi Redentor, y favorece mis deseos de vivir, y morir imitando tu Pasion.



VIERNES XLVII.

Será el Asunto = *Los inexplicables dolores de las tres horas que Christo estuvo en la Cruz.*

PUNTO I.

¡O, Redentor y amoroso Padre mio! todo yo me consumo de dolor á vuestros sagrados pies, contemplando el dilatado tiempo de tres horas, que estuvisteis en la Cruz sufriendo sin interrupcion dolores y mas dolores, agonías y mas agonías hasta el momento de espirar. ¡O, Señor, ó, Señor, qué largo martirio! ¡O, qué dilatado agonizar para vos tan tierno y delicado, y

tan debilitado ya de fuerzas! ¡O, que no sé, mi Salvador amabilísimo, cómo podisteis vivir tres horas continuas siempre padeciendo, y sin recibir ningun alivio ni consuelo, ni de este mundo, ni del Cielo! ¡O, cómo considero, que durante todas aquellas tres horas, todas vuestras fuerzas estuvieron luchando con los dolores mas acerbos, y con la propia muerte! ¡O, qué martirio tan continuado os estuvieron causando por todo aquel tiempo los clavos de vuestros pies, y de vuestras manos! ¡O, cómo el grave peso de vuestro cuerpo les obligaba a rasgar la piel, y ensanchar de cada instante mas las aberturas ó llagas! ¡O, qué dolor os harian tambien los brazos tirados violentamente hasta quedar ajustados á los brazos del madero! ¡O, qué particular era tambien el dolor, que os hacian los huesos, que se habian dislocado! ¡O, cómo estuvisteis, Señor, todo este largo, y penoso tiempo padeciendo muchos desmayos, excesivos y mortales sudores, aflicciones, tristeza, temblores de todos vuestros miembros, ansias y agonías sin cesar! ¡O, cuánto tambien estaban combatiendo á vuestra afligida alma las voces pésimas de los circunstantes del Calvario, que no paraban de ofenderos con ellas á todas horas, profiriendo blasfemias, y escarnios, y maldiciones! ¡O, sobre todo, Redentor mio, qué do-

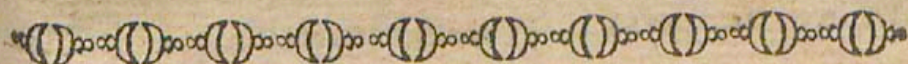
lor os despedazaria el corazon de estar mirando y contemplando desde la Cruz, qué multitud de almas perdidas teniais en vuestra presencia en aquellos Judíos y crucificadores vuestros, y con todo tan contentos y alegres de veros padecer que estaban! ¡O, que esto, y el pensar vos lo poco que los pecadores se aprovecharian de vuestra Pasion, y que aun á cada paso la renovarían con sus ofensas, acabaria de angustiar del todo á vuestro espíritu! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué multitud de penas y dolores os estuvieron atormentando las tres horas de agonía en la Cruz! Yo os adoro pues en esta formidable agonía. Yo me compadezco de vuestros dolores, durante todo este tiempo. Graba, ó divino Redentor, en mi alma su memoria, para que ame á vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O, Padre y Señor mio amantísimo! yo deseo llorar siempre á los pies de la Cruz la indecible agonía, que en ella tuvisteis. ¡O, cuánto me compadezco de vuestra tristeza, soledad y desamparo por tres horas continuas en la Cruz, y de los inexplicables dolores que allí padeciais! ¡O, Jesus, ó, Jesus, cómo tuvisteis alientos bastantes para estar sufriendo tanto tiempo sin descanso,

sin alivio, sin consuelo! ¡O, que me admira, que no espirasteis en la primera hora! ¡O, que me admira aun mas, que no espirasteis en la segunda! ¡O, cómo llegasteis, y concluisteis la tercera! ¡O, que esta vuestra grande agonía fué la mayor, que ha sido vista en el mundo! ¡O, que en qualquiera otro hubiera acabado con su vida en el primer instante, y vos vivisteis sufriendola tres horas! ¡O, Señor, ó, Señor, que estas tres horas de agonía y de dolores vuestros me afligen en gran manera; y de solo pensar en vuestra agonía, agonizo yo de pena, y casi muero! ¡O, que no sé cómo no muriéron los que os veian en aquella manera! ¡O, quién, ó mi bien, en aquellas tres horas os hubiera podido dar algun alivio! ¡O, quién tambien hubiera participado de las penas, congojas y dolores, que allí estabais padeciendo, y haber así disminuido vuestro excesivo padecer! ¡O, Señor, si yo hubiera asistido á este doloroso espectáculo, cómo hubiese exclamado así: ó, Jesus, hiere, Señor, desde lo alto de esa Cruz á mi tibio corazon, y haz que despedazado de sentimiento conozca, que de esa agonía y grandes dolores, que vos estais padeciendo, tengo yo la culpa! ¡O, Señor, cuánto me confundo y lloro, de que mis pecados os están causando esos sin número de do-

lores! ¡Ah, ellos os hacen agonizar en esa Cruz tan lastimosamente, y presto acabarán con lo poco que ya os queda de vivir! ¡O, Jesus, ó, Jesus! yo he cometido esta maldad, yo soy el que os puse en aquella agonía: yo hice pasar por tres horas de padecer á mi Dios y á mi Padre: yo le preparé muerte tan amarga y dolorosa. Derramaré pues, Señor, á tus pies toda mi vida lágrimas de dolor por los dolores vuestros en la Cruz. Vos, ó Jesus, las aceptaréis, y espero me salvaréis en mi última agonía por los méritos de vuestra Pasión.



VIERNES XLVIII.

Será el Asunto = *El título triunfal de la Cruz de Christo, y como Pilatos no quiso mudarło.*

PUNTO I.

Yo contemplo hoy, ó santísimo Nazareno, que ninguna cosa perteneciente á vuestra Pasión fué exímida del odio y de la venganza de los impíos Judíos. ¡O, cómo hasta el santo título, que sobre la santísima Cruz mandó poner Pilatos fué vituperado y escarnecido! ¡O, cómo ya, Señor, que de vuestra sagrada Persona habian hecho todo el

desprecio posible, no quedándoles mas modos de continuarle, convirtieron toda su cólera y persecucion contra este sagrado y misterioso título! ¡O, qué crueldad, que aun se mostraron sumamente indignados y desesperados, quando vieron, y leyeron, que decia el título de la Cruz así: Jesus Nazareno Rey de los Judíos! ¡O, cómo, Señor, llevaron muy mal, que os hubiesen puesto título tan honroso, y glorioso á vuestra Persona, el qual declaraba, que vos erais su Rey, lo qual ellos nunca habian creido, ni querian se dixese, porque no se conociese vuestra inocencia, y la injusticia que habian cometido con vos! ¡O, por lo propio cuánto creció su furor, quando advirtieron, que estaba escrito en tres lenguas en Hebreo, Griego, y Latin, y que de este modo todos podrian leerlo, y saber, que habian en vos crucificado á su Rey! ¡O, Jesus mio, y luego que esto vieron, qué esfuerzo hicieron para arrancarle de la Cruz, ó mudarle de otro modo, ó que se borrasen aquellas palabras Rey de los Judíos, y que en su lugar fuesen puestas estas otras: Rey que él dixo ser de los Judíos! ¡O, qué malicia! ¡O, cómo intentaron engañar á Pilatos! ¡O, cuánto trabajaron por conseguirlo! ¡Cómo se fueron á él, y le persuadieron, y se lo pidieron con arrogancia! ¡O, ya, Señor, que

nada pudiéron alcanzar de Pilatos de quanto pedian , cómo se vengáron quanto pudieron ! ¡O , qué viles é indignos , y cómo volviéron al santo Calvario , y ya que otro no podian , cómo murmuraban , y hacian escarnio del título de la Cruz ! ¡O , Jesus Santísimo , qué aborrecido tenían vuestro nombre , que aun escrito les daba pena ! ¡O , malditos hijos de vuestro Pueblo , que no os querian oír nombrar ! Ya erais , Señor , muerto , y aun os temian y aborrecian en el título. Yo pues , ó Salvador , os adoro en él : yo me compadezco de que fuisteis en él perseguido. Yo os amaré , y adoraré siempre en toda imagen , instrumento , y memoria de vuestra Pasion.

PUNTO II.

¡O , gloriosísimo Señor ! yo siento , de que tolerasteis , que los Judíos hicieran tan indigno y vilísimo desprecio del título de vuestra preciosísima Cruz. ¡O , qué lástima os tengo , de que hasta en esto fuisteis perseguido ! Yo me considero indignado contra tan malos Ministros y Sayones , que abominaban de vuestro sacratísimo nombre de Jesus , y de vuestra legítima dignidad de Rey y Señor , que se leia en el título de la Cruz ! ¡O , Jesus , ó Salvador benignísimo , si ya les habiais permitido , que os persiguiesen hasta

haberos dado la muerte, por qué aun tolerasteis, que persiguiesen hasta el título de vuestra Cruz! ¡O, qué sentimiento me causa ver, que no se acababa en vuestros enemigos el odio y la maledicencia! ¡O, ya os habian crucificado, y aun no estaban saciados, que aun os perseguian despues de muerte! ¡O, qué ciegos, ó, qué fieras eran para mi Redentor los Judíos! ¡O, Salvador, ó, Salvador bueno! yo aprecio con toda el alma lo que tanto abomináron vuestros enemigos. Yo aprecio, y honraré siempre y veneraré al título de vuestra Cruz. ¡O, Señor, qué gustoso me es! ¡O, que le respeto y aprecio sobre todos los pomposos títulos de la tierra! ¡O, que toda mi vida le escribiré y leeré en mi alma! ¡O, que sus palabras Jesus Nazareno Rey de los Judíos, me serán siempre sumamente agradables, y por consiguiente las tomaré en mi boca en cada momento, y serán mi mas firme esperanza! ¡O, Padre mio y Redentor amado, que ya que los Judíos no creyeron ni en vos ni en el título de vuestra Cruz, yo creo y espero en vos, y en vuestra utilísima Pasion y muerte! ¡O, con qué gusto, Salvador mio, siempre que me postraré delante de vos crucificado levantaré los ojos, leeré el título de la Cruz, y renovaré la memoria de los tormentos que por

mi tolerasteis , y de la gran redencion que sobre la Cruz obrasteis y perficionasteis para salvar mi alma ! ¡O , cómo haré tambien memoria , de que con mis pecados , lo propio que los malvados Judíos , intento borrar á cada paso el sagrado título de aquella Cruz , en que vos moristeis por este pecador ! ¡O , cómo por fin consideraré , que de este adorable título de la Cruz ha dimanado el mio de Christiano , de que tanto me glorío ! ¡O , Jesus , ó , Redentor ! Salvadme por este santo título de la Cruz , y de tu Pasion.



VIÉRNES XLIX.

Será el Asunto = *Las tres horas de eclipse milagroso en la muerte de Christo nuestro Señor.*

PUNTO I.

¡O , cómo contempla hoy mi alma , Divino Salvador mio , quán dolorosa y sensible era la pérdida de vuestra amabilísima vida , que la principal y mas noble de las criaturas insensibles como que se entristeció , y como que tomó luto durante las tres horas de vuestra agonía en la Cruz ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , cómo el Sol luego que aca-

basteis de ser crucificado , empezó tambien él á obscurecerse todo , hasta quedar sin un rayo de luz , convertido en eclipse universal , que llenó de pavor y espanto á todos los vivientes , esparciendo por toda la tierra espesas tinieblas en medio del lleno del día ! ¡O , Jesus , ó , Jesus , cómo este eclipse hizo ver á los hombres la injusticia que en vos se hacia , y la inocencia en que moriais ! ¡O , cómo , Señor , al tiempo en que mas estabais padeciendo por estos hombres , y ellos os blasfemaban , el Sol lloraba eclipsándose á toda prisa ; y de esta manera publicaba , que vos erais verdaderamente el Hijo de Dios ! ¡O , qué vergüenza y confusion tan grande de los malditos Judíos , que no demostraban ningun sentimiento sobre el Calvario , y lo estaba haciendo tan claro y público una criatura insensible ; y no solamente lo hacia allí en el Calvario , sino tambien lo estaba haciendo por toda la redondez de la tierra , en todos los Reynos , Ciudades y Pueblos del mundo , sin exceptuar ni uno ! ¡O , mi Redentor , ó , dulce vida mia ! ¡O , Señor , cómo veo , que el Sol se anticipó á las otras criaturas , sin duda porque era la principal de todas las inanimadas ! ¡O , cómo lo hizo tal vez así , porque vos sois el sol de justicia , y viendo que este se eclipsaba sobre la Cruz , se aver-

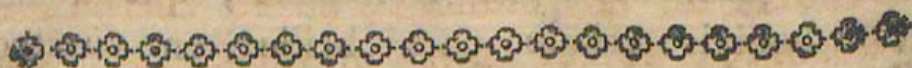
gonzó, y no quiso lucir mas, y en vez de rayos esparció solo tinieblas! ¡O, que parece que conoció, que vos erais el autor y criador de las criaturas todas, y os quiso pagar el tributo de un dolor inanimado, pero expresivo y sensibilísimo, capaz de mover á los corazones mas endurecidos! Sí, mi Salvador, no quiso lucir mas el Sol, viendo que vos ya no luciais en el cuerpo: se eclipsó mirando vuestros ojos ya eclipsados: escondió su cara, viendo que en vos no quedaba aspecto de hombre. ¡O, Jesus amado, cómo el Sol me enseñó á honraros, y á lloraros! ¡O, qué vergüenza mia! ¡O, qué de diferente modo me porto yo con vos! ¡O, qué tardo soy para llorar vuestra muerte! ¡O, Redentor mio! yo os adoro en el eclipse milagroso del Sol: yo adoro sus misterios que encierra: yo temo en su obscuridad la de mis pecados, é ignorancias. Concededme, ó Jesus, que yo sepa como el Sol llorar vuestra Pasion inefable.

PUNTO II.

¡O, luz divina mia! abre los ojos de mi alma, para que no solo admire el eclipse del Sol ocurrido en las tres horas de vuestra agonia en la Cruz, sino que asimismo conozca por él la grande obligacion, que como cria-

tura sensible tengo de llorar tambien vuestra santa muerte, y dolorosa Pasion. ¡O, Señor, qué impresion causa en mi alma lo que el Sol hizo, quando vos agonizabais! ¡O, qué ternura me causa de que fuisteis llorado tan portentosamente por una criatura insensible! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, que parece siento consuelo de que ya que los hombres no se entristecieron de veros padecer, se contristaron las criaturas, que ningun conocimiento tenian! ¡O, qué lástima! ¡O, qué dolor! ¡O, viles y ciegos Judíos, que no os querian llorar, y os lloraba el Sol! ¡O, qué endurecidos tuvieron sus corazones, que nunca se conmovieron, ni temieron al eclipse tan horroroso; ni quisieron contemplar que era milagroso, y que sucedia por la injusticia que en vos se hacia, y por la cruel muerte que os daban! ¡O, cómo tan cerca que estaban de la Cruz, y que os miraban agonizar, y aun tenian los ojos enxutos, sus semblantes serenos, y los corazones empedernidos, y no mostraban sentimiento alguno humano! ¡O, y vuestro Sol, Señor, distante millares de leguas lloraba, se entristecia y eclipsaba! ¡O, cuánto siento esta insensibilidad de los hombres! ¡O, Jesus, ó, mi Jesus, cómo debisteis mas á una criatura insensible y sin corazon, que á las sensibles y con corazon; mas á la que solo estaba

criada para lucir en el mundo, que á las que habiais criado para brillar en vuestro Reyno! ¡O, Señor, yo me compadezco de esta ingratitud de los pecadores con vos en el Calvario! ¡O, que aun me compadezco mucho mas de considerar, que habiendo vos ya muerto por ellos, aun intentan al presente con los eclipses de sus culpas obscurecer vuestra magestad! ¡O, que si á los Judíos, Señor, tres horas de eclipse del Sol no les hizo temer, ni ablandó sus corazones, tampoco á mí años enteros de tinieblas de mis culpas me mueven á dolor, ni á temeros á vos! ¡O, Señor, ó, Señor, tened compasion de mí! ¡O, que ya el milagroso eclipse de Sol en vuestra Pasion, me abre los ojos del alma! O, Redentor santísimo, ó, verdadero Sol, no os eclipseis para mí! Disipa, Señor, las sombras de mis ignorancias, y haz que salga del eclipse del pecado, por el mérito de vuestra Pasion sensible.



VIÉRNES L.

Será el Asunto = *La séptima y última palabra, que el Redentor Christo nuestro bien dixo en la Cruz, á saber: Padre, en tus manos encomiendo mi alma.*

PUNTO I.

¡O, yo contemplo ya adolorido, Salvador mio, que llegasteis al último instante de la vida, y no quedándoos ni qué padecer, ni qué desear, ni qué pedir á vuestro Padre Eterno, sino únicamente el último dolor de la muerte, hablasteis en la Cruz vuestra última palabra, con la qual le pedisteis esta muerte! ¡O, mi dulcísimo Jesus, y de qué modo tan tierno y doloroso exclamasteis así: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! ¡O, cómo contemplo enternecido todo, que ya, Señor, no os quedaba otra cosa que poder dar á los hombres, sino dabais la vida, y que así lo hicisteis generosamente y de vuestra propia voluntad! ¡O, Jesus, ó, Salvador mio, qué deseoso estabais de salvarme, que solo lo conseguieseis, ofrecisteis vuestra vida! ¡O, ya habiais hecho ofrecimiento y

renuncia de la voluntad, de tu cuerpo, de tu sangre, de tus santas mexillas, de tu rostro, de tus sagradas espaldas, de tus pies y manos, de tus vestidos, y de tu honra, y ahora el alma, que era lo único que os quedaba en este mundo, la ofrecisteis asimismo, y la entregasteis en las manos de vuestro Padre Eterno! ¡O, Jesus, ó, Jesus, y qué espíritu le entregasteis á vuestro Padre, el mejor, y el mas noble de todos los espíritus! ¡O, cuán gustoso tambien se le ofrecisteis, y qué deseos acompañaban á vuestro ofrecimiento tan grandes, y eficaces de conseguir algun grande bien, que sin embargo, que nadabais en las mas horribles agonías y dolores, reunisteis todos los alientos, y disteis una voz muy grande y perceptible! ¡O, yo considero, Señor, que disteis tan recio grito, al entregar vuestra alma al Padre Eterno, para manifestarle que haciais este último acto de obediencia con el propio esfuerzo y voluntad que los anteriores! ¡O, tambien gritasteis, ó Salvador mio, por el gozo grande que teniais, de que concluiais ya la redencion: y así propio, porque al tiempo que entregabais el espíritu teniais allí presentes á todos los pecadores del mundo, y les encomendasteis tambien á vuestro Padre, y le pedisteis, que quedasen todos ellos perdonados y redimidos con este último mérito vuestro! ¡O, Señor! yo os adoro en

esta última palabra : yo os doy infinitas gracias por el rescate , que de mí hicisteis con vuestra alma ! ¡ O ! salva , Señor , mi alma por esta tu palabra , y por tu amada Pasion.

PUNTO II.

¡ O , amorosísimo Jesus mio , cuánto estremece á mi corazon esta tu última palabra : Padre , en vuestras manos entrego mi alma ! ¡ O , que ella me hace memoria , que entre vuestra amabilísima vida y vuestra muerte solo mediaba ya un brevísimo instante ! ¡ O , Jesus mio , qué cercana teniais á la muerte quando la pronunciabais ! ¡ O , cómo estabais aun profiriéndola , y ya espirasteis ! ¡ O , qué de veras veo entregasteis el espíritu en las manos del Padre Eterno ! ¡ O , cómo lo entregasteis por salvarme á mí ! ¡ Quán agradecido debo estaros , ó Salvador mio ! No podiais hacer mas por este indigno pecador , que dar toda el alma . ¡ O , qué liberal fuisteis : por mi vida disteis vos la vuestra ; por mi alma entregasteis al Padre el espíritu : sobre la Cruz , sobre este trono de gloria tan grande es donde pusisteis fin á la redencion con esta vuestra última , y santa palabra : Padre , ahí os entrego mi espíritu por los pecadores ! ¡ Ay , ay , Padre mio gloriosísimo , que yo os puse con mis pecados en la pre-

cision de entregar el alma; yo fuí el malvado hijo, que para vivir yo os hice á vos perder la vida, y que os desprendieseis de alma tan inocentísima y santísima, haciendo voluntariamente entrega de ella á vuestro Padre! ¡O, Jesus, ó, Jesus, y qué entrega esta de tanto valor por criatura tan vil, y de tan poco valer como yo! Mucho, Señor, habiais dado por mí en el discurso de la Pasion; ¿pero todo qué era en comparacion de la vida que ahora disteis? ¡O, que por mí habiais entregado en manos de vuestros enemigos todos los miembros de vuestro cuerpo, para que los atormentasen! ¡O, que habiais tambien derramado gran parte de la sangre; pero ah, que entónces aun viviais, aun conservabais la apreciable vida, aun vivia mi Redentor y mi Padre; pero ahora que ya habeis entregado el alma al Padre Eterno, ya no vivirá como ántes mi Padre ni mi Redentor! ¡O, Jesus, ó, mi Redentor, pues vos disteis el alma al Padre, justo es que yo os dé la mia! ¡O, qué ciego he vivido, que no lo habia hecho así, y ni aun mi voluntad os he dado jamas! Yo lo hago, Señor, ahora en vuestra presencia; en vuestras manos, ó Jesus crucificado, pongo mi voluntad, mi vida y mi alma; en otro mejor Dueño no me es posible, Señor, ponerla; yo os la entrego desde este para el úl-

timo instante de mi vida. Recíbela, y sálvame, ó Jesus, por tu Pasion amada.

VIÉRNES LI.

Será el Asunto = *La sacratísima muerte del Autor de la vida*

PUNTO I.

¡O, qué terribilísimo golpe para mi alma, Jesus mio! ¡O, qué objeto mas doloroso y compasivo contemplo hoy en vuestra dolorosísima y sacratísima muerte! ¡O, cómo veo, que luego que habiais acabado de decir en la Cruz la última palabra, inclinasteis la santa cabeza y espirasteis! ¡O, cómo con esta tan sensibilísima muerte disteis complemento á toda tu Pasion, y sellasteis con ella la promesa hecha á vuestro Padre Eterno, de serle obediente hasta la muerte! ¡O, cómo al mismo tiempo, ó amoroso Padre mio, esta muerte completó el maldito gozo y deseo de los sacrílegos Judíos, que con suma ansia deseaban veros muerto! ¡Ay, ay, ó mi dulce Redentor, cómo considero, que los infinitos dolores y crueles tormentos acabaron con vuestra vida! ¡Ah, un

sin número de azotes os habian descargado sobre las espaldas ; con una cruel corona os habian ceñido la cabeza ; todo vos estabais de heridas y llagas de pies á cabeza ; cómo pues era posible , que no murieseis naturalmente ! ¡ O , qué muerte , Señor , tuvisteis tan dolorosa ! ¡ O , cómo pagasteis con ella mi deuda ! ¡ Ah , qué lástima , no habia exígido vuestro Padre otra paga por mi pecado , que vuestra muerte , y vos la aceptasteis , y la cumplisteis de buena voluntad ; y así aunque moristeis , ó bien mio , á la vehemencia de los dolores , con todo moristeis voluntariamente y por salvarme ! ¡ O , cómo contemplo , que por esto ántes de morir inclinasteis la cabeza , para manifestar que queriais la muerte ; y asimismo para señalar con la cabeza , ya que no podiais hablar , de que ya estaba concedido mi perdon , y asimismo el de todos los demas pecadores del mundo ; y que ya quedaba aplacada la ira de vuestro Padre , y alcanzada la redencion ! ¡ Pero ah , mi dulce Jesus , que aunque veo que vuestra muerte me era útil y provechosa , yo con todo la siento y la lloro con todo mi corazon , y con toda mi alma , porque fué tan afrentosa , dolorosa , y sumamente ignominiosa ! ¡ O , Jesus , ó , Jesus , que vuestra muerte fué tambien acompañada de dolores y de agonías ,

de soledad y desamparo, de desprecios y blasfemias, y esto, Señor, se me hace sumamente sensible! ¡O, Señor, ya veo que con vuestra santísima muerte ninguna otra del mundo puede compararse: y que por tanto os debo estar agradecido de ella. Yo pues, ó Salvador santísimo, os adoro ya en ella: yo adoro sus grandes misterios: yo espero por ella mi mas importante bien. Salve me, ó Jesus, tu santísima muerte, y Pasion dolorosa.

PUNTO II.

¡O, Jesus mio crucificado por mi amor! muerto de pena me tiene vuestra muerte. ¡O, Señor, y qué dolorosísima me es esta muerte! ¡O, que no sé, Señor, cómo llorarla abundantemente, y de modo que os agradezca el beneficio, que con padecerla me habeis hecho! ¡O, Jesus, ó, Jesus, que mi alma no sabe otro modo de explicar su grande sentimiento, sino en esta manera: O, murió mi mas dulce Padre, murió mi adorable Redentor, murió quien con su vida da vida á todos los pecadores, murió Jesus, mi amor, y mi gloria! ¡O, Señor, que si debo llorar la muerte de mi Padre, qué otro Padre he tenido mayor que á vos, que no solo me crias-

teis, sino que me redimisteis! ¡O, cuánto, Salvador mio, deseara verter por mis dos ojos dos fuentes de lágrimas, para llorar muerte tan sensible de mi Dios! ¡O, qué penosa muerte tuvisteis, bien mio! ¡O, también, y qué ignominiosa! ¡O, qué solitaria! ¡O, qué digna es pues de mis lágrimas! ¡O, que habiendo sido los tormentos los mayores del mundo, también la muerte que estos os causaron debió ser la mas dolorosa y sensible! ¡O, cuánto siento, Salvador mio, que moristeis, como si fuerais un delinquente ó malvado hombre, ó un vil esclavo en una Cruz, y en el Calvario ó lugar de los delinquentes: y sin tener allí presente alguno, que os dixese una sola palabra de consuelo, ni os ofreciese ningun alivio, ó espíritu confortativo, para soportar la grande agonía en que moriais! ¡O, Padre mio amorosísimo, qué haré, que no muero al pie de vuestra Cruz, contemplándoos muerto con tanta afrenta por mí! ¡O, que si bien lo considero, yo he sido el agresor de vuestra muerte: yo afilé el cuchillo de mi pecado, y con él os causé la muerte: yo corté la mejor y mas inocente vida! ¡O, que ahora quando contemplando á vuestra Pasion lo veo claro y manifesto, me lleno de horror! Sí, sí, ó Salvador amado, mis graves ofensas os llevá-

ron al Calvario, y os precisáron á morir: no hubierais pasado por muerte tan ignominiosa, sino fuera por mis culpas. ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué muerte os di, qué deicidio cometí! ¡O, muerte preciosa de mi Señor Jesu Christo! Salva, Jesus, mi perdida alma: seas, Señor, mi vida: márame para el mundo, y resucítame á vida eterna.



VIERNES LII.

Será el Asunto = *El sentimiento de todas las criaturas en la muerte del Salvador.*

PUNTO I.

¡O, santísimo triunfador de la muerte! á vuestros pies contemplo atónito y confundido, como todas las criaturas insensibles me enseñáron á llorar en vuestra dolorosísima muerte. ¡O, Jesus mio amantísimo, qué estupendos prodigios se viéron en el santo Calvario con estas criaturas, al tiempo de tan doloroso acaecimiento! ¡O, cómo lo propio fué espirar vos, Señor, en la santa Cruz, que todas ellas, sin exceptuar ninguna, mostráron un muy grande y sensible dolor, y como un mudo llanto de

vuestra muerte! ¡O, cómo la tierra se puso en continuo temblor! ¡O, cómo las piedras sueltas se daban las unas con las otras, y se partian á pedazos! ¡O, cómo el velo del santo Templo se rasgó de arriba abajo en dos partes! ¡O, cómo asimismo los sepulcros de los muertos se abrieron por sí mismos, y se salieron los cuerpos de los difuntos, que encerraban, y se aparecieron á muchos de la Ciudad de Jerusalem, para que no se dudase de vuestra acaecida muerte! ¡O, Jesus, ó, Jesus, qué de portentos, y qué de sentimientos de las criaturas por vos! ¡O, cómo, ménos el hombre, todo el mundo manifestó dolor de vuestra muerte! ¡O, qué vergüenza, las criaturas inanimadas, por quienes no habiais muerto, esas, Señor, os lloraron, y no los pecadores, por quienes habiais dado la vida! ¡O, qué prontas estuvieron todas á hacer sentimiento! ¡O, que parece quisieron dar á entender no querer existir mas, puesto que habia espirado su Autor! ¡O, cómo con tantos, y con tan extraordinarios movimientos manifestaron, que se habia cometido un grande crimen en vuestra muerte, y hecho incalculable pérdida de vuestra vida! ¡O, Señor, que aunque inanimadas aquellas criaturas conocieron, que habiais espirado! ¡O! ¿adónde, Redentor mio,

estaban á vista de estos prodigios, y en qué pensaban los hombres, que no hicieron ningunas demostraciones de dolor? ¡O, cómo estos tenían mayor motivo y obligación! ¡O, qué insensibles, ó, qué fieras criaturas! ¡O, cómo en aquella hora las piedras se trocaron en hombres, y los hombres se convirtieron en piedras: las piedras sintieron, ó Padre amoroso, vuestra muerte lo propio que si fueran hombres; y los hombres todos, excepto unas pocas almas santas, á saber, vuestra Madre y algunas mugeres, ni la lloraron ni se compadecieron lo propio que fuesen piedras! ¡O, Divino Salvador mio! yo os acompaño en el dolor ó sentimiento de las criaturas insensibles. Yo os compadezco por la dureza, é insensibilidad de los hombres. Yo os ruego, Redentor mio, de que con el terremoto de la tierra me hagas temblar mi corazón: con el rompimiento de las piedras despedaces mi alma; y con los sepulcros abiertos en vuestra muerte abras mi conocimiento, para adorar vuestra Pasion hasta la muerte.

PUNTO II.

¡O, purísimo Cordero mio, muerto por mi amor! yo me lleno en vuestra presencia de indecible vergüenza, al considerar el

sentimiento , que hicieron en vuestra muerte la tierra y las piedras. ¡O , Jesus , ó , Jesus , aquellas tan sensibles , y yo tan insensible ; aquellas se despedazaron , y yo no me despedazo , ni muestro ningun dolor de vuestra muerte ! ¡O , cómo aquellas inanimadas criaturas se pueden gloriar mejor que no yo ! ellas , mi bien , os correspondieron noblemente. ¡O , qué señales diéron de que era su Criador el que moria ! pero yo tan ingrato , que apenas me acuerdo de la muerte de mi Criador , de mi Padre y mi Redentor. ¡O , ellas se hicieron pedazos delante de vuestra Cruz ! y yo delante de esta apenas , ni me comuevo ni me despedazo de dolor , y me cuesta muchísimo sacar una sola lágrima de mis ojos , ni arrancar un suspiro , ni enviaros un tierno afecto de compasion de vuestra Pasion y muerte. ¡O , Señor , ó , Padre amorosísimo , que las piedras no tuvieron culpa alguna de vuestra muerte , y con todo la sintieron ; y yo que he sido toda la causa , y que abrí el camino con mis culpas á vuestra Pasion , apenas la siento , apenas doy ninguna señal ; y tengo ántes valor de vivir contento y alegre en medio de mis muchas ofensas ! ¡O , que vos , ó divino Redentor , ni padecisteis ni moristeis por las piedras , y estas os agradecieron la muerte ; y sí que padecisteis y mo-

risteis por mí con muerte amarguísima, y yo no os pago este vuestro grande beneficio! ¡O, que ya lo conozco! ¡O, qué sentimiento tengo de tanta ingratitud! ¡O, Jesus, ó, Jesus, ó, Padre mio, yo os prometo tener eficaz amor de vuestra Pasion: que no se aparte ya, Señor, ni un solo momento de mi alma la memoria de esta muerte: no cese yo ni un solo momento si puede ser de llorar á vuestros pies muerte tan injusta, é ignominiosa: y si la tierra y las piedras solo hicieron su sentimiento al tiempo de ocurrir vuestra muerte, débalo yo hacer ahora, y no cese hasta el fin de mi vida! ¡O, Jesus, ó Jesus! compadeceos de mí: rasga, Señor, el velo de mi insensibilidad: mueve, Señor, mi corazon á dolor de mis culpas, y haz me salve tu preciosa muerte y Pasion santa.



VIÉRNES LIII.

Será el Asunto = *La conversion del Centurion, y de algunos otros, que con él estaban en el Calvario.*

PUNTO I.

¡O, cómo despues de ocurrida vuestra muerte, Padre amorosísimo mio, no cesaban unas señales tras otras todas prodigiosas, que declaraban á todos la inocencia en que habiais muerto; y que erais ciertamente el Hijo de Dios! ¡O, cómo, Señor, vistos por el Centurion los extraordinarios movimientos y milagrosas señales de sentimiento grande, que en vuestra muerte acababan de hacer Cielo, tierra, elementos, piedras, y hasta los sepulcros de los muertos, os conoció juntamente con algunos otros, y publicó allí mismo sobre el Calvario, que veia claramente que vos erais el Hijo de Dios! ¡O, qué prodigio este, Señor: un Capitan de la guardia, un hombre gentil, que no os conocia ántes, se convirtió repentinamente, y os adoró y confesó en medio de tantos Judíos, Ministros malos y Sayones,

que os blasfemaban ! ¡O , Jesus , ó , Jesus ,
qué ternura tan grande me causa esta fe y
conversion del Centurion ! ¡O , cómo no te-
mió á nadie , cómo allí públicamente , á
presencia de todas las turbas de las gentes,
y de los Soldados , dixo en voz alta , que
todos lo oyéron , estas santas palabras : Ver-
daderamente , que este que acaba de morir
en esa Cruz , era el mismo Hijo de Dios !
¡O , gloriosa confesion ! ¡O , dichosa con-
version del Centurion ! ¡O , cuánto le va-
lió haber estado presente á vuestra muerte !
¡O , qué vergüenza , Señor , de los Judíos,
que viéron lo que él hizo , y no le siguié-
ron ! ¡O , qué dichosos hubieran sido , si
como el Centurion os hubieran confesado y
pedido el perdon de lo que con vos habian
cometido ! ¡pero , ó , qué duros fuéron que
no se conmoviéron , y se mantuviéron siem-
pre obstinados y ciegos : y así como no les
movió el terremoto de la tierra , ni el rui-
do de las piedras , tampoco les mudó el
exemplo de un hombre tan distinguido co-
mo era el Centurion ! ¡O , Jesus mio aman-
tísimo , y qué corazones tan protervos te-
nian los Judíos , que vos les llamabais con
prodigiosas señales , y ellos las despreciaban !
¡O , cuánto me alegro , Señor , que el Cie-
lo salió á vuestra defensa , haciendo que el
Centurion os confesase ! ¡O , quanto tam-

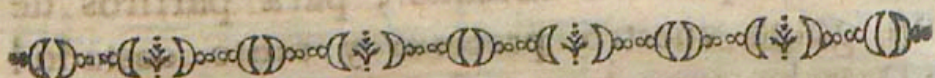
bien me consuelo de que muchos otros compañeros del Centurion , y el mismo Centurion todos se volvian del Calvario , y se iban hiriendo sus pechos de dolor con fuertes golpes , llorando vuestra muerte , y al mismo tiempo sus pecados ! ¡O , cuánto mas debo hacerlo yo , que aquellos gentiles ! Yo, Señor , pues os adoraré como el Centurion ; yo os glorificaré y confesaré como él toda mi vida. Ayúdame , ó Salvador mio , con tu gracia , y con los méritos de tu Pasion santísima.

PUNTO II.

¡O , Divino Maestro mio y luz de mi alma , cuánto quisiera tener la fe y dolor del Centurion , y confesaros al pie de la Cruz lo propio que él os confesó en el Calvario por verdadero Hijo de Dios , y Redentor del mundo ! ¡O , cuánto me gozo que tan generosamente os creyó , adoró y confesó ! ¡O , cuánto me alegro , que esto lo hizo á vista de tantos viles despreciadores de vuestra Persona , enemigos capitales y furiosos los Judíos , y los Escribas y Fariseos ! ¡O , amorosísimo Jesus mio , sobrado sobre el Calvario se habian burlado y mofado de vos , porque no teniais allí ninguno que os defendiese : justo era , Señor , que por las muchas blasfemias , y calumnias de que os habian llenado vuestros enemigos,

hubiese uno que os honrase , y confesase allí públicamente ! Razon era , ó mi Redentor , que ya que los Judíos habian publicado , que erais delinquente y malhechor , hubiese tambien quien publicase que erais Hijo de Dios. ¡O , cómo esto todo lo hizo el Centurion ! ¡O , Centurion mio , cuánto os agradezco estos buenos y debidos officios que hicisteis con mi Redentor ! ¡O , cómo al paso que siento la muerte de este mi Padre amoroso , tú , ó Centurion , me llenas mi alma de inexplicable consuelo , contribuyendo con tu fe y conversion á la gloria de la obra de la redencion del mundo , que acababa de concluir sobre la Cruz mi benignísimo Salvador ! ¡O , Jesus , ó , Jesus ! yo deseo seguir al Centurion. ¡O , que me avergüenzo de su mucha fe , á vista de la poca mía con que os adoro ! ¡O , que os digo en verdad , Señor , que quisiera haberme hallado en el Calvario junto con este Centurion , y demas que allí os lloráron ! ¡O , cómo lo propio que ellos no hubiera temido á aquella vil plebe de los Judíos , y como él hubiera gritado y confesado , que aquel que en la Cruz estaba crucificado , y muerto era el verdadero Hijo de Dios , que habia muerto por mis pecados ! ¡O , cómo considerando que estos pecados eran causa de quanto allí sucedia en el Calvario , hubiese clamado : quiero y deseo morir con Jesu Christo crucifi-

cado , con mi Padre , con mi Salvador y Redentor ! toda mi fe es en Jesus , muerto por mi amor : en la fe y esperanza de Jesus crucificado deseo morir. ¡ O , alma mia ! aun existe el Calvario , acércate pues á la Cruz , y adora al pie de ella toda tu vida la Pasion de tu dulce Redentor.



VIERNES LIV.

Será el Asunto = *La cruel lanzada , con que le hiriéron despues de muerto su costado.*

PUNTO. I.

¡ O , qué lástima ! ya , Padre mio dolorosísimo , os veian todos difunto de tal manera , que ninguno podia dudar de vuestra muerte , y con todo contemplo , que aun no se habia apagado en los Judíos su ceguedad y gran crueldad. ¡ O , qué pena les daba , que vos vivieseis ! ¡ O , cómo dudosos si aun estariais vivo en la Cruz , uno de los Soldados que allí habian asistido al espectáculo horroroso de vuestra crucifixion llamado Longinos , corrió con su lanza , se acercó á vuestra Cruz , levantó la lanza , y con terrible golpe , y mucha fiereza os abrió el costado derecho , y obligó por la herida

á salir abundancia de sangre y agua ! ¡O, Jesus , ó , Jesus de mi vida , qué nueva manera de crueldad ! ¡Contra vos ya muerto , y con un cuerpo difunto tanto odio , y venganza ! ¡Quánto , Señor , os aborrecian , que aun despues de muerto os herian ! ¡Ah , ah , quál razon , Salvador mio , pudo irritarle á aquel vil Soldado , para partiros de un golpe vuestro precioso y santo costado ! ¿Deseaba encontrar todo el posible desengaño ? ¡O , cómo le halló ! ¡O , cómo vió que ya erais muerto ! ¡O , quánto lo deseaba él y todos vuestros enemigos , que os atravesó la lanza por el costado derecho hasta el izquierdo , en donde teniais el corazón ! ¡O , Señor , cómo veo , que no queriais que quedase en vuestro cuerpo parte alguna libre de herida , para padecer en todo él por mí ! ¡O , qué misterio el de vuestra lanzada en el costado ; cómo ni Longinos , ni los Judíos le penetráron ! ¡O , que vos , Redentor mio , permitisteis que os partiesen el costado , que es la parte inmediata al corazón , queriéndome manifestar , que á toda hora le tendriais abierto para recibirme ! ¡O , cómo ya que habiais cerrado los ojos y labios , dexasteis abierto el costado ! ¡O , cómo determinasteis así tener siempre en vuestra llaga del costado una puerta abierta ! ¡O , Longinos , Señor , y vuestros enemigos intentáron haceros un horrible daño , y con

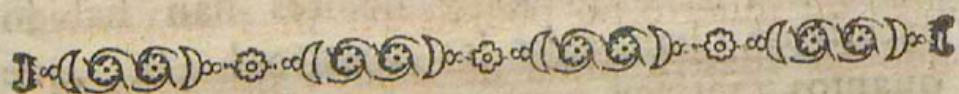
esto me hicieron á mí un grande bien ; pues hicieron brotar una fuente de salud en la sangre y agua , que del costado vuestro salió ! ¡ O , dichosa lanzada ! ¡ O , acertado golpe ! ¡ O , feliz llaga del costado de mi amado Redentor ! ¡ O , Jesus , ó , tierno Jesus mio ! yo os adoro en esta llaga : yo beso el costado atravesado con la lanza : yo os compadezco así alanceado por mí : pero al mismo tiempo aprecio el tesoro de la sangre y agua salida de vuestro costado. ¡ O ! Sálvame, Redentor , con esta tu sangre , y con toda tu Pasion santa y amada.

PUNTO II.

¡ O , sagrada y preciosísima llaga del costado de mi Señor Jesu Christo , abierta al golpe de una cruel lanzada ! yo os aprecio en mi alma , yo os adoro juntamente con las otras llagas y heridas. ¡ O , qué digna sois de sumo amor , y al mismo paso del mayor dolor ! ¡ O , yo la siento , Señor , por el odio implacable del que os la dió , y de la fiereza con que os la atravesó ! Pero ¡ ó Cordero sin mancha muerto por mi vida ! yo la aprecio al mismo tiempo por la esperanza , que por ella me prometeis de salvarme ! ¡ O , Jesus , ó , mi Jesus , que otra llaga mas próxima á vuestro corazon , que esta de la lanzada en vuestro sagrado cos-

tado, yo no la encuentro en todo vuestro cuerpo llagado de pies á cabeza! ¡O, que no parece, Señor, sino que de propósito permitisteis, que os la abriesen los enemigos, para que yo me pudiese internar por ella hasta vuestro corazon! ¡O, que tal vez no la abrió tanto el hierro, como vuestro fino amor para con este pecador vuestro, y el deseo de merecerme muchísimo! ¡O, que yo veo, mi dulce Redentor, que ya que despues de muerto no podiais ser mas atormentado en vuestra alma de dolor, quisisteis ser destrozado en el cuerpo por mí; y puesto que ya no podiais sentir pena en el corazon, permitisteis sufrir daño en el costado, que es el camino del corazon! ¡O, pues, mi amado Salvador, éntrame en tu costado, franquéame tu llaga, guíame á tu corazon! ¡O, Señor, y dulce consuelo mio, que si yo logro encerrarme en la llaga de tu costado, me tendré por dichoso! ¡O, cómo en esta tu llaga, Padre mio amoroso, internada mi alma vivirá segura, tranquila, contenta! ¡Ay, ay, que yo no soy digno, pero lo deseo con ansia, y vos me lo podeis conceder! ¡O, Jesus, ó, Padre mio, pues permitisteis herir Longinos, hombre gentil vuestro costado con la lanza, dexad que le hiera, y abra yo con el golpe de mi amor! ¡O, Señor, ya levanto mis ojos á vos en la Cruz, ya miro, que aun no teneis cerrado el costado,

que aun está patente la llaga , todavía pues espero dar por ella entrada á mi alma afligida y desconsolada ! ¡O , sagrado corazon de mi Redentor ! yo te anhele , yo te busco , yo deseo habitar en ti , recibe ya á este grande pecador . ¡O , sangre de esta llaga , que abrió los ojos de Longinos ! abre los de mi alma , limpia mi corazon , y conviérteme hácia mí , Salvador , para que viva y muera adorando su Pasion .



VIÉRNES LV.

Será el Asunto = *Los Dolores de la Virgen Santísima al pie de la Cruz.*

PUNTO I.

¡O , ternísima Virgen , y dulcísima Madre de mi amoroso Redentor Jesus ! que si hasta el presente me han hecho sentir indecible dolor , y pena los acerbos pasos de toda la Pasion de vuestro santísimo Hijo , que he contemplado , hoy sobre manera me llenan el alma de amargura los dolores crueles , que vos sentisteis por esta Pasion . ¡O , Señora , ó , Madre dolorosísima , ó , Virgen sin consuelo ! ¿Qué es lo que os pasó sobre el Calvario ? ¿Qué os sucedió al pie de la Cruz ?

¿Qué visteis? ¿Qué llorasteis? ¿Qué padecisteis? ¡O, qué penas! ¡O, qué amarguras! ¡O, qué dolores! ¡O, que no sé cómo no moristeis de tanto que allí visteis! ¡O, cómo visteis allí padecer, agonizar y morir al Hijo de vuestras tiernas entrañas, al mas santo, al mas hermoso, al mas amado Hijo! ¡O, que veo que fuisteis la Madre mas desconsolada, atribulada y despedazada de pena, que ha sido jamas vista! ¡O, que conozco, que si penas y dolores han habido excesivos, han sido los vuestros! ¡O, que quantos motivos ó causas hay de padecer dolor, todos veo se amontonaron sobre vuestra suavísima alma, y la traspasaron con el cuchillo del dolor, y por consiguiente habiendo sido grandes y crueles los tormentos del Hijo, debieron tambien ser excesivas vuestras amarguras! ¡Ay, ay, ó Virgen mia amada, qué tristeza, qué agonía, qué tormentos padecisteis en todos los sentidos! ¡qué desconsoles, qué sudores mortales, y qué multitud de lágrimas tendriais al pie de la Cruz! ¡O, que me turbo de pensarlo! ¡O, que casi moririais á cada instante agitada del dolor; pero volveriais sobre vos ansiada, y recobrada por el amor! ¡Ah, cuántas veces abririais los ojos, y se os volverian á cerrar, abririais los labios, y perderiais toda el habla; querriais enviarle al Hijo suspiros, y os faltarian las fuerzas! ¡O, que no podia ser nada ménos,

Virgen afligida , pues mirabais á vuestro Hijo , y penetrabais en vuestro espíritu lo mucho que padecía ! ¡ O , que allí reparasteis cómo se le mudaba y apagaba todo el color de su rostro : quando los ojos se le cerraban : quando los labios se amortiguaban : quando inclinaba la cabeza , quando ya espiraba ! ¡ O , qué dolor ! ¡ O , qué tormento ! ¡ Cómo , Madre , estabais allí constante , y viviais al pie de la Cruz ! ¡ Cómo sufristeis aquellas miradas tan dolorosas ! ¡ Cómo tolerasteis golpes tan terribles ! ¡ O , Madre , ó , Madre de mi corazón , ya no me queda valor para contemplaros mas en estos vuestros dolores ! traspasa , ó divina Maestra , con ellos mi alma . ¡ O ! yo os adoro en ellos : yo os ofrezco las lágrimas de mis ojos , y la pena de mi alma : yo , Señora , amo vuestros dolores : yo los compadezco : yo los imploro en mi ayuda . Salveme vuestro Hijo por ellos en la hora de mi mayor dolor y aflicción .

PUNTO II.

Triste , y adolorida Madre mia , yo os compadezco , Señora , en aquellas tristes horas , en que estuvisteis cerca de la Cruz , y visteis espirar á tu dulce Hijo . ¡ O , qué sentimiento tengo , Virgen mia muy amada , que tan inocente Madre estuviésteis allí sin cesar bebiendo en tu alma dolores y mas dolores ,

penas y mas penas! ¡O, que no tendré, Madre mia, corazon tierno de hijo, sino me enternezco, y deshago todo en lágrimas, quando considero estos vuestros dolores! ¡O, Señora, que toda vuestra vida fué una serie continuada de penas, y aun se os multiplicaron estas mas en la cima del Calvario! ¡O, quién os hubiera allí consolado, y quién os hubiera enxugado vuestras lágrimas! ¡O, cómo las hubiera recogido amorosamente, y hubiera con ellas mojado mis dos ojos para llorar yo mis culpas, que eran la causa de vuestros amargos dolores! ¡O, que yo quisiera haberos acompañado en tan cruel martirio! ¡O, Señora y Virgen mia traspasada de pena, que conozco muy bien, que yo fuí el tirano de vuestro corazon, y el que hice que penetrasen las espadas de vuestros dolores muy adentro! ¡O, qué amargos clavos os clavé! ¡O, qué espadas os metí hasta lo último del corazon con mis pecados! ¡O, qué sentimiento tengo, que he sido tan cruel con Madre que tanto estimo! ¡O, qué caros, Señora, os hice costar mis desórdenes y gustos! Estos sirviéron de tormentos á vuestro Hijo, y á vos os causaron dolores: clavos fuéron para el Hijo, y clavos para la triste Madre: quitáron al Hijo la vida, y os expusieron á perder la vuestra sin culpa! ¡O, María, ó, María dolorosísima! perdona á este ingrato hijo, perdona á este tirano de tu

blando pecho! ¡O, afligida Madre mia! ¿qué pienso, qué hago, que no tengo amor á tus dolores, ni los compadezco, ni los lloro, ni los venero, ni muero de pena por ellos, ya que yo fuí la causa? ¡O, qué tibio estoy! acero soy, bronce soy, pedernal soy, y peor aun que todos estos duros metales, que no me muevo á vista de vuestros grandes dolores! ¡O, Señora! ya lo conozco, ya desde hoy los adoro, ya me recomiendo á ellos, y espero tambien en ellos. ¡O, sienta yo dolor de estos vuestros dolores, así como vos sentisteis dolor de los de vuestro Hijo! ¡O, Madre sumida de penas, vengan estos amargos dolores sobre mí, que soy pecador, y los merezco: mas no sobre vos, que fuisteis inocente! ¡O, qué lástima os tengo, Virgen mia, allí al pie de la Cruz de vuestro Hijo, anegada toda entre dolores sin número! Allí pues deseo hallarme, y nadar en infinitas lágrimas: allí coloco, Señora, mi corazon, en donde está el vuestro traspasado: allí quiero vivir y morir de pena: en vuestro Hijo crucificado encontrasteis la causa de vuestros dolores: y en estos vuestros dolores esperaré yo hallar á vuestro Hijo Jesus, y adorar su Pasion toda mi vida, y salvar de este modo mi alma.



VIÉRNES LVI.

Será el Asunto = *Viércoles Santo* (*Fiesta de su Magestad que Dios guarde*) el sagrado Entierro del Señor , en el que fenecen estos santos Exercicios.

PUNTO I.

¡O, qué espectáculo tan tierno , piadoso y sagrado , Salvador santísimo , presenta finalmente á mi consideracion vuestra dolorosa y santa Pasion! ¡O, cómo contemplo en este dia , y adoro con suma ternura el descendimiento de vuestro Cadáver de la Cruz , y su sagrado entierro , que hicieron Joseph de Arimathea y Nicodemus! ¡O, Jesus , ó , Jesus , cómo mientras vuestra dolorosísima Madre , y las piadosas mugeres se ocupaban en derramar abundantísimas lágrimas cerca de la Cruz , y no cesaban de enviaros tiernos suspiros , lamentando vuestra sensible muerte , estos piadosos y nobles Discípulos fuéron á Pilatos , y le pidiéron licencia de baxar el Cuerpo ya difunto de la Cruz , y darle honrosa sepultura! ¡O, cómo considero , Señor , que habiendo alcanzado la licencia,

vueltos al santo Calvario diéron esta noticia á vuestra piadosa Madre , y con sumo cuidado y mucha veneracion desclaváron vuestro santo Cadáver , lo baxáron , lo limpiáron , y colocáron en los brazos de vuestra ya casi muerta Madre ! ¡O , cómo pienso , que esta dolorosísima Madre , y las santas Mugeres , San Juan , y los mismos Joseph y Nicodemus aumentáron mas su dolor , y atónitos y desconsolados no cesaban de llorar , al ver vuestro cuerpo todo cubierto de heridas de pies á cabeza , y de cuajos de sangre derramada de estas heridas ; al registrar asimismo el estrago tan horroroso que los azotes habian hecho en las espaldas , y el destrozo causado en la cabeza por las espinas ; las heridas abiertas por los clavos en pies y manos , y la cruel abertura en el costado por la lanzada ! ¡O , Señor , qué lamentos despedirian todas estas almas santas y amantes vuestras ! ¡O , que me aturdo todo de pensar cuánto en este dolor se aventajaria á todas ellas vuestra afligidísima Madre ! ¡O , cómo ella recorrería con sus propios ojos una á una todas las llagas de vuestro Cadáver , derramando á rios las lágrimas ! ¡O , cómo mientras ella se consumia en sus grandes dolores , Joseph , Nicodemus , San Juan , María Salomé , María Madre de Jacobo , y María Magdalena tomáron de sus brazos el cadáver ! ¡O , cómo Joseph y Nicodemus

le limpiáron del polvo y de las salivas de los Judíos, le ungiéron todo con preciosos ungüentos, lo envolviéron con sábanas nuevas, le ligáron, y ellos y las santas Mujeres lo llevaban todos llorando al Sepulcro, y allí le colocáron! ¡Ay, ay, mi Jesus, y qué acto mas doloroso! ¡Qué acompañamiento tan santo y honorífico el de vuestro sagrado entierro! ¡O, almas las mas santas, y puras, Señor, os acompañaban; varones nobles os traian; mugeres devotas os lloraban; estos todos, y vuestra dolorida Madre formarian la comitiva de vuestro entierro; y millares tambien de Angeles irian alternando sus cánticos con las lágrimas de las mugeres santas! ¡O, qué entierro mas piadoso que este, conozco, Señor, que no se ha visto! ¡O, que yo me deshago de pena de no haber sido uno de los que le formáron! ¡O, Jesus, ó, Jesus! ya pues que esto no fué posible, yo adoro con todo amor, y respeto el entierro que de vuestro Cadáver se hizo, y el sepulcro en que fuisteis puesto. Yo os ruego, mi amado Salvador, que resuciteis á mi alma de su pecado por esta vuestra santa Pasion, y sepultura, en que fuisteis colocado ya difunto.

PUNTO II.

¡O, sagrado Redentor mio! deseo seguir os en mi alma al Sepulcro, ya que de otro modo no puedo. ¡O, cuánto deseara haber

acompañado vuestro Cadáver con la propia ternura y lágrimas, que vuestra dolorosísima Madre, Joseph, Nicodemus y todas las devotas Mugeres! ¡O, Señor, cómo en medio de aquel religioso entierro hubiera ido diciendo así: ó Salvador, ó, Salvador mio! ¿qué habeis hecho la vida? ¿por quién la habeis perdido? O, que veo que ya os llevan á enterrar! ¡Ay, ay, Cuerpo hermosísimo de mi Señor Jesu Christo, adónde está aquella tu alma, que daba á todos vida! ¡O, Cadáver benditísimo, cómo manifestas, quan de veras salisteis fiador de todas mis deudas! ¡O, qué extenuado y cubierto está de llagas, auténticos testimonios de lo mucho que por mí ha padecido en la Pasion! ¡O, qué caidos lleva aquellos ojos, que tantos resplandores despedían! ¡Qué muerta tiene aquella lengua, que hablaba divinidades! ¡O, que no miro en todo él sino heridas, llagas y sangre! ¡O, que de veras está muerto el Cuerpo de mi Salvador, y yo tengo la culpa! ¡O, Señor, cuyo Cadáver llevan á enterrar, hasta en esto veo que quereis parecer pecador, pues consentis que la tierra cubra á aquel á quien no bastan para cubrirle todos los Cielos! ¡O, qué sentimiento tengo de pensar, de que primero os ha cabido por lecho un duro madero, y ahora para sepultura de vuestro difunto cuerpo la cavidad de una roca, ó dura piedra!

¡O, qué lástima tengo, de que á vos tambien alcancen las propias miserias de los hombres de morir, y ser sepultado! ¡O, cómo, Señor, de este modo hubiese ido siguiendo vuestro cadáver hasta el sepulcro! ¡O, aquí qué torrentes de lágrimas hubieran corrido de mis dos ojos! ¡O, que de tanto dolor pienso no hubiera tenido valor de ver enterrar vuestro Cuerpo difunto, y de ver cubrir el Sepulcro con una losa! ¡O, que esta losa me hubiera cerrado á mí todo el corazon, y descargado sobre mi pecho fuertes golpes! ¡O, Jesus, ó, Jesus mio, cómo movido del dolor hubiera ido al rededor del Sepulcro gritando, y confesando, que yo tenia toda la culpa de aquel lastimoso entierro, y del dolor de vuestra Madre, y del lúgubre llanto de Joseph y Nicodemus, y de las santas Mugeres! ¡O, cómo me hubiese vuelto á todos estos, y les hubiera dicho, que no buscasen la causa, que no era otro sino yo el agresor de la muerte del Hijo de Dios! ¡O, cómo vuelto finalmente hácia el santo Sepulcro, y á vuestro Cuerpo allí ya encerrado hubiera terminado mi llanto así: ó muerte, ó sagrada sepultura de mi Redentor, salven, Señor, á esta mi alma! ¡O, Jesus, ó, Jesus! á vuestro sagrado Sepulcro recurro, aquí acabo de meditar vuestra inefable, y dulce Pasion. Aquí deseo morir y vivir: morir al pecado, y vivir con vos eternamente. Amen.

LETANÍA

EN HONOR DE LA PASION

DE N.^{RO} SEÑOR JESU CHRISTO.

¡O Jesus mio crucificado! Oídme.
 ¡O Jesus mio crucificado! Ayudadme.
 ¡O Jesus mio crucificado! Tened misericord. de mí.

¡O Jesus! por tu santa y dolorosa Pasion.
 ¡O J. por tus graves tormentos.
 ¡O J. por tus acerbos dolores.
 ¡O J. por todas tus afrentas.
 ¡O J. aborrecido.
 ¡O J. perseguido.
 ¡O J. despreciado.
 ¡O J. desamparado.
 ¡O J. acusado.
 ¡O J. negado.
 ¡O J. vendido.
 ¡O J. ido al Huerto.
 ¡O J. triste en el Huerto.
 ¡O J. orando en el Huerto.
 ¡O J. padeciendo agonía en el Huerto.
 ¡O J. sudando sangre.
 ¡O J. entregado con falso beso.
 ¡O J. preso, y atado.
 ¡O J. llevado á Anas.
 ¡O J. acusado ante Anas.
 ¡O J. abofeteado en casa de Anas.
 ¡O J. llevado á Cayfas.
 ¡O J. escupido en tu santo rostro.

Tened misericordia de mí.

- ¡O Jesus! llevado á Pilatos.
- ¡O J. acusado ante Pilatos.
- ¡O J. remitido á Herodes.
- ¡O J. tratado de loco por Herodes.
- ¡O J. vuelto de Herodes á Pilatos.
- ¡O J. pospuesto á Barrabas.
- ¡O J. desnudo en público Pretorio.
- ¡O J. atado á la columna.
- ¡O J. cruelmente azotado.
- ¡O J. vestido de Púrpura.
- ¡O J. coronado de espinas.
- ¡O J. herido con una caña.
- ¡O J. adorado por Rey falso.
- ¡O J. sentenciado á muerte.
- ¡O J. llevando solo tan pesada Cruz.
- ¡O J. caido en el suelo debaxo de la Cruz.
- ¡O J. ayudado por el Cirineo á llevar tu Cruz.
- ¡O J. encontrado , y llorado de tu Madre.
- ¡O J. encontrado , y llorado de las piadosas Mugeres.
- ¡O J. llegado muy fatigado al monte Calvario.
- ¡O J. desnudo en el Calvario.
- ¡O J. extendido en el santo Madero.
- ¡O J. clavado de pies , y manos en la Cruz.
- ¡O J. levantado con afrenta en la Cruz.
- ¡O J. con ignominia puesto entre dos Ladrones.
- ¡O J. padeciendo agonía en la Cruz.
- ¡O J. blasfemado en la Cruz por tus enemigos.
- ¡O J. pidiendo el perdon desde la Cruz.
- ¡O J. concediendo el paraíso al buen Ladron.
- ¡O J. hablando á tu dolorosa Madre desde la Cruz.

Tened misericordia de mí.

- ¡O Jesus! que clamasteis á vuestro Padre que os habia desamparado.
- ¡O J. que clamasteis desde la Cruz que teniais sed.
- ¡O J. que bebisteis en la Cruz hiel y vinagre.
- ¡O J. que dixisteis en la Cruz que todo estaba consumado.
- ¡O J. que entregasteis tu espíritu en las manos del Padre.
- ¡O J. que inclinasteis en la Cruz tu santa Cabeza.
- ¡O J. que espirasteis en la Cruz.
- ¡O J. que fuisteis herido en el costado con una lanza.
- ¡O J. llorado en tu muerte por las criaturas.
- ¡O J. llorado, y confesado por el Centurion.
- ¡O J. abaxado tu santo Cadáver del Madero.
- ¡O J. puesto tu Cuerpo en brazos de tu dolorosa Madre.
- ¡O J. por último sepultado.
- ¡O J. por todas las restantes penas de tu Pasion.
- ¡O J. por todas tus santas llagas.
- ¡O J. por todos tus huesos descoyuntados.
- ¡O J. por toda tu sangre derramada.
- ¡O J. por todos los pasos de tu dolorosa Pasion.
- ¡O Cordero por mi amor crucificado, que perdonas los pecados del mundo! Tened misericordia de mí.
- ¡O Cordero por mi amor muerto, que perdonas los pecados del mundo! Tened misericordia de mí.

Tened misericordia de mí.

¡O Cordero por mi bien sepultado, que perdonas los pecados del mundo! Tened misericordia de mí.

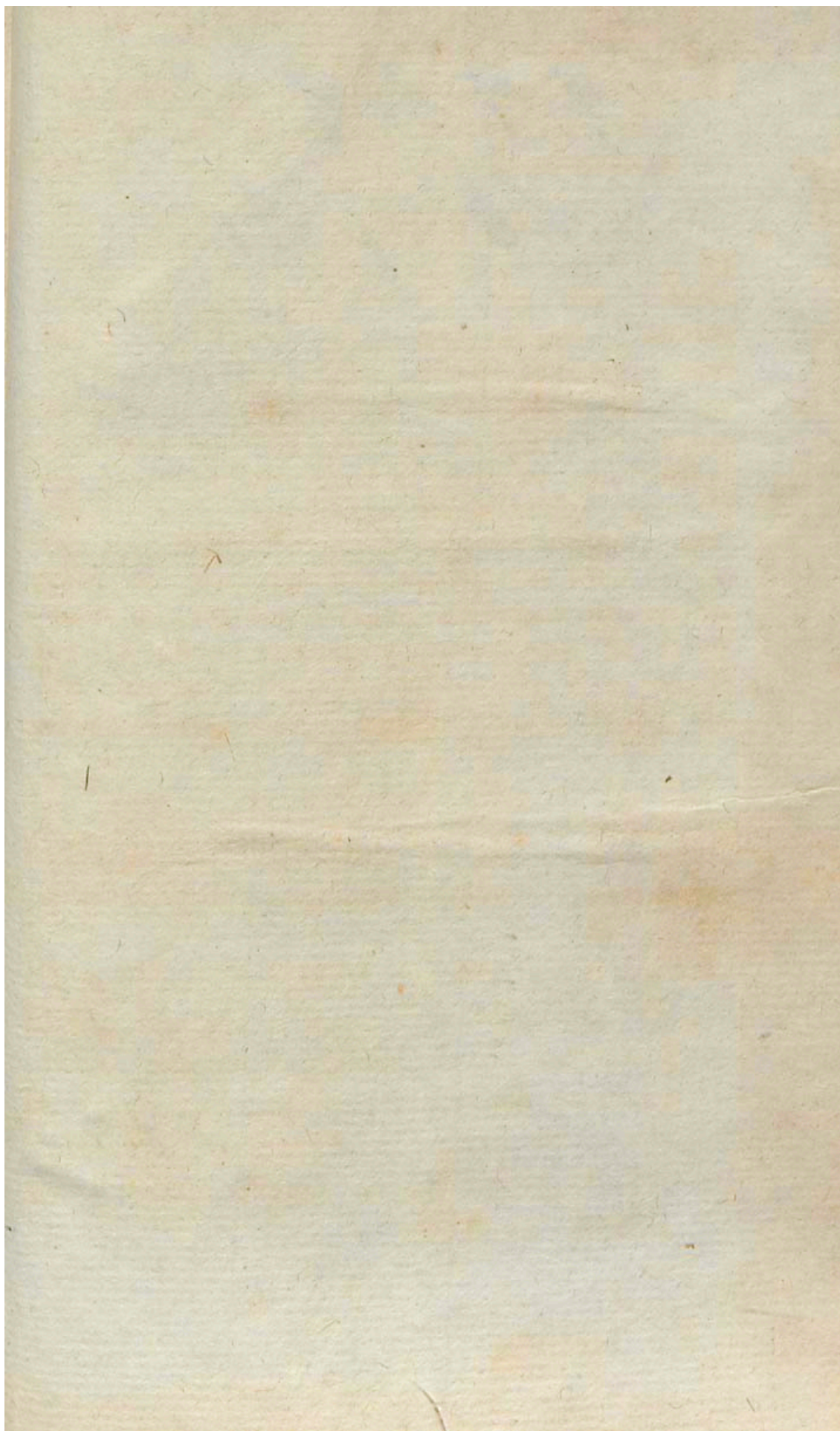
ORACION.

Señor mio Jesu Christo, que por el amor grande, que teneis á todos los pecadores habeis sufrido en vuestra dolorosa Pasion tormentos infinitos, dolores, afrentas, ignominias, humillaciones, y persecuciones; y habeis finalmente espirado en la Cruz: os suplicamos, que grabeis profundamente en nuestras almas la perenne memoria de esta misma Pasion: para que á imitacion vuestra llevemos siempre con sumo sufrimiento todas las penas, trabajos, y amarguras de esta vida: y de este modo seamos dignos, de que por los infinitos méritos de vuestra redencion, alcancemos la vida eterna. Amen.

P I N.

El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor D. Fr. Joaquin Company, Arzobispo de Valencia, concede 80. dias de Indulgencia, por cada vez que los fieles se exerciten en estos Actos y Exercicios, segun consta de su Decreto de 15. de Marzo de 1802.





18

89

1949

10 11/11



